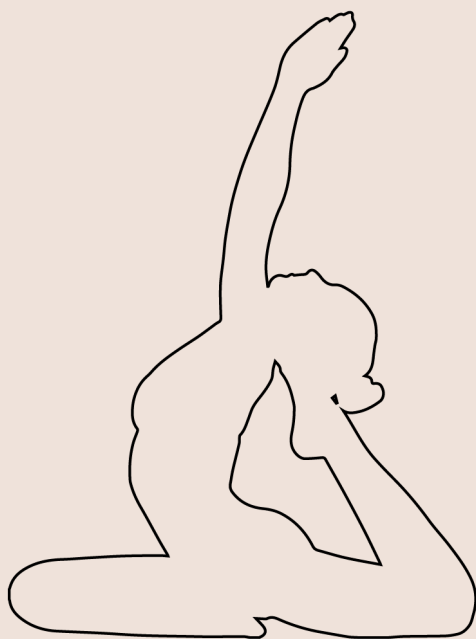


# REFLEXIONES PEDAGÓGICAS SOBRE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE

Aportes filosóficos, antropológicos,  
históricos y sociales

Juan A. Montoya G.  
Editor Académico





**REFLEXIONES  
PEDAGÓGICAS SOBRE  
LA EDUCACIÓN  
FÍSICA Y EL DEPORTE  
APORTES FILOSÓFICOS,  
ANTROPOLÓGICOS, HISTÓRICOS  
Y SOCIALES**

---



**REFLEXIONES  
PEDAGÓGICAS SOBRE  
LA EDUCACIÓN  
FÍSICA Y EL DEPORTE  
APORTES FILOSÓFICOS,  
ANTROPOLÓGICOS, HISTÓRICOS  
Y SOCIALES**

---

Juan A. Montoya G.  
Editor académico

## CATALOGACIÓN EN LA FUENTE

Montoya Gutiérrez, Juan Alvaro (Ed.)

Reflexiones pedagógicas sobre la educación física y el deporte aportes filosóficos, antropológicos, históricos y sociales/ Juan Alvaro Montoya Gutiérrez, editor académico. --- Rionegro : Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 2021.

ISBN: 978-958-5518-72-8 (digital)  
196 p.; 14 x 21,5 cm.

1. Educación física. - Pedagogía. 2. Educación física- Investigación. 3. Educación física – Filosofía. 4. Educación física- investigación. 5. Educación física y desarrollo humano. I. Montoya Gutiérrez, Juan Alvaro (Ed.) II. Título.

371.102 CDD 2ª ed.

© Juan Alvaro Montoya  
© Universidad Católica de Oriente

ISBN: 978-958-5518-72-8 (digital)

Primera edición: diciembre 2020

### **Editor Académico**

Juan Alvaro Montoya

### **Autores**

Juan Alvaro Montoya  
Andrés Felipe Correa Castaño  
Rodrigo Zapata Cano  
Juan XXIII Ezquibel Prado  
Karen Lorena Gil Eusse  
Felipe Quintão de Almeida  
Valter Bracht  
Marco Antonio Bonilla Muñoz  
José Tomás Cortés Díaz  
Roberto Carlos Muñoz Cano

### **Diseño y diagramación**

Divegráficas S.A.S

### **Corrección de textos**

Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente

### **Editado por**

Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente  
Sector 3, Carrera 46 n° 40B-50  
Rionegro-Antioquia  
fondo.editorial@uco.edu.co



Se permite la reproducción total o parcial del libro, en cualquier medio o para cualquier propósito, siempre y cuando se haga atribución a los autores y a la Universidad Católica de Oriente.

## CONTENIDO

---

PRESENTACIÓN .....	9
I. SELECCIÓN DE TEXTOS DEL LIBRO <i>ENSAYOS DE PSICOLOGÍA DEPORTIVA</i> , 1913, DE PIERRE DE COUBERTIN.....	15
Presentación de Jean Pierre Rioux .....	15
El regreso a la vida griega —febrero de 1907— .....	22
La nueva piedra filosofal y el neoempirismo —junio de 1908—.....	28
La filosofía de la cultura física —mayo de 1909—.	32
El deporte y la moral —febrero de 1910— .....	37
¿El deporte puede detener la neurosis universal? ....	41
Reflexiones en un gimnasio —enero de 1911—....	51
El deporte y la guerra —abril de 1912—.....	55
II. EL OSCURECIMIENTO DEL MUNDO Y EL DESPRECIO POR EL CUERPO: UNA MIRADA DESDE LA EDUCACIÓN FÍSICA.....	61
A modo de introducción: dos puntos de partida....	61
Primer punto de partida.....	62
Segundo punto de partida .....	65
Del espacio al escenario universitario: ¿dónde y cómo se presenta el educador físico? .....	70

Si la sociedad demanda incesantemente ciertos tipos de cuerpos y ciertas maneras de moverse, ¿es hacia esta exigencia que debe dirigirse el esfuerzo educativo? .....	75
Si la educación física, además del arte en la escuela, es quien recibe el cuerpo, ¿qué tipo de cuerpos debería educar?.....	80
Referencias bibliográficas.....	88

### III. LA DEPORTIVIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA COLOMBIANA: INFLUENCIAS Y RASTROS DE SU PERMANENCIA .....

93

Introducción .....	93
Un camino a la deportivización .....	95
El rastro de la tradición en las revistas.....	107
Algunas consideraciones finales .....	110
Referencias bibliográficas.....	113

### IV. DEPORTE, ILEGALIDAD Y COMUNIDAD EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA .....

123

Introducción .....	123
Límites confusos: la comunidad, el deporte y la gestión de los ilegalismos .....	125
Buenos deportistas, buenos ciudadanos .....	130
Deporte e ilegalidad en el entramado social del barrio .....	135
A modo de corolario.....	141
Referencias bibliográficas.....	142
Anexo registros de campo.....	144



V. EL RENDIMIENTO DEPORTIVO COMO PRÁCTICA DEL CUERPO: REFLEXIONES EN TORNO AL VÍNCULO ENTRE CUERPO, DEPORTE Y CULTURA..... 145

Introducción .....	145
Cuerpo, rendimiento y prácticas corporales.....	150
Imágenes del cuerpo.....	154
El entrenamiento deportivo: otra perspectiva.....	161
A modo de síntesis .....	164
Referencias bibliográficas.....	165

VI. AYRTON SENNA Y LA PRESTEZA DEL HÉROE..... 169

A modo de introducción .....	169
¿Por qué el monomito?.....	178
La presteza del héroe .....	184
¿Por qué Senna y el mito del héroe?.....	186
Cinética del agua, la lluvia como aliado.....	192
Combustión, la potencia del fuego.....	192
Asfalto y fricción: vivir entre chispas.....	193
Referencias bibliográficas.....	195



## PRESENTACIÓN

Un escritor se sienta y escribe desde distintos lugares y al mismo tiempo. Es a la vez mujer y hombre, educador físico, filósofo e historiador. Si queremos que sea una sola cosa, digamos que es una disposición de detective que se sienta y escribe un informe de signos descifrados o a descifrar por el lector. A modo de tejedor, enhebra el hilo de sus palabras, lo pasa por el ojal del pensamiento y cose, sobre la sábana de la crítica, sus inquietudes y problematizaciones. Luego espera que estas sean acogidas como un aporte más al vasto campo, fragmentado y diverso, de la educación física.

En alguna parte que ya no recuerda, el escritor vio un anuncio publicitario que decía: *Piensa universal, sé local*. El lector juzgará el carácter de glocalidad de los textos que se encuentran en este libro, pero también tendrá la responsabilidad, como lector activo, de establecer relaciones y diferencias, patrones y acontecimientos, entre lo universal y local.

El lugar es relación y, así, los lugares de donde llegan las voces que conversan en este texto son variados. En ellos se

actualiza cierta paradoja del espacio, es decir, se habla desde un lugar geográfico específico, pero con la mentalidad de las palabras que narran un carácter universal. Lo aquí enunciado no tiene nada que ver con la pretensión de objetividad propia del positivismo; no se trata de hacer de una pequeña verdad la gran verdad. Para decirlo de una manera simple y con el acento poético de Rancière (2011): cuando alguien habla desde el lugar de la singularidad de lo humano, al mismo tiempo está afirmando la posibilidad de comprensión de la humanidad. La lectura de lo humano inmediato es el aporte a la comprensión de la humanidad mundial.

La invitación inicial a los conversantes que reúne este libro fue enviada con el pretexto de pensar, en términos pedagógicos, la educación física y el deporte. En ese horizonte, fueron llegando generosas reflexiones que, en su diversidad glocal, podrían converger en una especie de rizoma; siguiendo a Deleuze y Guattari, nos encontramos con reflexiones que guardan entre sí fuertes relaciones, pero que rompen con las lineales jerarquías a las que suele someterse el pensamiento de aquella didáctica instrumental. El «armónico paso» de lo simple a lo complejo no es criterio para iniciar y terminar las reflexiones aquí presentadas, tampoco el tránsito de lo inductivo a lo deductivo o de lo técnico a lo creativo. La paradoja y la ambivalencia, como características propias de la vida misma, se hacen presentes en la disposición de los textos aquí convocados. Por lo tanto, su lectura puede hacerse según el orden y la necesidad que cada lector considere. El orden de los textos es una decisión que toma el coordinador académico de esta obra, pero invitamos a que, en su libertad, el lector elija el que mejor le parezca.

Como incitación filosófica y bajo el matiz pedagógico, en el primer capítulo se hace presente la Francia de inicios

del siglo XX que convoca la voz del Barón pedagogo: Pierre de Coubertin. La misma es transmitida por el filtro de la mirada atenta del historiador del cuerpo, Rodrigo Zapata: su traductor. Ahora, ¿qué tiene de local la Francia de hace aproximadamente cien años atrás? Esta podría ser la respuesta: el eco de una voz pronunciada antes es susceptible de ser escuchado hoy. Con el pedagogo francés que aquí se expresa, es posible avizorar la nostalgia de una época griega que conquistó la ética y la voluntad. En su voz se actualiza una necesidad latente: la construcción de lo humano que, siendo imperfecto, es susceptible de nacimiento, permanente renovación y eventual reelaboración.

En la voz de Juan XXIII Ezquibel y Juan Alvaro Montoya, resuena ese clásico llamado al cuidado de sí y de los otros. El texto se presenta como una deuda de la humanidad consigo misma. Allí, el lector encontrará un desarrollo de la noción de cuerpo y espíritu, y de cómo nuestro desarrollo como especie ha oscurecido dichos fenómenos, apresándolos en una ética instrumentalista. A su vez, la reflexión plantea una dificultad de la educación física de aplicar un pensamiento pedagógico sobre el acto educativo, el cuerpo y el espacio-tiempo como escenario. En este abordaje, se convoca el concepto de práctica desde comprensiones clásicas (Aristóteles) y contemporáneas (Arendt), pero también desde el relato de una maestra de Educación Física. A partir de dicho relato, surge una serie de preguntas relacionadas con la distancia entre la universidad y la sociedad, y la tensión entre las expectativas de una y otra. Apoyado en autores como Foucault y Rancière, el texto brinda la posibilidad de mirarnos como educadores físicos desde afuera, a través de conceptos que solo la falta de imaginación consideraría impertinentes.

La mirada bifocal utilizada por Karen Eusse, Felipe Quintão y Valter Bracht, permite analizar el contenido de dos revistas colombianas de educación física (desde 1979 hasta 2017), y 16 entrevistas a profesores (entre 2016 y 2018). Eusse, Quintão y Bracht quieren saber cómo se levanta la tradición deportivista, la forma en que mantiene su vigencia en Colombia y las contrapropuestas a dicha tradición. En las reflexiones de los autores, se perciben los avatares de un campo en tensión que se debate entre teorías y prácticas contradictorias y, al mismo tiempo, complementarias. Su carácter glocal seguramente da cuenta de la materialización de ejercicios curriculares preponderantemente deportivos a nivel local; luego, su universalidad se asocia a la conversación, común a otros campos del conocimiento, entre la lógica de la colonización cultural —preponderantemente eurocéntrica— y la eventual resistencia por concretarse en contextos latinoamericanos.

En las reflexiones del doctorando Marco Antonio Bonilla, se hacen presentes las voces que toman cuerpo en las madres, jóvenes y niños de los barrios marginados de ese Buenos Aires de contrastes. En el relato, se percibe cómo la voz acartonada de la academia cede su lugar a la de aquellos que habitan el mundo de la calle. Entonces hace presencia el habitante del pueblo, aquel que habla desde el universo de una Latinoamérica empobrecida, cotidianamente enfrentada a fenómenos de violencia y conflicto. En los territorios localizados, en las calles, en las canchas de los barrios, hablan las madres y los jóvenes; en ellos se escucha la voz de los que procuran entrar a otro lugar, lucha que parece dar pocos frutos. Es en el deporte donde parece librarse la lucha por la vida; aquí el cuerpo contiene, hasta donde puede, la lógica de los ilegalismos expandidos en el orden/desorden social.

Tomás Cortés, en su capítulo *El rendimiento deportivo como práctica del cuerpo*, propone una reflexión sobre el cuerpo, el deporte y la cultura, afirmando que en el contexto actual el deporte se instrumentaliza en función del mercado, las estadísticas y las mediciones, aspectos que pasan por encima de los sujetos; aclara que tal instrumentalidad está en favor de cierto tipo de sujetos. El texto invita a generar espacios alrededor del deporte, espacios que articulen diversidad de elementos sociales, históricos, pedagógicos y políticos que decanten un beneficio de los sujetos inmersos en dicho fenómeno deportivo. El autor hace su apuesta interpretativa desde el concepto de práctica corporal. Habría que decir que el cuerpo, en su singularidad, sus afecciones y percepciones, es territorio de inscripción donde se materializa un universo social y cultural más amplio. El análisis cobra su sentido glocal cuando, a partir de un fenómeno mundializado, se habla desde la posibilidad de habitar lugares singulares.

Como si se tratara de un giro al pensamiento, así como en el primer capítulo, el último de este libro recurre a la reflexión filosófica. El punto de partida es la época arcaica, aquella que inaugura el mito del héroe y que será referente del ideal de cultura, de formación y, en general, de la forma de vida griega. Roberto Carlos Muñoz realiza un paralelo en el que vincula el mito del héroe con la figura del deportista contemporáneo. Invita a una lectura analítica del deportista contemporáneo de alto rendimiento como un referente que inspira a otros y, en tal inspiración, asume los riesgos de la partida y el sacrificio de abandonar a los suyos en un viaje hacia lo incierto. Una especie de trashumante que, movido por aficiones, impulso de reconocimiento y deseo de triunfo, se lanza hacia una aventura de difícil retorno. En su reflexión, el autor utiliza la figura icónica del hombre más veloz de la historia: Ayrton

Senna. Sobre ella, Muñoz realiza un interesante análisis en el que pone a conversar el deporte con la filosofía.

El escritor lanza inquietudes susceptibles de ser profundizadas. Como gesto de gratitud espera que, en su aparición, le sea devuelto un signo: el de la crítica. Interpretando a Bárcena y Mèlich (2000), se podría expresar de la siguiente manera: el narrador pone su obra en el mundo. Quien la acoge, ejerce una acción con aquello que recibe y, a su vez, dicha acción tendrá recepción y acción en otros. Está la posibilidad de que, eventualmente, el actor reciba los efectos de su acción, en espacios y tiempos diferentes a los que dieron nacimiento a su obra. Queda abierta la invitación.

**Andrés Felipe Correa**  
**Juan Alvaro Montoya**





# I. SELECCIÓN DE TEXTOS DEL LIBRO ENSAYOS DE PSICOLOGÍA DEPORTIVA, 1913, DE PIERRE DE COUBERTIN

Rodrigo Zapata Cano (Trad.)\*

## Presentación de Jean Pierre Rioux<sup>1</sup>

*Ver lejos, hablar claro y actuar firme.* Estos tres voluntarismos adornan el exlibris de Pierre de Coubertin. Recortan estrechamente la fiera divisa latina, *citius, altius, fortius*, del olimpismo rejuvenecido el cual este aristócrata, aunque un poco perdido en su tiempo, ha regalado tan gentilmente a la edad de las masas, a este siglo XX de hierro que es el nuestro. Se aplican muy bien, me parece, a este libro olvidado, desconocido, viejo pero vivo, del cual se ha hecho la reedición.

---

\* Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Docente de cátedra, Universidad de Antioquia (Colombia). Investigador independiente, Ediciones Epistemonauta. ORCID: 0000-0003-2529-8045.

<sup>1</sup> Presentación tomada de Coubertin, Pierre, *Essais de Psychologie sportive*, 1913, Gré noble, Jérôme Millon, 1992, trad. de Rodrigo Zapata Cano. Los ensayos de Pierre de Coubertin que publicamos aquí fueron traducidos y publicados originalmente por Rodrigo Zapata Cano en el libro *Ensayos de psicología deportiva*, 1913, Medellín, Epistemonauta, 2017. Agradecemos la amabilidad del traductor y editor por permitirnos publicar algunos de estos textos del historiador, pedagogo y fundador de los modernos Juegos Olímpicos.

¿Por qué haber distinguido estos *Ensayos de psicología deportiva* en la inmensa producción de un barón de pluma fácil (¿firmó más de sesenta mil páginas!), que corre a un ritmo sostenido en casi medio siglo, de la *Education en Angleterre* de 1888 a las *Mémoires olympiques* de 1931, sin prejuzgar de los inéditos que no duermen en los archivos del Comité Olímpico Internacional? Muy ingenuamente puesto que Coubertin habla allí, como conversa al lado del fuego un abuelo cómplice, de lo que nos interesa tanto, a nosotros los individualistas de finales de siglo, las autosatisfacciones de la era mediática, los estragos por el culto de los récords, las revueltas por el mundo nuevo que se desnuda en nuestro horizonte del año 2001: la fiesta del cuerpo y el sobresalto del alma, el placer solitario y la comunión para todos.

La obra, publicada en 1913 por Payot, es de circunstancia. En efecto, este año se realizó en Lausanne, del 8 al 10 de mayo, un Congreso del Comité Olímpico Internacional cuyo tema, inédito, apuntaba a una discusión sobre la psicología deportiva. Su inscripción a la orden del día, sobre la voluntad expresa de Coubertin, no era completamente inocente: «Quisiera, dirá su inventor en sus *Mémoires olympiques*, ver dirigirse hacia la psicología una atención médica (...) de la cual temía el carácter excesivamente psicológico». En fin, se trata de oponerles, y de una buena vez, a la omnipotencia de los médicos que auscultan con una minucia positivista y muy pronto mecanicista el cuerpo deportivo, la mirada sobre el ser esforzándose, la ternura para el individuo que se realiza dominando sus músculos.

¿Tal vez habría también que luchar contra algunas derivas del psicologismo sumariamente agresivo y del rebrote imperial que embriaga entonces el movimiento deportivo? No deja de inquietar que el discurso inaugural de este Congreso haya

sido hecho por el hirviente historiador italiano Ferrero, tan embriagado de voluntad de poder a la romana y que el expresidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, el hombre de la política del «gran garrote» en Cuba y alrededores, haya enviado un mensaje de simpatía atronadora. Sea como fuere, pareció útil entregar a los congresistas, antes de cualquiera de los debates, el pensamiento del Padre fundador. Así, entonces el fiel Roger Dépagniat realmente se apresuró para seleccionar y juntar en un volumen algunos de los artículos anónimos que Coubertin había publicado en la *Revue olympique* desde 1906. Lo cual fue un hecho y dio este *primer libro de psicología deportiva*.

Su ambición es clara: ubicarse desde el único punto de vista del individuo para recalcar que el alma es un jinete que cabalga el cuerpo y que el deporte moderno corre a su pérdida si no se establece en este último aficionado una correlación entre la psicología y el movimiento físico. No al purasangre humano, justicia sobre el señor músculo: Coubertin piensa defender una moral del deporte que tienda hacia una silla del atleta, por una filosofía de lo físico fundada en la individualidad psicológica. Para el ejercicio del cuerpo vivido como una apuesta cultural de los tiempos modernos.

Lo hizo, es cierto, con el lenguaje y las ilusiones de su época. Desnuda también sus defectos de aristócrata de buena fe totalmente entregado a las grandes causas populares. Por ejemplo, ¿cómo descubrir sin reír, su elogio del manejo de la guadaña, ese «exquisito» deporte, y después su llamado a la cruzada para cortar el pasto, tan redentora, según él, como la temporada del esquí o los baños de mar? Estamos tentados a decirle: ¡por favor, señor Barón, que cada uno permanezca en su lugar y solo hable de lo que sabe! Los riñones destrozados de los campesinos en el prado solo le producen entusiasmo.

Y termine de una vez, querido «aristo», de ser tan sexista, tan obsesionado por un posible alineamiento de las actividades deportivas de los hombres sobre las capacidades físicas de las mujeres. Tan pudibundo además, con la ostentación de su obsesión por señalar las dudosas huellas de la *pornografía* en la más tímida campaña por la educación sexual. ¡Como si el deporte por sí mismo pudiera dar la receta de una sana expansión del deseo! ¿Y qué decir de los dos textos más molestos de esta recopilación, a los que los males del siglo le han dado tan sangrante mentís?

En efecto, nunca olvidemos que Coubertin deseaba ardentemente en este libro, con toda su buena fe y sin nunca dar a título personal, a pesar de lo que dicen algunos de sus detractores, en una solidaridad «de clase» con los explotadores, que los deportes indígenas estuvieran al servicio de la colonización europea. Con ocasión del Durbar imperial de Delhi, lo confesó ingenuamente en 1912: «En resumen, los deportes son un instrumento vigoroso de disciplinamiento. Engendran toda clase de buenas cualidades sociales, de higiene, aseo corporal, orden y *self-control* [*autocontrol*]. ¿No es mejor que los nativos estén en posesión de iguales cualidades y así no serán más manejables que de una forma distinta?». Incontrovertiblemente, este «manejable» es demasiado.

No leemos tampoco sin malestar su artículo de la primavera del mismo año sobre «El deporte y la guerra», que se enreda en las contradicciones y las ingenuidades. No se excluye el chovinismo, pues allí sostiene que los deportes hacen florecer todas las cualidades que sirven (y sirvieron: en 1912 y desde 1905, ¿qué espíritu sensato no ha sentido que la tormenta belicista ruge?) a la guerra: «despreocupación, buen humor, acostumbamiento a lo imprevisto, noción exacta del esfuerzo a realizar sin gastar fuerzas inútiles». En este punto de ligereza,

el barón no está solo, comparte con legiones de buenos espíritus esta visión gallarda de una guerra fresca y feliz en pantalón rojo. Aun así. Por el contrario, ¿por qué sostener, con un mismo impulso imprudente, que el deporte, por poco que se le deje al tiempo actuar sobre los pueblos, atenuará la «barbarie y los feos aspectos» de los conflictos desarrollando el espíritu de la caballería y el del juego entre los combatientes? Tanta ligereza, en el alba de las hecatombes mecánicas de la guerra moderna, deja confundido al lector.

Podríamos aumentar la lista de las anotaciones que nos hacen sobresaltar, las aproximaciones dudosas y los ardores demasiado anticuados. No obstante, sería, pienso, aplastar con demasiada facilidad un libro que conserva la frescura y altura de vista sobre puntos esenciales, de los que Coubertin nos dice, de manera precoz y sin ambages, que frecuentarán el siglo xx.

En primer lugar, convenimos en que es muy estimulante su visión de la civilización «trepidante y complicada» que nace en la Bella Época, aquella en la cual la prisa y la muchedumbre se vuelven insensiblemente los «dos vampiros de la civilización». Una buena parte del encanto de este libro está aquí, en las divertidas anotaciones o las observaciones gruñonas a propósito del espíritu de la época. Así, sobre el remo abandonado porque le «faltó la publicidad» para asegurarle el desarrollo que merecía, sobre la conducción del automóvil que transforma las mentalidades de «una cantidad inaudita de individuos», modifica las relaciones sociales y sazona la vida de las parejas, sobre el traje deportivo que prologa el esfuerzo en sí mismo, pero toma su propia virtud onírica y sobre la nefasta moda del récord o la uniformización de los placeres culturales.

Y la filosofía social que subtiende el análisis está toda impregnada por una nostalgia muy exquisita. Antaño,

«existía en los engranajes sociales aceite de buena calidad». En la actualidad, todo trepida, choca y se rompe. Así pues, la conclusión podría ser alarmante. Pero, siempre se encuentra el remedio: en esta nueva vida que despilfarra la fuerza nerviosa y mental, que sedentariza todo al excitarlo, el deporte es el mejor antídoto, pues le puede revelar al hombre moderno que es preciso *saber descansar* para sobrevivir.

Aún es necesario entenderse sobre los buenos usos del deporte. Y Coubertin recalca siempre algunas de sus apreciadas ideas. Sobre la cultura física *racional*, sobre todo, tal como la fomenta tan intensamente en el mismo momento el señor Hébert y en la que algunos creen haber encontrado la piedra filosofal. No oculta que desde su punto de vista esta racionalidad no existe y que habría un gran peligro en hacer de la cultura física una propedéutica del deporte. Lo que es peor: el gimnasta puede zozobrar en la desmesura nietzscheana, hacer de su propio cuerpo un ídolo y consumirse en una búsqueda de perfección sobrehumana, pasando así con descuido del orgullo muscular al complejo de superioridad racista y a la agresividad mental: «Nos estremecemos pensando en las reservas de la ferocidad refinada y, por consiguiente, de barbarie eventual que ocultaría la naturaleza humana influenciada de este modo».

Así pues, todo el libro es una defensa por la silla del atleta y por el «silencio de los músculos»; por la dosificación del esfuerzo y su regularidad bien proporcionada y por el mantenimiento de una calma física, técnica y mental en el ejercicio deportivo. Pues, dígame lo que se diga sobre la grandeza de el espíritu olímpico y la fidelidad a la sabiduría antigua del regenerador de los Juegos, Coubertin sabe que el «deporte es solo un coadyuvante de la moral». Porque se vuelve su coadyuvante directo puede así desempeñar su

verdadero papel de regeneración y civilización de un mundo inquietante, es preciso, piensa él, «elevantarlo por encima de sí mismo» al volverle a entregar al individuo, y solo a él, el cuidado de tomar la solidaridad del apaciguamiento con su visita al estadio y al gimnasio.

Así pues, alto al aflujo de dinero corruptor, a la competición por la competición, a los gritos de los espectadores chovinistas, a las excitaciones de una prensa ávida de sensaciones. Es el gran momento, concluye Coubertin, de dominar el fenómeno deportivo apretándole la brida, halagándolo al revés, desviándolo de las facilidades perniciosas de la edad de las masas. Vivan pues «los récords colectivos y medios», los encantos del ritmo preferidos por los demonios de la velocidad y los descansos deportivos.

Desde luego, «le estaba reservado a las democracias cosmopolitas que se desarrollarán en el tercer tercio del siglo XIX, apoyadas en una maravillosa industria científica, hacer renacer aquí y allá la obligación del deporte». Más aún, «el deporte es el gran elemento de lucha y el verdadero protector para las actuales generaciones. Solo él puede crear a la vez fuerzas y aportar la calma en gran proporción en el seno de una sociedad trepidante; y por esta razón, aparece como el más poderoso arbotante con la ayuda del cual el hombre consolidará su sistema nervioso peligrosamente sacudido». Pero, el deporte moderno no será nada si no hace aplicar todas las facultades intelectuales a la cultura del cuerpo. Si el perfeccionamiento corporal que permite no tiene como único entrenador al hombre en sí mismo: el practicante, el razonable y el moralista solo son uno en el hombre deportivo.

Ya escucho las risas burlonas que puede provocar la ostentación de un humanismo tan anticuado. Sé cuán paradójico puede parecer haberlo expuesto con tanta bondad

en 1913, mientras que en los Juegos de Estocolmo, el año anterior, la aventura olímpica acaba de liberarse a duras penas precisamente del complejo de los luchadores de feria y del exhibicionismo generosamente pagado, mientras que el deporte de competición arremete ya con cabeza baja, por doquier, en la edad de las multitudes, bajo los aplausos de lo que todavía no se denomina los «medios de comunicación». Pero, sin duda alguna, me gustan las paradojas tan vivas y valientes del señor de Coubertin. A fin de cuentas, tal vez porque estos ensayos de psicología deportiva solo tienen un mensaje para transmitirnos, bajo la forma de una sólida lýtote: «El optimismo no es el defecto de nuestra época. Razón de más para entrenarse en él».

### **El regreso a la vida griega —febrero de 1907—**

Desde lo más recóndito de nuestra civilización trepidante y complicada asciende por momentos la protesta de un instinto reprimido. Sus manifestaciones primero aisladas y sin consecuencia se van multiplicando cada día. Podemos ver en esto la necesidad de un «retorno a la vida primitiva y a la naturaleza». La fórmula es de uso corriente y creemos que se emplea sin razón. Este «regreso a la vida primitiva» consiste en general en dormir con las ventanas más o menos abiertas, en sustituir la carne por las verduras o las pastas como base de la alimentación, en hacer un uso más frecuente y completo de la hidroterapia, en fin, en ejecutar cada mañana algunos movimientos gimnásticos. Los más atrevidos van hasta la «cura del sol», la cual consiste en exponer sus ropas a los rayos del astro. No existe en todo esto nada que recuerde la vida primitiva. Si los primitivos hubieran tenido ventanas, evitarían abrirlas. Ignoraban el gusto de una juliana o de



unos macarrones Lucculus y seguramente hubieran preferido un lomo de bisonte. La hidroterapia y la gimnasia eran la menor de sus preocupaciones y su ingeniosidad se ocupaba en confeccionar refugios o tejidos propios para preservarlos de los ardores solares. En culto a la naturaleza nos prescribiría ir a dormir al bosque y vivir del producto de nuestra caza o recolección. Nos convendría también separarnos previamente de nuestros pensamientos y de todo el pesado bagaje intelectual que llevamos a cuestas; y el medio de realizar esta separación no aparece claramente. La verdad, es imposible en absoluto para los hombres del siglo xx regresar, incluso de forma parcial, a la vida primitiva, admitiendo que realmente lo deseen. Es menos cierto que estos hombres se rebelan contra su existencia presente en lo que tiene propiamente de anti-humana. Dicho esto, podemos prever que regresarán fatalmente, o por lo menos buscarán regresar, hacia la concepción griega, la más humana de todas.

¿Cuál era exactamente esta concepción? Creemos que descansaba en cuatro cimientos que podríamos definir así: la calma, la filosofía, la salud y la belleza. Se comprende que hablamos aquí de la vida individual, en definitiva la única de la cual cada hombre sigue siendo un poco el dueño. La vida social depende de condiciones de conjunto que son en sí mismas resultantes y contra las cuales sería inútil revelarse. Además, no lo intentamos de ningún modo. Algunos deploran la organización actual de la sociedad. No tienen por esto la pretensión de aportarle serias modificaciones, sintiendo que esta tarea sobrepasaría sus medios. Por el contrario, dentro de su propia hegemonía, todos se preocupan más o menos por realizar los cambios que responden a las nuevas necesidades que experimentan. Así pues, aquí solo nos ubicamos desde el punto de vista del individuo.

De las cuatro bases de la vida individual de los griegos, la primera es probablemente una de las más esenciales, y al mismo tiempo, de las más complejas de realizar. La calma no es en absoluto la inmovilidad ni tampoco el reposo. El hombre puede permanecer calmado en medio de las ocupaciones más activas como frente al peligro más inminente. Algunos pueden alcanzar este ideal sin esfuerzo y sin trabajo, solo por la perfección de su equilibrio. Son la extrema minoría. Otros deben llegar allí por medio de una práctica adecuada. La calma interna no es la única que importa. El hombre también goza de la calma exterior, de la calma de las cosas que lo rodean y de la que sabe propiciar en su hogar; además una influye sobre la otra. La primera condición para practicar esa útil virtud es comprenderla y amarla. El siglo XIX había oscurecido totalmente la noción. El mundo ha conocido periodos durante los cuales reinó el culto de la calma y otros que lo desconocieron totalmente. Es cierto que el imperio romano y el bizantino lo entendieron poco, mientras que la Inglaterra moderna le ha rendido algún homenaje. El tumulto del foro imperial y el silencio del domingo británico se ubican en las antípodas.

Los griegos, que aspiraban a la calma y se le entregaban con perseverancia, a pesar de su vivacidad natural, muy pronto le agregaron la aspiración filosófica. La filosofía de la cual se trata aquí no es en absoluto la búsqueda especulativa de la Verdad o la construcción de un sistema general de causalidades; es la virtud práctica de una adquisición difícil, pero de un uso cotidiano a la cual los pueblos afortunados le deben seguramente una gran parte de su prosperidad. Si fuera permitido descomponerla y dar de este remedio benéfico la receta farmacéutica, diremos que hay entre tres sextas partes de resignación, dos sextas partes de esperanza y una sexta parte

de buen humor. Mucha resignación y obtenemos la filosofía árabe, inactiva y blanda; sin buen humor, es la filosofía inglesa, sombría y anti-altruista. Con mucha esperanza, es la ausencia de filosofía que caracteriza al pueblo francés, siempre más entregado a las ilusiones y muy sensible a las decepciones. Los griegos se esforzaron por realizar la justa medida en esto como en todo lo demás. Sabían muy bien que esta medida corresponde al máximo de las fuerzas preservadas y que, en una palabra, la filosofía debe ser para el hombre una coraza muy fuerte para protegerlo y no muy pesada para obstaculizarlo. No caían en el error de creer que la filosofía solo conviene en los casos excepcionales, en las situaciones trágicas y en los conflictos profundos. Por el contrario, la consideraban apta para servir de auxiliar tanto en las minucias deprimentes como en las grandes experiencias de la vida. Los más sabios no perdían la menor ocasión para practicarla.

La salud era para todos un bien esencial. La entendían mejor que nosotros: en primer lugar, porque la respetaban más y, en segundo lugar, debido a que su civilización hacía a la vez el estado de la salud más perfecto y el de la enfermedad más penoso, lo cual no ocurre en las generaciones presentes. Nuestra existencia es hasta tal punto contraria a la higiene que nunca llegamos a disfrutar de nosotros mismos tan completamente como lo hicieron los griegos. En tercer lugar, los recursos destinados a atenuar el sufrimiento y el bienestar relativo de los enfermos continuaban siendo extremadamente limitados. Por último, consideraban el mal físico como una decadencia y este es un punto de vista que primero el cristianismo y luego el humanismo nos han velado poco a poco. Un regreso ofensivo de esta noción se esboza actualmente, pero tiene muchas dificultades para ser admitida, pues es muy contraria a los sentimientos que dominaron desde hace siglos

en el alma occidental y en las enseñanzas que la han formado. Los griegos buscaban la salud en una dosificación favorable de ejercicio y reposo. Así lo explicamos últimamente, si hemos recobrado el mecanismo del ejercicio, no ocurre lo mismo con el del reposo del cual casi no sabemos hacer un uso inteligente. Por la disposición misma del vestido griego y por la prontitud para desvestirse, este problema, por así decirlo, no se planteaba; en cuanto al de la alimentación, sus aspectos evidentemente continuaban siendo rudimentarios y poco variados. Quedaba la hidroterapia cuyo principio era claro y reconocido, y cuyas aplicaciones eran desde luego menos frecuentes y perfectas de lo que nos gustaría creer.

De todos modos, no nos faltaría nada de lo que se servían los griegos para conservar la salud, nada como esta fe intensa y ese deseo absoluto que los animaba. Cuando nos llegó el momento de redescubrir que la salud era el bien supremo, el esfuerzo hacia ella fue el más necesario, no nos faltaron los medios para adaptarla a nuestra vida y subordinarle otros cuidados.

El papel de la belleza en la vida griega ha sido muy exagerado. Ha faltado poco para querer convencernos que el último de los atenienses poseía una especie de sentido ruskiniano, es decir, la habilidad espontánea para drapear una tela o disponer un objeto con elegancia. Es poco creíble. A través del honesto esfuerzo de Ruskin se revela algo afectado y artificial que en nada corresponde con lo que sabemos de la Grecia antigua. Sin embargo, es cierto que en general el sentido de la belleza estaba mucho más desarrollado que en la actualidad. Existía un acuerdo más o menos perfecto pero indiscutible entre el paisaje y la arquitectura y entre esta última y el hombre. Este era el verdadero secreto de la belleza. En la actualidad predomina la incoherencia más perfecta entre

estos tres elementos; el artista casi nunca concibe su obra de acuerdo al sitio o centro en el que se debe ubicar y al individuo que frecuenta el edificio una vez terminado, tampoco se le ocurre la idea que sus movimientos se puedan armonizar con las líneas en las cuales se enmarcan. Los griegos sabían seguramente ascender una escalinata, nosotros ya no sabemos hacerlo. No tenían la misma forma de caminar al penetrar en la Acrópolis que al atravesar una plaza pública; su postura o estado no era en absoluto la misma que en su morada. De esta coordinación de siluetas preponderantes (la del ser, el movimiento y el paisaje) nacía una impresión de belleza que actuaba suave y fuertemente, *suaviter et fortiter*, sobre la muchedumbre, incluso la menos refinada. Ya no conocemos esta belleza y, no obstante, comenzamos a experimentar el lamento. Nos sacude una gran alegría cuando por azar algún conjunto realmente *eurítmico* se alza ante nosotros. Existe el embrión de un renacimiento, el punto de partida de un movimiento que se irá acentuando con rapidez.

De esta manera, se terminará de esbozar el «regreso a la vida griega». En vez de algunas excentricidades llamadas naturalistas y que con dificultad se impondrán a todos, se formará una corriente general que activará la búsqueda de la calma, la práctica de la filosofía, el esfuerzo apasionado hacia la salud y el disfrute de la belleza. Subrayémoslo, no hay nada aquí que esté en contradicción en lo más mínimo con el reino de los principios democráticos. Por el contrario, estas bases de la vida antigua se acomodarán de maravilla a una cierta simplicidad y a un igualitarismo relativo. Pero cuando la civilización moderna haya encontrado su equilibrio en estas bases, los siglos anteriores nos parecerán feos, desolados y absurdos. Nuestros hijos no se admirarán que hayamos vivido bajo tal régimen, sino que hayamos mostrado

por mucho tiempo nuestra satisfacción por él; se extasiarán ante la agitación malsana, el desorden mental, el desprecio del buen funcionamiento animal y la incomprensión de la armonía que por tanto tiempo dominó a una humanidad, que se vanagloriaba de ser ilustrada, al compararse orgullosamente con sus antepasados.

### **La nueva piedra filosofal y el neoempirismo** —junio de 1908—

Queremos hablar de «la cultura física racional». Esta es la nueva piedra filosofal. Se busca apasionadamente con un sentimiento de curiosidad científica muy comprensible y también con la generosa segunda intención de hacerla provechosa para el bien público. La preocupación por encontrarla no data en absoluto de la actualidad. Los tradicionalistas suecos y, en general, los fanáticos apóstoles del método sueco consideran fácilmente el problema como casi solucionado por el solo hecho de los principios planteados hace poco por Ling. Por otro lado, en los gimnasios estadounidenses se jactan, con la ayuda de una antropometría llevada hasta los últimos límites y de una multitud de aparatos localizadores muy ingeniosos, de poseer las fórmulas decisivas que permitan «edificar al hombre normal» (*building up the normal man*)<sup>2</sup>. En Francia, solo vemos eclécticos, que al juntar la quintaesencia de las escuelas extranjeras, se esfuerzan por componer una receta impecable.

Estos múltiples trabajos no son vanos en absoluto; estamos muy lejos de esto. No solamente tienen su mérito, tienen su

---

<sup>2</sup> En inglés en el original (N. del T.).

verdadera utilidad, aunque indirecta. ¿Pero pueden alcanzar el objetivo propuesto? Desde nuestro punto de vista no dudamos en responder: no. La piedra filosofal no existe. No existe cultura física racional. Naturalmente, el término racional no se debe tomar al pie de la letra, ni considerarlo como el equivalente de razonable. Desde luego, existe una fórmula de cultura física razonable, y no una, sino varias, incluso muchas. Cuando se usa la palabra racional unida al término cultura física, se quiere decir algo único, típico, esencial y fundamental. De alguna manera se pretende aislar innumerables principios tan indiscutibles como verdades matemáticas y susceptibles de servir como base para cualquier ensayo de desarrollo corporal individual.

Ahora bien, para que estos principios fueran aplicables, sería necesario que se tratara de una acción local sobre el sujeto o que todos los sujetos fueran semejantes entre sí. Expliquemos: la apendicitis se produce en individuos muy diferentes en edad, temperamento y fuerza de resistencia; sin embargo, las maneras de tratarla se reducen a un pequeño número de modalidades. El médico que cura la enfermedad o el cirujano que la opera han tenido en cuenta sin duda muchos detalles accesorios al respecto. No obstante, se concibe que en casos semejantes, se puedan establecer reglas de las que no haya que desviarse. La causa y el remedio se localizaron primero. De otra parte, supongamos un grupo de jóvenes procedentes de una misma raza, que pertenecen a la misma región, a la misma clase social y están en las mismas condiciones de existencia. Es evidente que se vuelve muy fácil legislar de manera general para estos. Es una segunda forma de localización. Pero la cultura física, como se entiende en la actualidad, no quiere limitarse. Tiene ambiciones desmesuradas. Sus grandes apóstoles solo pueden decidirse a considerar categorías; aspiran a ubicar a

toda la humanidad bajo la autoridad de sus decretos únicos. Y su punto de partida es falso, pues, ante todo, consideran al hombre, consciente o inconscientemente, como un animal.

El hombre difiere del animal, desde el punto de vista que nos ocupa (el de la cultura física, no hablamos de otros) en dos hechos esenciales: en primer lugar, la posibilidad no solo de vivir, sino de trabajar útilmente y de realizar una carrera fecunda a pesar de las imperfecciones o debilidades orgánicas. En segundo lugar, la introducción de un elemento psicológico de una variedad casi sin límites. Psicológicamente, apenas existen dos seres humanos semejantes, pero solo comparables, y los rápidos progresos de la psicoterapia son tan buenos que por lo menos iluminan esta verdad desconocida y van a obligar cada vez más a tener en cuenta una ciencia que, ingenua y plácidamente, solo vivía hasta aquí de datos fisiológicos.

El hecho de que el ser humano, incluso enfermizo, pueda tener una vida útil, hace indispensable el establecimiento en educación física de plataformas ubicadas en diferentes niveles. Existen los robustos, los medianos, los débiles, los deteriorados y, sobre todo, los *desiguales*. ¿Cómo no comprender la futilidad de aplicar un sistema único a categorías tan diferentes? Y sobre todo, ¿cómo no percibir la ironía del término racional, aplicado a una población en la cual lo irracional es la ley general y obligatoria? Usted podrá decretar que todos los hombres tienen la misma estatura ¿tiene usted la pretensión de lograr que el decreto reciba también un comienzo de ejecución? No, sin duda. ¿No sería entonces ingenuo mandarse hacer con el sastre un modelo único de vestido? No solo los vestidos hechos se reparten en múltiples categorías, sino que además, antes de entregarlos a quien los compra ¿no se está obligado a arreglar un botón, soltar una sisa y levantar un hombro? A



esto se agrega el elemento psicológico, como acabamos de recordarlo. El papel de la psicología en el ejercicio físico es intenso y todavía es casi desapercibido. Hasta aquí, parece reducirse al miedo y aún muy imperfectamente se limita a distinguir al *valiente* y al *cobarde*: se habla muy fácil y muestra las clasificaciones infantiles. Existe toda una escala de «miedos» con características y orígenes diferentes. ¿Quién parece dudar entre los que peroran doctamente sobre la educación del cuerpo? Pero el miedo no es de ninguna manera la más importante de las manifestaciones psicológicas en esta materia. El papel de la imaginación es grande aquí, también el de la memoria y sin hablar de la herencia. Este es todavía un territorio inexplorado. Y antes incluso de haber reconocido los alrededores o considerado los aspectos generales, se pretende legislar sobre las medidas que se deben tomar para explotarlo mejor.

El desconocimiento de este vasto tema y la ignorancia aceptada de los límites en los que se encierra han dado origen a hábitos empíricos muy singulares, pues quienes han recurrido a estos se jactan precisamente de haber derribado el empirismo y de haberlo remplazado por los procedimientos de la ciencia pura. En Francia, hace algunos años, un grupo de médicos intentaron convencer a la opinión pública de que los «deportes» tenían una influencia deplorable en la juventud y provocaban toda clase de desórdenes durante el crecimiento. Ya había entonces algunos miles de adolescentes agrupados en asociaciones escolares para la práctica de dichos deportes. Hubiera sido lógico inspeccionarlos y examinar a cada uno de ellos y deducir de este examen conclusiones generales prudentes y bien establecidas. Ninguno pensó en esto, y en un congreso científico, vimos a los detractores del deporte aportar un cierto número de «casos» traídos al azar, sin duda, para su

conocimiento y sobre los cuales discurrieron abundantemente como si, al ser todos los aspectos iguales por lo demás entre un adolescente y otro, era perfectamente legítimo concluir del uno al otro y hacer del accidente la regla. En sus violentos ataques contra el *fútbol* y en sus acerbas polémicas, el famoso periódico inglés *The Lancet* no procedía de otro modo. Eran siempre silenciados previamente por cualquier estadística general y la conclusión final basada en una certidumbre fundada en una serie de casos aislados, desarraigados, diríamos, si se nos permite utilizar semejante expresión.

La verdad es que en el estado actual de los conocimientos, es absolutamente pueril querer legislar sobre el problema. Estamos muy lejos del día, si llegara aparecer, donde será permitido fijar las grandes líneas de un sistema racional único de cultura física. Es necesario de antemano aclarar una gran cantidad de asuntos que ignoramos. Sobre todo, es preciso establecer la correlación entre la psicología y el movimiento físico. Se deben recoger numerosas observaciones, hechas esta vez teniendo en cuenta los conjuntos y el número. Hasta que todo esto esté en marcha, lo mejor es componer métodos apropiados para cada grupo de individuos según las circunstancias de vida, sus orígenes y temperamentos, y dejar sabiamente para el Juicio Final la búsqueda de la piedra filosofal.

### **La filosofía de la cultura física —mayo de 1909—**

Prometimos el mes pasado, un poco de forma imprudente, exponer los principios sobre los cuales podría basarse lo que hemos denominado la filosofía de la cultura física. La promesa era imprudente ya que se trata de tan vasto e importante tema, que nos avergonzamos por abordarlo así de pasada y en el marco ligero de un artículo de revista. De otra parte, nuestra

crítica de los diferentes sistemas, a los cuales reconvenimos precisamente su ignorancia y desdén de la psicología, perdería cualquier valor si no siguiera las indicaciones positivas al respecto. Hace tiempo se dijo: «La crítica es fácil y el arte difícil». Nadie tiene el derecho de demoler sino esboza al mismo tiempo la reconstrucción necesaria.

### *Conócete a ti mismo*

Este precepto de la sabiduría antigua constituye de alguna manera el alfa y omega de la cultura física; resume sus necesidades y tendencias. El principal artesano del perfeccionamiento corporal del hombre es el hombre mismo. Y para que trabaje eficazmente en su propio perfeccionamiento es preciso ante todo que se conozca. Desde luego, no hablamos del primer periodo de la educación infantil. Aunque el maestro pueda hacer intervenir útilmente aquí algunos datos tanto psicológicos como fisiológicos, fruto de su experiencia y observaciones, el niño solo podría ser para él un colaborador inconsciente. Pero, muy pronto la consciencia despertará en él. En todo caso, con la adolescencia, el «conócete a ti mismo» adquiere todo su valor de axioma fundamental.

### *Ambiciones, fuerzas y taras*

La tarea a cumplir es fijar las ambiciones del individuo, hacer el inventario de sus fuerzas y taras de tal modo que se utilice la totalidad de unas y se neutralicen, en la medida de lo posible, el efecto de las otras; es el programa general de la cultura física. ¿Ambiciones? No se puede hacer nada sin estas. No necesitan apuntar más alto. No todo el mundo está destinado a los honores del campeonato y de ningún modo es deseable que todo el mundo aspire a él. Pero, pretender a la media, es todavía ser ambicioso, y no tememos afirmar

que sin esta ambición, no hay nada que hacer en cultura física, incluso con los consejos y bajo la dirección del maestro mejor calificado y más convencido. Se trata de una ambición que puede proceder de un instinto o de un hecho exterior; también será el resultado del atavismo, del gusto personal, de una disposición particular como de un cálculo interesado o de una envidia saludable. Su origen es un problema secundario aquí; lo importante es que exista y se traduzca en actos. Existen deseos imprecisos, intensiones vagas que permanecen eternamente en el horizonte sin nunca cambiar sea cualquier realidad. Solo hablamos de deseos e intenciones susceptibles de producir efectos ciertos, teniendo mucho vigor para alcanzar el gesto necesario.

Queda por saber cómo podremos satisfacer mejor las ambiciones fijadas. La ley del «menor esfuerzo» también interviene aquí. Las fuerzas de las que se aprovecha la cultura corporal se dividen en tres categorías: primero, las fuerzas físicas que, desde luego, son las principales y esenciales; en segundo lugar, fuerzas morales y, por último, fuerzas sociales. Apenas es necesario recordar que el músculo no es el único factor a considerar en materia de fuerzas físicas. Se deben tener en cuenta todavía, fuera del sistema muscular, los sistemas nervioso, respiratorio, digestivo, etc. Lo que ha expresado muy bien el doctor Ph. Tissié, diciendo que el dinamismo del músculo, secundado por su elasticidad, tonicidad y contractilidad provenía a la vez «del sistema nervioso por el influjo nervioso, de la respiración por la oxigenación de la sangre, de la circulación por el aporte del plasma sanguíneo, de la digestión por el aporte de los materiales nutritivos o combustibles nitrogenados e hidrocarbonados, del sistema articular y óseo, en fin, por los puntos de apoyo de las palancas en las articulaciones y por la rigidez ósea de los brazos de

las palancas en sí mismas»: tantos aspectos diferentes del problema, aunque conexos. Pero, aquí no insistiremos en esto. Este punto de vista comienza a ser aceptado generalmente, y no es el lado fisiológico el que tiene la tendencia a ser descuidado en materia de cultura corporal, es más bien el lado psicológico.

Son múltiples las fuerzas morales e intelectuales que participan en el mejoramiento del cuerpo humano. La reflexión y la observación desempeñan aquí un papel casi tan precioso como la voluntad, la audacia y la perseverancia. Sin duda, la voluntad con sus dos consecuentes, la audacia y la perseverancia, constituyen una trinidad cuyo poder de perfeccionamiento nada iguala. Pero, ¿cuánto además se progresa observando sobre sí mismo y el otro los efectos del ejercicio físico, y sabiendo y reflexionando sobre esto con consecuencia y método! Ahora bien, esta aplicación de las facultades intelectuales a la cultura corporal no resulta de una relación innata. Es preciso aprender a realizarla y practicarla.

Existen todavía fuerzas sociales cuya utilidad es indiscutible, y son la comparación, la lucha, el espíritu de adhesión, la solidaridad, el espíritu de camaradería, etc. Tal vez, de todas las camaraderías a las que el hombre se inclina, ninguna actúa más fuerte y eficazmente en él que la camaradería deportiva: una ligera amenaza de peligro o por lo menos el riesgo, la intervención frecuente de la ayuda mutua, la alegría física y la influencia de una tarea viril y sana, todo contribuye a hacer agradable y activa la sociabilidad del ejercicio físico. El hábito de la comparación que provoca la admiración, y a veces un pequeño punto ventajoso de envidia, como lo indicamos antes, resulta de naturalmente de allí; el esfuerzo de la lucha para alcanzar la victoria es otra consecuencia de esto; por último, la agrupación se forma, engendrando a su vez la solidaridad y el espíritu de camaradería.

Esto con respecto a las fuerzas. También las taras son de un triple orden. Existen las físicas, morales y sociales. Son taras físicas, hereditarias o adquiridas: la debilidad de tal órgano, una pereza muscular general, la excitabilidad nerviosa, etc. Son taras morales: la duda, el temor en los movimientos, todas las formas de desmayo, etc. Finalmente, es necesario clasificar entre las taras sociales: la timidez paralizante provocada por la presencia del otro, la susceptibilidad recelosa y este conjunto de defectos que componen lo que denominamos, por ejemplo, un jugador de mal carácter. Es evidente que la naturaleza psicológica de cada uno, determinada según datos semejantes, variará mucho de un individuo a otro.

### *¿Para qué nos servirán estos datos?*

Bueno, será necesario que, relacionados y controlados con cuidado, ya sea por el interesado casi solo, si se trata de un adulto instruido y agudo o bajo la dirección del profesor si el interesado no es capaz solo, será necesario, entonces, relacionados y controlados con cuidado, que estos datos lleguen a agruparse en una especie de ficha como las que ya se comienzan a redactar, pero solo bajo la relación fisiológica, en un cierto número de establecimientos de educación física. Así, la ficha redactada se volverá «la Ley y los Profetas», una verdad incontrovertible, del alumno y el maestro. Así pues, ¿concebirá que se haya podido orientar exactamente de la misma manera el perfeccionamiento corporal de un bilioso y un linfático, de un decidido y un dudoso, de un audaz y un tímido, de un fanfarrón y un reservado? Esto le parecerá insensato, esta medida forzada con la misma toesa de tantos seres distintos o contradictorios, medida que mantenemos actualmente, bajo la influencia de una larga rutina, como lo más normal del mundo.

Aquí tenemos, en pocas palabras, lo que entendemos por filosofía de la cultura física. Antes que extendernos más sobre este tema, esperaremos las objeciones y las críticas, dispuestos a responderlas; y esta discusión, mejor que desarrollos prematuros, ayudará a aclarar mejor el asunto.

### **El deporte y la moral —febrero de 1910—**

Sobre este tema que se presta a nobles desarrollos, los fabricantes de discursos han ejercido copiosamente sus talentos en circunstancias apropiadas, como las distribuciones de recompensas, congresos, etc. No obstante, los datos permanecen imprecisos. Además, es necesario estar muy agradecido con un oficial de la marina francesa, el teniente de navío Hébert, quien al escribir un interesante folleto sobre la educación viril y los «deberes físicos», ha dado una definición muy clara de estos.

Según él, se resumen en dos reglas fundamentales: «emplear todos los medios propios para desarrollar las cualidades físicas; conservar estas cualidades absteniéndose de todo lo que podría degradarlas». Seguramente, nunca se había tendido un puente más directo de una orilla a la otra, de la del deporte a la de la moral. Abstenerse de «todo lo que pueda degradar las cualidades físicas», es abstenerse de todo exceso de cualquier naturaleza; y tenemos aquí una ley de moral pura, por lo menos en apariencia, pues veremos más adelante qué restricciones implica este texto.

Una ley así nunca fue aplicada. Sería inútil remitirse a la civilización helénica para encontrar sus huellas. Sobre este punto, el nivel griego no era elevado: a menudo, un notable sentimiento de los equilibrios sociales servía como reglas morales. Además, por esta razón, la civilización presente

ganaría al volverse hacia las fórmulas del antiguo helenismo. De allí sacaría el principio de elasticidad deseable, pero no el de una moral superior. Por lo demás, la cultura deportiva en Grecia nunca fue tan difundida como creíamos; al mirar de cerca, muchos autores nos dan la noción de persistente hostilidad de una buena parte de la opinión con respecto a los ejercicios físicos. De otra parte, quienes se dedicaban a estos no se consideraban modelos de virtud y de continencia. En la actualidad, en el más deportivo de los países, Inglaterra, tal vez sería excesivo pretender que los deportistas sean más virtuosos, en el sentido exacto del término, que los otros ciudadanos. Así pues, si los primeros de los «deberes físicos», enunciados antes, se han puesto en práctica algunas veces por los hombres, estos no llegaron, en general, hasta someterse a las coacciones que exigen los segundos. Aquí y allá, hemos «empleado todos medios propios para desarrollar las cualidades físicas»; pero, para conservar estas cualidades, no nos hemos «abstenido de todo lo que podría degradarlas». La moral solo ha recibido de los ejercicios físicos un refuerzo ocasional y voluntario. Es evidente que los ejercicios físicos, al apaciguar los sentidos y ocupar la imaginación y los ratos de ocio de la juventud, han servido útilmente a la causa de la virtud. Pero, fuera de un breve periodo de entrenamiento o de las obligaciones dictadas por el interés profesional, todavía no se han visto hombres abstenerse voluntariamente, por el simple culto de su perfección corporal, de cualquier acto susceptible de alcanzar y disminuir esta perfección.

Del hecho de que no se nos haya dado este espectáculo, no se puede concluir que no se pueda realizar. ¿Solamente es deseable que lo sea? Este es un problema previo que debe ser resuelto.

Cualquier coacción supone un incentivo. ¿Cuál sería el incentivo aquí? Pueden haber muchos: por ejemplo, el



utilitarismo, el altruismo o también el egotismo. Imaginemos que un hombre «emplea todos los medios propios para desarrollar sus cualidades físicas» por el sentimiento de las ventajas que pueden resultarle y de la superioridad que tales ventajas le asegurarán sobre sus semejantes; tenemos aquí un punto de vista legítimo y eficaz. Imaginemos aún que se propone un objetivo similar por un deseo muy noble de hacerse útil y servir de esta manera a los intereses de la colectividad. Pero, en ambos casos, el hombre, para conservar las cualidades adquiridas, no se abstendría necesariamente de todo exceso. Tanto el arribista como el servicial cometerán excesos, pues se prodigarán en esfuerzos: excesos cerebrales, incluso excesos de solidaridad y celo fraternal. Aquél que solo se comprometería con el culto al yo sería muy fuerte para dominar, si es preciso, cualquier movimiento apasionado y reprimir cualquier impulso imprudente. Pero, ¿semejante ser no se volvería un monstruo? Transportado al campo de la cultura física, sería el superhombre de Nietzsche. Al adorar su propio cuerpo que ha devenido su ídolo, lo veremos subordinar poco a poco todas las cosas a la preocupación de construirlo y preservar su perfección. Nos estremecemos pensando en las reservas de la ferocidad refinada y, por consiguiente, de barbarie eventual que ocultaría la naturaleza humana influenciada de este modo. Pues bastaría un pequeño número de ejemplares de semejante tipo surgiendo de la muchedumbre para actuar fuertemente alrededor de ellos y dejar una temible impresión en la sociedad de su tiempo.

Como dijimos antes, este tipo no tiene nada de irrealizable. Si no ha existido de manera absoluta hasta aquí, no obstante le distinguimos precursores evidentes en el pasado y algunas circunstancias presentes son favorables para su eclosión definitiva. En efecto, la ciencia, por medio de sus progresos, le

da al hombre actual un conocimiento profundo de su cuerpo y pone a su disposición procedimientos de cultura física tan variados como seductores. De otra parte, la incertidumbre y la desaparición relativa de las ideas religiosas le dejan el espacio libre a los cultos nuevos y renovados. ¿Cuándo el hombre se aparta de Dios, no es lo más natural el culto de sí mismo?

Los que creen en la «buena naturaleza», discípulos de Jean Jacques Rousseau, no tienen estos temores. Confunden la cultura física y la moral y se forjan la ilusión de que si la segunda no engendra la primera, la primera implica la segunda. Según ellos, el hombre educado físicamente está infaliblemente impregnado de virtud, de tal modo que el culto de su cuerpo está, para él, libre de cualquier peligro, puesto que este culto encuentra en sí mismo su propio correctivo.

Todo esto descansa en una confusión entre el carácter y la virtud. Las cualidades del carácter no dependen de la moral; no son del campo de la consciencia. Estas cualidades son: el coraje, la energía, la voluntad, la perseverancia y la resistencia. Las han poseído grandes criminales e incluso verdaderos canallas. Se emplearán tanto para hacer el bien como el mal. Por esta razón, la doctrina de la moralización *directa* por medio del desarrollo físico es falsa e inquietante. Procede de la creencia en el hombre «normal», cuyos peligros ya hemos señalado y combatido. El hombre es un compuesto cuyos elementos reaccionan los unos sobre los otros, pero no se pueden substituir los unos a los otros; el perfeccionamiento muscular no asegura el perfeccionamiento cerebral ni el moral.

Por esto, la fórmula de los deberes físicos que comentamos en este momento es incompleta y debe modificarse. Esta es la buena fórmula: «emplear todos los medios propios para desarrollar nuestras cualidades físicas *para hacerlas servir al bien colectivo*; conservar estas cualidades absteniéndonos de

todo lo que podría degradarlas *inútilmente*». Estas simples palabras agregadas al texto original devuelven cada cosa a su lugar y encadenan en su cuna al fastidioso «superhombre» que amenazaba nacer. El principio altruista así proclamado puede parecer platónico; y lo es hasta cierto punto. Y por esto, no es menos importante. Si la opinión se acostumbra a considerar este correctivo como parte de la ley individual de la cultura física, su reprobación tenderá a manifestarse contra aquel que transgrede muy abiertamente la mencionada ley, rechazando cualquier altruismo para solo pensar en su propia promoción. La palabra «inútilmente» subraya muy bien la dependencia donde el músculo siempre debe permanecer en relación con el pensamiento y el sentimiento, e igualmente, con relación a la utilidad social.

En resumen, el deporte es solo un coadyuvante indirecto de la moral. Para que se vuelva su coadyuvante directo, es necesario que se le asigne un objetivo razonable de solidaridad que lo eleve sobre sí mismo.

Una última palabra: se observará que hemos usado, en el transcurso de este estudio, casi indistintamente los términos *deporte* y *cultura física*. Desde nuestro punto de vista, entre el uno y el otro solo existen diferencias teóricas. En teoría, la cultura física se distingue del deporte; en la práctica, nunca habrá cultura física voluntaria (de cultura *intensiva*, naturalmente, la única de la que se trata aquí y que corresponde al pensamiento del señor Hébert) sin la intervención del elemento deportivo.

### **¿El deporte puede detener la neurosis universal?**

La expresión «neurosis universal» no es científica. Tampoco podemos pretender que sea estrictamente exacta. Sin

embargo, todos comprenderán en qué sentido la usamos aquí y reconocerán que califica claramente el estado actual de las cosas. La vida moderna no es local ni especial: aquí todo influye sobre todos. De una parte, la rapidez y multiplicidad de los transportes han hecho del hombre un ser esencialmente móvil para el cual las distancias son cada vez más insignificantes de franquear y que exigen, por consiguiente, frecuentes cambios de lugar; de otra parte, la igualación de los puntos de partida y la posibilidad de elevaciones rápidas hacia el poder o la fortuna han excitado los apetitos y las ambiciones de las masas hasta un punto desconocido hasta aquí, provocando cambios de condiciones no menos frecuentes. Este doble elemento ha transformado de manera fundamental el esfuerzo humano. El esfuerzo de antaño era regular y constante; lo protegía cierta seguridad que resultaba de la estabilidad social. Sobre todo, no era cerebral a un grado excesivo. El de la actualidad es otra cosa. La inquietud y la esperanza lo rodean con una intensidad particular. El fracaso y el éxito tienen consecuencias enormes en la actualidad. El hombre puede a la vez temer y confiar en todo. De este estado de cosas nació una agitación que las transformaciones de la vida exterior incitan y aumentan. Adentro y afuera, el cerebro se mantiene en una especie de constante ebullición. Los puntos de vista, los aspectos de las cosas, las combinaciones, las posibilidades, tanto para los individuos como para las colectividades, pasan tan rápido que es necesario, para tomarlas en cuenta y utilizarlas si es preciso, mantenerse despierto y como en una movilización permanente.

¿Quién regulará, preparará y ejecutará en tales condiciones? En una palabra ¿Quién gobernará y será responsable? Es naturalmente el sistema nervioso. Desde hace mucho tiempo no se reconoce su capital importancia en la economía humana.

No obstante, Cuvier ya había dicho: «El sistema nervioso es, en el fondo, todo el animal; los otros sistemas solo están allí para servirle». Por consiguiente, se ha admitido esta verdad y se han sacado de allí las conclusiones normales. Recientemente, el profesor Grasset, al analizar el papel del sistema nervioso en la enfermedad, escribía: «En esta batalla contra el extranjero (el mal, el microbio), el sistema nervioso es realmente el director de la resistencia y el organizador de la victoria; hace la unidad de la defensa, armoniza y unifica todos los esfuerzos hacia el objetivo. Advertido sobre la llegada del extraño sobre un punto, previene a las otras partes del organismo, dirige y acumula los refuerzos sobre los puntos atacados y débiles». Y generalizando, el señor Grasset desarrollaba el pensamiento de Cuvier en estos términos: «El sistema nervioso juega un papel inmenso en todas las funciones del individuo vivo; es el que forma la unidad de las vidas locales y las sistematiza y coordina para la vida general».

Y si esto es así, no es sorprendente que el sistema nervioso aparezca como la clave de bóveda de la actividad moderna con sus imprevistos, audacias y sobresaltos. Si falla su apoyo, todo el edificio se viene abajo. Así suceden las cosas. Seguramente, las diferentes neurosis no datan de nuestra época. Los médicos son unánimes en distinguir su verdadero diagnóstico, en muchas enfermedades, que antaño se consideraban misteriosas y se explican de maravilla tan pronto se aborda por este sesgo el examen retrospectivo. Pero las enfermedades nerviosas de antes, con raras excepciones, producían *desvanecimientos*; postraban poco a poco, lentamente. Lo propio de las de la actualidad, su novedad, si se quiere, es que fulminan también a los fuertes sobre los que actúan bruscamente y con una brutalidad por completo inesperada. No son enfermedades imaginarias; en ellos no está afectada la imaginación ni la

voluntad; no se creen enfermos ni lo quieren estar. De todos modos son fulminados. Las cosas suceden en ellos como si el combustible que alimenta la lámpara faltara de repente. Parece que también falla el influjo nervioso. Sin duda, si hubieran percibido varios pequeños síntomas hubieran advertido la inminente catástrofe, ¡pero qué! Se sentían robustos y confiaban en su salud. De esta manera, hemos visto caer en los últimos tiempos en la vía hombres de razas y profesiones muy diferentes (y algunos por una neurastenia que llega hasta el suicidio), entre los casos más recientes: un oficial superior, un célebre actor, un profesor de renombre y un maestro de esgrima. Todos vivían a plenitud y libres de preocupaciones. Se habían agotado en exceso, esto fue lo que sucedió. La vida moderna, esta ebullición, los había devorado. En estas condiciones, tenemos el derecho de hablar de «neurosis universal», indicando con esto que la actividad presente pesa verticalmente sobre el sistema nervioso y, por consiguiente, lo amenaza y afecta de manera directa y temible.

En resumen, los resultados serían más graves de lo que son si la humanidad no se hubiera organizado ya fuertemente para su defensa. Lo será cada vez más, gracias a una costumbre que comienza a manifestarse. El hombre normal, habituado a dormir en el silencio y la oscuridad nocturna, llega con frecuencia a acostumbrarse al ruido de la calle o a la luz del día, si las exigencias del domicilio o del oficio le imponen estas condiciones a su sueño. La jerga parisina tiene una palabra graciosa para designar lo que solo es en realidad la resistencia nerviosa: «*ne pas s'épater*» [«no aplastarse»]. No sorprenderse por lo que nos sucede, por los contratiempos, los fastidios, los fracasos, lo cual consiste en acogerlos no con resignación o indiferencia, sino con un cierto fatalismo dosificado de resolución y esperanza. El fatalismo musulmán es pasivo; este

es activo. Ahora bien, en el mundo entero se extiende muy rápidamente la práctica del «no aplastarse». De allí resulta tal vez, probablemente también, una disminución del ideal, alguna estrechez y aridez. Pero, de otra parte, es necesario confesar que esta difusión es una condición absoluta de existencia para nuestra actual civilización. Desafortunadamente, no bastaría el ideal más alto para preservar nuestros nervios. Aquí se precisa una filosofía práctica conforme con las necesidades del momento.

Además, se debe considerar que las preocupaciones y contrariedades cuando, por su repetición e intensidad, no sobrepasan un límite excepcional, constituyen un freno saludable, en un tiempo donde la ley moral es débil, las facilidades de goce enormes y los instintos pasionales están avivados por la trepidación. De tal modo que incluso las causas de fatiga que parecen tan abundantes en nuestra época corresponden a nacimientos de nuevas fuerzas. Y, por último, para terminar la descripción de la coraza bajo la que nos podemos refugiar, es necesario mencionar la higiene, tanto más eficaz cuanto que es de muy reciente aplicación, y la aplicación de sus leyes por aquellos que la ignoran hasta aquí, es apta para producir efectos más completos. Una nutrición regular y razonable, hábitos de aseo corporal cotidianos, ventanas ampliamente abiertas, son progresos manifiestos cuyo alcance no podríamos exagerar. No obstante, observamos que estos progresos están obstaculizados, de una parte, por el problema de los víveres adulterados y, de la otra, por el del aire cada vez más impuro debido a las aglomeraciones y las fábricas.

El deporte es el gran elemento de lucha y el verdadero protector para las actuales generaciones. Solo él puede crear a la vez fuerzas y aportar la calma en gran proporción en el seno de una sociedad trepidante; y por esta razón, aparece como

el más poderoso «arbotante» con la ayuda del cual el hombre consolidará su sistema nervioso peligrosamente sacudido. ¿En qué condiciones se podrá alcanzar este resultado? Esto es lo que nos queda por examinar.

No hace mucho tiempo aún los médicos, debido a que no habían reflexionado sobre este punto y sobre todo por falta de observaciones directas, oponían corrientemente el ejercicio muscular al ejercicio cerebral. La distinción era perfectamente acertada; solo que dejaba de lado uno de los factores más importantes: el sistema nervioso. No se preguntaban si intervenía o no en el ejercicio muscular, y en todo caso, se daba por sentado que esta intervención era desdeñable fuera de los gastos de fuerzas completamente excepcionales. Era la época en que, si un joven estaba agotado por la preparación de algún examen, se le recomendaba ingenuamente la esgrima como contrapeso saludable para su fatiga. Ahora bien, nadie ignora en la actualidad que, en un caso semejante, la esgrima está entre los ejercicios menos recomendables. Esta doctrina de la alternancia de las fatigas se considera falsa, o por lo menos solo se debe tener en cuenta en los límites precisos y con grandes precauciones. Se presentan muchas circunstancias donde, mal aconsejado y practicado, el ejercicio muscular provoca un gasto de influjo nervioso muy considerable y llega, por consiguiente, al debilitamiento del sistema nervioso. Por supuesto, el deporte utilizado así no podrá «detener la neurosis universal».

En general, ¿esta cooperación exagerada del sistema nervioso en el movimiento deportivo resulta de la naturaleza del deporte al que el sujeto se dedica, o bien, cualquiera que sea el deporte practicado, de la forma molesta desde el punto de vista higiénico con la cual el sujeto lo practica? Esto depende. Consideremos primero aparte una serie de deportes mecánicos



que, además de su complicación, la dosis de constante atención que requieren (automovilismo, aviación) y el hecho de que arrastren al hombre inconscientemente y como a pesar de él más allá de sus fuerzas (ciclismo), tienen todavía este serio inconveniente en el que casi no se piensa: son de reciente invención y, por consiguiente, no se benefician de ninguna preparación ancestral. Pues es muy probable que ejercicios como la natación, la equitación, el tiro, etc., practicados por generaciones anteriores, se impriman de alguna manera en la raza, de tal modo que la generación actual se beneficia, al practicarlas a su vez, sino de un aumento de la habilidad, por lo menos de una disminución de la fatiga.

De los ejercicios de los cuales acabamos de hablar aparte, quedan todos aquellos en los que influirá la observación de algunas condiciones buenas o malas en la forma de practicarlos. Y estas condiciones corresponderán a una colaboración más o menos normal del sistema nervioso, a un esfuerzo más o menos normal de las fuerzas nerviosas. Busquemos cuáles son estas condiciones. Las primeras que llegan al espíritu son la dosificación y la regularidad. Parece que se imponen. El buen sentido las apoya. Elogiarlas se ha vuelto una especie de lugar común. Casi no hay congreso científico donde se trate el problema de los ejercicios físicos donde no aparezca la doble recomendación de mantenerlos en los límites de la dosificación y la regularidad. No obstante, observamos que estas cualidades son aquí un poco negativas y anticuadas. Su dominación le quitaría a la práctica de los deportes mucha energía, espontaneidad y elasticidad, elementos que se deben manifestar en estos. El verdadero «despabilado» aprovecha la ocasión tal como se le presenta y el esfuerzo como venga; no lo mide y sopesa antes de decidirse a la acción. Esta es una de las partes más preciosas del patrimonio moral de los deportes que

se vería perjudicado si se llegara a tratar el esfuerzo como una medicina, con un cuentagotas. La dosificación y la regularidad se pueden ponderar también desde el punto de vista fisiológico puro; pero el punto de vista psíquico tiene una importancia enorme en este asunto. En efecto, el deporte es un agente psíquico incomparable y, dicho sea de paso, tenemos aquí una dinámica a la cual podríamos ventajosamente recurrir para el tratamiento de muchas psiconeurosis. Pues muy a menudo, las psiconeurosis se distinguen por una especie de desaparición del sentimiento viril, y no hay nada como el deporte para hacerlo renacer y mantenerlo. En este caso, para que el deporte pueda combatir eficazmente lo que hemos denominado «la neurosis universal», conviene dejarle todos sus medios, y en particular, los psíquicos. Por esta razón, no nos parece que la atención por la dosis y la regularidad deban dominar nuestras preocupaciones.

Otra condición se impone y basta, una condición que resume todas las otras: la calma. *Para que el deporte pueda detener la neurosis universal, es necesario que se practique en la calma*: calma física, mental y técnica. Desafortunadamente, este es un aspecto del problema que continúa siendo muy ajeno a la mayoría de los deportistas. Fuera de los ingleses para los que el temperamento, las tradiciones fuertemente enraizadas de la *respectability* [respetabilidad] y el poder de sus organizaciones deportivas, hacen fácil el cumplimiento de esta ley tácitamente admitida por ellos, los otros pueblos no parecen dispuestos a tenerla en cuenta. Los latinos sobre todo se alejan en vez de acercarse. Sin embargo, el dilema es formal: o el deporte se practicará en la calma, o bien, lejos de poder ayudar a curar la neurosis, la agravará, pues el sistema nervioso no encontrará reposo en este, sino una nueva excitación.

La calma deportiva está frente a dos terribles adversarios, cuya derrota solo puede permitirle establecer su reino. Estos dos adversarios son la *prisa* y la *muchedumbre*. En la actualidad cada uno se apresura, con motivo o sin él. El hábito de estar a menudo apresurados hace que siempre lo estemos y que ya no sepamos distinguir entre lo que es urgente y lo que no lo es. En efecto, la precipitación que los contemporáneos le agregan a sus negocios, los cuales quieren hacer de forma rápida para tener éxito, lo extienden a sus placeres y, por esta razón, se dedican a dañarlos; se imaginan que los disfrutaban y, en realidad, han perdido el secreto de este disfrute. La prisa ha invadido naturalmente los círculos deportivos y contribuye a neutralizar de manera terrible los beneficios del deporte. La fatiga saludable de los músculos se agrega a la mala fatiga de los nervios excedidos. Pocos deportes escapan a este mal; no obstante, hay uno: el remo. El remero debe llegar al río, por lo general lejano; el tiempo de poner su bote en el agua, de armarlo, de alejarse de la orilla, basta para un remero de equipo (con más razón para un miembro del equipo para quien el retardo de sus compañeros se une al suyo) para procurarse el reposo inconsciente que pondrá entre él y sus ocupaciones habituales el espacio del «colchón de inmovilidad» indispensable para su bienestar. Y el regreso se realiza en las mismas condiciones. No existen facilidades análogas para los otros deportes. En uno de los anteriores ensayos me dediqué a alabar «la silla del atleta», le recomendamos a la voluntad del deportista afirmarse en este sentido; pero no son palabras que, incluso aprobadas y comentadas, podrán pretender cambiar las costumbres. Ahora bien, las costumbres, en este sentido, van empeorando. Y, sin embargo, es *necesario* expulsar la prisa del campo deportivo. Esta es nuestra *Delenda Carthago*.

Y luego viene la muchedumbre. Esta hace tal vez mucho más mal. Está por doquier, en varias formas. No son solo los espectadores que, por su número, su entusiasmo o desdén, aplausos o críticas, influyen deplorablemente en la atmosfera deportiva; es todavía y sobre todo la prensa, con su publicidad exagerada, noticias, crónicas, verborrea, ridículas exaltaciones, fórmulas ampulosas y vulgares frases. Quisiéramos ver la creación de un centro deportivo donde no se permitiera entrar sin practicar algún ejercicio, donde cada sesión de ejercicio debería estar precedida y seguida por un reposo completo de quince minutos por lo menos y donde no se admitiera ningún periódico deportivo. Este sería el templo de la regeneración. Serviría de ejemplo; poco a poco se copiarían sus reglamentos y alabaríamos el beneficioso draconismo. Poco a poco los deportistas se desacostumbrarán y aburrirán de esta muchedumbre que los mantiene en la esclavitud y les hace pagar, por la pérdida de la libertad y las mejores satisfacciones, las flores que algunas veces consiente arrojarles a su paso.

Esta es nuestra respuesta a la pregunta tan actual que forma el tema de este estudio. Los habitantes de la antigua Corea la llamaban con un nombre poético y dulce: el imperio de la Mañana Calma. Las circunstancias han cambiado allá y, sin duda, el nombre no es el más apropiado. Resumámoslo y apliquémoslo a los territorios deportivos. Sí, es preciso que el deporte se vuelva el imperio de la Mañana Calma, y para establecer esta calma indispensable, debemos expulsar la prisa y la muchedumbre, estos dos vampiros de la actual civilización. Desde luego, la tarea es difícil, pero sería inútil buscar eludirla. Usted quiere que el deporte detenga la neurosis universal. ¡Pues bien! Es el único medio.

## **Reflexiones en un gimnasio —enero de 1911—**

Ya no hablamos en los gimnasios. Es un perjuicio. La costumbre era excelente. Se ha perdido. Es necesario recuperarla. Los antiguos la habían establecido y el gimnasio se presentaba así como un verdadero foco de la cultura humana. A decir verdad allí se hablaba de cosas ociosas y sin duda también aparecían los chismes. El inconveniente ya no tiene el mismo alcance y, en la actualidad, los temas pueden ser más numerosos y variados. Y después venían el arte y los cantos. Es cierto que primero se debería reformar la arquitectura del lugar. Hemos hecho del gimnasio, que hace poco fue un bello edificio, algo generalmente horroroso, una especie de cobertizo barato, estrecho y deformado. ¿Cómo osar tomar la palabra o entonar un canto en este espacio? ¿No veremos en esta generación renacer el verdadero gimnasio, vasto, luminoso, a la vez grandioso y alegre como conviene a un templo de la juventud?

I. Esperando, entré en mi viejo gimnasio testigo de mis primeros pasos de niño. Es positivamente uno de los menos feos de la ciudad: sus proporciones son acertadas. Pero sobre todo es uno de los más confortables y este confort se debe en buena medida a la capa de aserrín y de corcho que cubre el suelo. Los higienistas (¡qué Dios los confunda!) han descubierto cierto día que este aserrín era malsano; recogía y mantenía los microbios y liberaba nefastos polvos para los bronquios, etc., etc. Exigieron que se remplazara por un parqué de sala de danza con pequeños colchones duros como la piedra. En teoría, el parqué es más limpio. En la práctica, ¡es realmente el que mantiene los microbios y el polvo! ¡Pero qué importa! ¡La ciencia está satisfecha! Los pequeños colchones, no solo te reciben duramente al final de la voltereta, sino que

paralizan algunas veces tus impulsos por el miedo instintivo que experimentas por sus desagradables contactos. Quite su parqué, querido maestro, y vaya a buscar buen aserrín, para suavizar la caída de mis huesos.

II. Después el restablecimiento<sup>3</sup>. Una víctima también de la moda y del supuesto progreso. Se ha proscrito el más indispensable de todos los ejercicios: el restablecimiento. ¡Pero veamos entonces! Un hombre que no puede restablecerse no es un hombre, pues ignora el ABC del salvamento. El restablecimiento es el pasaporte de la virilidad. Antaño se burlaban de quien no sabía «leer ni nadar». Es necesario extender el sarcasmo a quien no sabe «leer, nadar ni restablecerse». Y llegaremos allí. Solo ahí tendrá que abandonar a las señoritas. El restablecimiento no es de su dominio. Es justamente lo que lo ha proscrito. Nuestros pontífices ortodoxos obedecen a una fórmula realmente prodigiosa. El hombre y la mujer son iguales y la mujer no puede hacer lo mismo que el hombre. ¡Y bien! El hombre no hará más que la mujer. Diríamos que la gimnasia moderna está basada por completo en este precepto. Vamos, señores, restablézcanse. Los médicos gesticularán, pero las damas aplaudirán.

<sup>3</sup> El término *rétablissement* [restablecimiento], aparte de sus otros significados, se refiere aquí más exactamente al «Movimiento de gimnasia que consiste, para una persona suspendida con las manos, en subirse con la fuerza de los brazos hasta que tenga los brazos de forma vertical y las manos abajo y en apoyo. *Restablecimiento de un escalador al pasar un desplome*», *Petit Robert*, Montreal, 1991. Para aclarar un poco más el uso de este término por el autor, citamos una pequeña descripción de dos ejercicios en otro de sus libros: «La cuerda y la barra fija representan los ejercicios de escalar, los cuales se reducen a un movimiento fundamental, la *tracción* del brazo, combinado con otros tres que son: la *adherencia*, la *caída* y el *restablecimiento*. Estas tres formas de escalada constituyen el ABC del salvamento» (*Pédagogie sportive: histoire des exercices sportifs, technique des exercices sportifs, action morale et sociale des exercices sportifs*, París, Librairie philosophique, J. Vrin, 1972, p. 76). [N. del t.]

**III.** Le he dicho al amable profesor: vengo aquí para descansar, para reposar mi cerebro, se entiende. Además, solo tengo a su disposición la justa dosis necesaria de inteligencia para captar y ejecutar las órdenes que usted me imparta. Soy un soldado y no abriré la boca. Ordene. Obedeceré. Y durante una hora, pasé sin detenerme del trapecio volante a las barras paralelas, del caballo a la barra fija, de las pesas al salto, de la cuerda fija a las espalderas. ¡Milagro! Nunca había llegado a aislar tan completamente en ningún deporte lo cerebral de lo muscular. Esta vez se había encontrado la piedra filosofal. Mis ideas dormían; mis miembros solo se movían como automáticamente accionados por la voluntad de otro. Esta lección y las siguientes me hicieron el efecto de la hidroterapia más suave y calmante, y me puso a reflexionar sobre semejante fenómeno.

**IV.** La causa de este reposo era la disciplina. ¿La disciplina en sí misma sirve para reposar? No, solo lo es bajo cuatro condiciones: es necesario hacerla voluntaria, total, inhabitual y breve. Estos caracteres se encadenan; por ejemplo, el segundo depende de los otros tres. El *perinde ac cadaver* solo descansa con la condición de no volverse servidumbre y los arreos más fáciles de llevar son los que uno se pone a sí mismo. Es necesario aún no vivirlo interiormente y poder dejarlo con frecuencia. A la larga lastimará las espaldas y los costados. Nos gusta rápido y pasajero. Por último, la disciplina debe ser total: esto significa que la abdicación del individuo no se puede consentir a medias. Cuando sucede esto, se establece una colaboración entre su propia voluntad y la de quien lo domina. Inmediatamente se introduce un elemento de fatiga en este dúo y no puede obtenerse el efecto buscado. Los intentos de disciplina gimnástica que describo participan de la enunciada cuádruple condición; eran absolutamente

voluntarios y muy novedosos para mí; no duraban más de una hora y, durante esta hora, la abdicación era completa en mí. Entonces intenté lo que en matemática se denomina la prueba por la inversa. En la siguiente sesión, despedí al profesor; permanecí solo en el gimnasio con un papel en el cual había escrito los ejercicios que debía ejecutar en el orden deseado; puse manos a la obra. Al cabo de una hora estaba exhausto. ¿Por qué? Al recapitular mis proezas, había constatado que las había disecado y discutido en mi consciencia. Mi mirada apreciaba, comparaba y calculaba el esfuerzo que debía hacer y las distancias o las alturas que podía superar; de allí la duda y la resolución. Las otras veces, ¡Qué diferencia! La voz del profesor decía: «Está mal hecho por tal o cual razón; vuelva a empezar». No había nada que dudar ni resolver, solo obedecer y rectificar ligeramente. Sabía que con él no me arriesgaría a romperme ejecutando una orden imprudente; esta confianza era un colchón suficiente.

V. Y ahora, a horcajadas sobre las barras (lo cual es una posición muy cómoda para pensar que se tienen los pies sobre la chimenea, como un norteamericano) analizo el conjunto de mi experiencia. Me parece de inmediato que he olvidado un elemento: la edad. Me imagino poner a mi hijo en mi lugar y percibo que las cosas sucederían de otro modo. Lo que me ha dado un descanso le habría ocasionado un aumento de la fatiga. Habría salido del gimnasio mucho más reposado al haber actuado a su modo que habiendo obedecido las estrictas órdenes del profesor. Sin duda, existe el problema del hábito. La disciplina, ¡este muchacho se hartó de ella! La encuentra por doquier y esta valiente dama no puede ejercer la menor seducción sobre él. Sí, pero todavía hay otra cosa. Incluso si estuviera bajo la protección de su frecuente contacto ¿no podría sometersele voluntariamente como yo? ¿Entonces?



Me vienen a la memoria las palabras de aquel general que decía: «¡Qué no haríamos con soldados de treinta años!». A los treinta años y más allá, el vigor es más durable, más general y obediente, porque está mejor controlado.

¿No enredamos los periodos en materia de ejercicios físicos? Empezamos con la disciplina y enseguida solo conocemos la libertad. Evidentemente, para los más pequeños, la disciplina, tipo kindergarten, presta excelentes servicios; los forma, modela y les da buenos hábitos de animales domésticos. Pero, después la salud reclama su precio y solo se le puede dar satisfacción con los juegos libres. Los juegos libres no son solo el tenis y otros «retozos», son también la natación, el ciclismo y los deportes de combate. Así pues, intervienen dos disciplinas deportivas: el remo y el fútbol, luego, muy tarde, la disciplina total de la gimnasia tiene su veranillo de San Miguel; esto es lo que ignoraba hasta aquí y juraría que, quienes me leen, también lo ignoraban.

**VI. *Suum cuique.*** En esta circunstancia, he aplicado los preceptos contenidos en un artículo de la *Revue Olympique* titulado «Saber descansar». Y sí, ¡pues claro! La razón del carácter de reposo de la lección de gimnasia que a los cuarenta años he ido a buscar en el viejo gimnasio de mi infancia es el desenganche que se ha realizado allí. De los dos caballos, el cerebral y el muscular, que arrastran mi personalidad a través de la vida, le he dicho al primero: «Vete, Coco. Entra en la caballeriza. Es a tu compañero al que necesito. Puedes dormir en paz». Y Coco ha dormitado.

## **El deporte y la guerra —abril de 1912—**

Las guerras de antaño tenían algunas veces un carácter deportivo. En ciertas épocas vemos levantamientos en

masa, como en los tiempos en que Napoleón luchaba por la realización de sus locas ambiciones y en los que Europa defendía contra él su independencia y libertad amenazadas. Pero otras guerras, como lo fueron en el siglo XIX la guerra de Crimea o las campañas francesas en África, no tenían este carácter nacional. Mientras que la mayor parte de la juventud continuaba en sus funciones pacíficas, solo se podía enrolar a los más activos, los apasionados por las aventuras, los deportistas de aquella época a los que nada les satisfacía los instintos musculares, aparte de la guerra.

Luego, la civilización occidental evoluciona; las «naciones armadas» ocuparon el lugar de los ejércitos profesionales y se repitió por doquier que la época de las conquistas y de las agresiones había llegado a su fin, que en lo sucesivo los pueblos tomarían las armas con único objetivo de defender el suelo y los derechos esenciales de la patria. Ahora bien, hemos asistido, desde la aurora del siglo XX, a una serie de guerras donde todas presentan la notable característica de que ninguna ha sido iniciada por la defensa del suelo y los derechos esenciales de las patrias, a menos que por «derechos esenciales» se entienda la anexión de la tierra del vecino. No debemos sorprendernos por estas contradicciones como los ingenuos del humanitarismo o los ignorantes de la historia; ellas han regocijado; pero sí de la malicia de los viejos filósofos que se divertían anotando las contradicciones eternas entre los actos de los hombres y sus intenciones.

Estas guerras recientes no han sido de voluntarios; en la mayoría de los países, excepto Inglaterra, no se recurrió al enrolamiento para sostenerlas. No obstante, han desencadenado el entusiasmo en un alto grado y la juventud ha participado con un ánimo evidente. No se puede actuar aquí con instintos deportivos no satisfechos. Actualmente, los

instintos deportivos encuentran mucho con qué satisfacerse en los placeres de la vida civil. Pero, el hecho de que el gusto y la práctica de los deportes se hayan desarrollado con tanta intensidad ¿no ha influido en la «belicosidad» de los jóvenes, o es preciso buscar la causa de su ardor en el combate solo en el poder de la corriente imperialista, de esta corriente de la cual parece que todos los pueblos del mundo padecen uno tras otro el áspero contacto?

Dejaremos de lado este último punto de vista que no es de nuestro dominio y nos conformaremos con examinar el primero. Una de las causas del impulso juvenil cuyo vigor acabamos de recordar podría estar en la preparación indirecta para la guerra que implican los deportes. Es cierto que los músculos han sido entrenados y algunos hábitos de vida física contraídos de tal modo que hacen al hombre mucho más apto para afrontar las fatigas de una campaña. Se dice con frecuencia: «Nuestros padres eran más fuertes; su salud era mejor que la nuestra». Es posible, aunque discutible. Pero, no vivían en este estado de «semi-entrenamiento» que resulta del deporte, y si su resistencia, a la larga, se mostraba superior a la actual, el contraste brusco entre la vida de los campos y la existencia habitual era para ellos mucho más grande y, por consiguiente, el cambio más penoso. Los deportes han hecho prosperar todas las cualidades que sirven a la guerra: despreocupación, buen humor, acostumbamiento a lo imprevisto, noción exacta del esfuerzo a realizar sin gastar fuerzas inútiles, etc. Evidentemente, el joven deportista se siente mejor preparado para «partir» a la guerra como nunca lo estuvieron sus mayores. Y cuando nos sentimos preparados para algo, lo hacemos con más gusto.

De otro lado, los deportes contribuyeron a difundir lo que denominamos: el sentimiento del juego. Hace algunas

semanas, en una revista francesa, un publicista muy conocido, el señor Pierre Mille, analizaba en estos términos el estado de ánimo de sus jóvenes compatriotas: «Consideran muy frecuentemente una posible guerra como un partido que es necesario jugar lo mejor que se pueda después de haberse entrenado científicamente. Se aguanta, se conserva la sangre fría y el aliento hasta el fin. Y si se gana, se ha ganado; si se pierde, se ha perdido; esto no es deshonoroso. El juego es el juego, eso es todo». Creemos que este estado de ánimo es muy general en el mundo actual. Si no modifica la guerra en sí misma, transforma singularmente sus consecuencias. ¡Cuánto facilita esta forma de considerar la batalla las reconciliaciones ulteriores, los entendimientos tranquilizadores, las relaciones cotidianas que se renuevan forzosamente, después de un conflicto, entre vencedores y vencidos! Agreguemos que es muy perfectamente caballeresca y, por consiguiente, lejos de rebajar a aquellos en los que se manifiesta este sentimiento, los ennoblece y engrandece.

¿Pero es justo decir que este estado de ánimo no modifica la guerra en sí misma? Y la modifica porque tiende a atenuar su barbarie y feos aspectos. Un ejército de deportistas será más humano, más compasivo en la lucha, más calmado y suave después. No podría haber duda al respecto. La guerra de Estados Unidos y España lo ha mostrado, y nadie debería olvidar la sublime palabra del jefe estadounidense calmando a sus hombres cuyos ¡hurra! celebraban el hundimiento en las olas de un navío español: «*Don't cheer! They are dying!*» (¡No aclamen; están muriendo!). Esta palabra era una palabra deportiva, si fue así, y esta moral, que será, esperamos, la moral del porvenir, estará considerablemente auxiliada en su difusión por los deportes.

Así pues, lo que parece exacto en lo que tiene que ver con el problema que tratamos, se puede resumir así: los deportes no tienden a hacer la juventud más *belicosa*, sino únicamente más *militar*, es decir, que le dan el sentimiento de su fuerza sin tampoco incitarla a que la use. No han aumentado entonces las oportunidades de la guerra, pero tampoco las han disminuido. Tienden a darle a la guerra, una vez declarada, los caracteres de ofensiva, de decisión y rapidez más grandes que antes. De otro lado, tienden a hacer predominar las costumbres más suaves y humanas y, una vez se restaura la paz, a atenuar los rencores y los odios que se produjeron. Por último, estos efectos todavía son esbozos, el renacimiento del espíritu deportivo y su generalización son fenómenos de fecha relativamente reciente que no han tenido tiempo de tener pleno efecto.





## II. EL OSCURECIMIENTO DEL MUNDO Y EL DESPRECIO POR EL CUERPO: UNA MIRADA DESDE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Juan XXIII Ezquibel Prado\*  
Juan Alvaro Montoya Gutiérrez\*\*

*El cuerpo es la tierra que camina*

CHAMALÚ

### **A modo de introducción: dos puntos de partida**

Dos puntos de partida inspiran este escrito, los mismos que se corresponden con los recorridos académicos de los autores: la formación teológico-filosófica del docente Ezquibel asociada a la educación física, y la experiencia en el escenario escolar del profesor Montoya. Concurrentes en

---

\* Licenciado en Educación Física de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Docente vinculado a la Universidad Católica de Oriente. Grupo de Investigación SER. ORCID: 0000-0001-6492-3507. Correo electrónico: jezquibel@uco.edu.co.

\*\* Magíster en Motricidad y Desarrollo Humano de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Docente vinculado a la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Grupo de Investigación SER. ORCID: 0000-0002-6611-6992. Correo electrónico: jamontoya@uco.edu.co.

el escenario investigativo universitario<sup>1</sup>, ambos dan cabida a una interacción de conceptos y reflexiones para pensar criterios pedagógicos del área, y decir algo a los docentes de educación física. El primer punto de partida es el lugar del oscurecimiento del espíritu asociado al oscurecimiento del ser. El segundo, es el lugar de la institucionalidad educativa que abre la discusión sobre el sentido pedagógico y político del educador físico<sup>2</sup>.

### *Primer punto de partida*

La historia narrada de la presencia humana en el mundo es un hilo a punto de romperse, al menos la historia de la civilización occidental. Basta con que alguien tense de una punta y habrá miles de millones de humanos padeciendo estados de profundo dolor. Desde la Grecia arcaica hasta los tiempos que corren, el hombre viene cargando el peso de la responsabilidad que tiene consigo mismo: hacerse responsable de sí para cuidarse y, eventualmente, ocuparse y cuidar de los otros. El rastro de dicho cuidado es difuso y sus huellas son apenas perceptibles; pasa lo contrario cuando se trata de narrar la historia a partir de las guerras y los saqueos. La Historia narrada, con mayúscula, conoce más de la oscuridad del hombre que de sus luces; ¿estará condenado el hombre a esperar el relato que lo cuente a partir de la desgracia?

---

<sup>1</sup> Este capítulo hace parte del proyecto de investigación «Estado de la educación física, la recreación, el deporte y la actividad física en el Oriente antioqueño 2015-2017» del programa de Licenciatura en educación física, Recreación y Deportes de la Universidad Católica de Oriente. El capítulo tiene la finalidad de aportar a la consolidación teórica del enfoque de cultura física y salud explícito en el documento maestro del programa.

<sup>2</sup> Hacemos alusión a los profesionales, tecnólogos y técnicos que están en contacto permanente con personas y grupos, y que utilizan el movimiento como medio para alcanzar los fines que persigue el área en sus diferentes contextos.



El oscurecimiento del mundo narra la progresiva evasión de preguntas sobre el ser y, en especial, el cuestionamiento ontológico de la presencia del ser en la tierra. La paulatina desaparición de dicha pregunta hace confundir al hombre que se hace presente en la tierra. Cuando no hay un cuestionamiento sobre sí, aparece el descuido de sí mismo y, por ende, el descuido y destrucción del lugar donde habita. El cuerpo, de esta manera, termina convirtiéndose en objeto-cosa y, por la misma vía, la tierra es objeto de destrucción.

La oscuridad tiene que ver específicamente con varios fenómenos: la pérdida del sentido histórico, la pérdida del sentido de lo sagrado, la destrucción de la tierra y la instrumentalización de la vida. Tales fenómenos son equiparables al oscurecimiento del ser mismo y su explicación puede darse desde varias perspectivas. Una de ellas es la necia asociación entre inteligencia y espíritu. La inteligencia, asumida como mera racionalidad, cuando es emparejada con el espíritu, genera grandes confusiones; es decir, existe una tendencia a asumir que el espíritu es susceptible de ser ordenado desde las ópticas de una razón lineal, cuando el espíritu, en esencia, se asocia a una condición caótica, creativa. Ese espíritu creativo está asociado al espíritu libre, aquel que goza de voluntad de poder. No podría concebirse una voluntad sin una apuesta racional, luego, la razón está cercana a la vida, una vida que demanda consciencia de ser y, a su vez, consciencia de mundo. La aventura de asumir este reto encauza al ser humano en procesos de humanización, lo cual proyecta posibilidades de libertad y emancipación.

La consecuencia de asemejar el espíritu libre a la condición de una razón lineal genera una instrumentalización del espíritu; es decir, el espíritu no tiene una finalidad en sí mismo, sino que es medio o instrumento para finalidades ideadas por una

racionalidad que se configura en artificio social y cultural. Es evidente que tal condición materialista del espíritu configura un pensamiento destructor de las relaciones con el otro: el ser del otro es instrumento de las propias necesidades y, así mismo, se configura la destrucción de las relaciones con las cosas: las cosas quedan sometidas a una lógica instrumental. En última instancia, el espíritu queda circunscrito a una lógica reproductora y repetitiva; el espíritu se aplaca en su condición caótica de creación, la ciencia se adormece en el dominio de una suerte de cristalización que le niega la posibilidad de hacerse distinta. Lo anterior representa una situación problemática cuando se mira a la luz de la necesidad que tienen el pensamiento, y la ciencia en particular, de despertar. Se podría afirmar que el ser queda encerrado en una lógica configurada por algo totalmente ajeno a su condición y, en efecto, dicho ser deja de buscarse o de hacerse y diseñarse. Por el contrario, se copia y se repite en una dinámica que no le lleva a ningún lugar, es decir, nos encontramos ante un ser cosificado. De ahí que la pregunta ontológica, constituye una de las condiciones esenciales para el despertar del espíritu y, con ello, del mundo originario de la existencia histórica.

Ahora bien, el oscurecimiento del mundo toca un problema mayor. El ser configurado en objeto termina convirtiéndose en imposibilidad de articular un pensamiento propio. Nietzsche (2017) plantea tres transformaciones del espíritu que sirven de metáfora para narrar el tránsito de un ser que es receptor de relaciones, en ella, hace alusión al camello, al león y al niño.

Del camello, se infiere aquel espíritu que posee la condición del que lleva una pesada carga y, obediente, asimila sin resistencia aquello que el mundo le ofrece. Con el león nace la iniciativa de libertad, la transformación del *yo debo* en el *yo quiero*, encontramos la metáfora del cazador, del que observa,

trama en colectivo la búsqueda y, de manera agresiva, sale afuera en actitud retadora. Contrario al camello, el león no se contenta con obedecer. Luego, la metáfora del niño se asocia al espíritu libre y creador. Del niño, diremos, se encuentra más allá del bien y del mal. Es aquel que, en su totalidad corporal-espiritual, construye mundo, goza, ríe, danza en su totalidad.

Lo que aquí tratamos de expresar tiene que ver con una crítica fundamental a la violencia que el hombre, tanto en el escenario de la educación en general como en la educación física particularmente, ejerce contra sí mismo, los otros y la madre naturaleza. El presente escrito pretende constituirse en un grito audible en los diferentes escenarios en que está presente el educador físico, y todos aquellos que con él se relacionen. Ese el primer punto de partida.

#### *Segundo punto de partida*

Desde las publicaciones de la Ilustración (en la pluma de Juan Comenio, Jean-Jacques Rousseau y más tardíamente de Emmanuel Kant) hasta nuestros días, se ha venido configurando una concepción de pedagogía como saber riguroso y sistemático sobre la educación (Muñoz, Runge y Ospina, 2015; Runge y Muñoz, 2012). Su valor para la reflexión educativa ha sido determinante en los procesos de escolarización e instrucción; no obstante, su registro en el campo de la educación física, la recreación y el deporte, ha sido escaso, situación que podría asociarse al énfasis técnico e instrumental que se le ha conferido y, en efecto, a su limitada reflexión frente a los asuntos atinentes a la conformación de lo humano y los ideales culturales que persigue. El presente texto reflexiona sobre la pedagogía y el necesario vínculo de esta con el campo de la educación física, la recreación y el

deporte. Pretendemos aportar a la consolidación de lo que se conoce en diferentes escenarios académicos y de la reflexión pedagógica del cuerpo, como enfoque de cultura física y salud, lo cual persigue el ideal de poner la educación física en relación con el cuidado de sí, el cuidado del otro y el cuidado de la naturaleza.

La educación física suele posicionarse, desde el imaginario social, como un área eminentemente práctica. «¡Práctica!»: es lo que suele decirse cuando alguien trata de zanjar la diferencia entre esta «particular área» y otras que se ocupan del intelecto o que centran su interés en la razón. Pero esa perspectiva resulta fuertemente cuestionable, sobre todo si se recurre a la autenticidad de la palabra *práctica* y su vínculo griego con la *praxis*. Según Benner (citado por Klaus y Muñoz, 2012) por ejemplo, el concepto *praxis* es definido por Aristóteles como *acción*, siendo así equivalente a la expresión crítica contemporánea de *práctica*. «Los griegos denominaban *praxis*, en un sentido amplio, a la acción de llevar a cabo algo que tiene por finalidad al agente mismo o que se encamina a una meta que trasciende al agente mismo» (Klaus y Muñoz, 2012, p. 78). Así mismo, Hannah Arendt (citada por Bárcena y Mèlich, 2000) establece una diferencia entre los conceptos de *labor*, *trabajo* y *acción*. Las primeras dos acepciones asocian la supervivencia y la técnica vinculada al trabajo; ambas dependen de lógicas instrumentales y de fabricación. La *acción*, en tanto trasciende la supervivencia, tiene que ver esencialmente con la narración y, por ende, con la posibilidad de constituirse en parte de la memoria de lo humano. Es muy probable que quienes ponen la teoría en oposición a la práctica estén asumiendo que la educación física es activismo o intervencionismo técnico, ya que no demanda de teoría o marco referencial alguno a la hora de la interacción en el patio/

aula. Esta reflexión se ubica lejos de tal ligereza, sobre todo por lo siguiente: en la práctica, la intervención inspira la reflexión y viceversa. En coherencia con lo enunciado, elegimos traer como ejemplo la vivencia en el contexto de una docente de escuela primaria. En el acontecer de su cotidianidad como maestra, están contenidas las preguntas que empujan esta reflexión: tal es la esencia de la práctica. En consecuencia, se trata de debatir sobre una suerte de cuestiones alrededor de la educación física y el deporte, cuestiones indispensables, necesarias y pertinentes que permitan retornar el carácter pedagógico y político del área.

Lo aquí narrado aconteció en un colegio. Cuenta la maestra que, recién graduada de la universidad, «estrenando cartón profesional», llegó a un colegio privado de la zona rural de La Estrella (Antioquia). Su tarea era orientar clases de educación física desde el grado preescolar hasta el grado 11.º en reemplazo de un docente reconocido y apreciado por los miembros de la institución educativa que se retiró para ocupar una plaza docente en el sector público. El recibimiento, dice la docente, fue cálido y hospitalario por parte de sus colegas, pero, a su vez, fue vertiginoso y ligero en lo referido al empalme de los procesos:

*Me entregaron varias hojas de planeación por cada grupo asignado, unas cuantas carpetas plásticas con varios talleres que se venían trabajando, recibí los famosos formatos con las listas de estudiantes y sus calificaciones debidamente ordenadas y, al final, nos hicieron un acto público donde me presentaban, seguido de la amarga y muy triste despedida del querido «Flaco». Y ahí quedaba yo, al frente de siete u ocho grupos resentidos por la ausencia del profesor y expectantes ante mi llegada. Las primeras clases fueron de observación. Dos docentes de Educación Física, colegas, profesionales formados en universidades públicas, me*

daban pistas sobre cómo debían ser las clases. Ellos decían: un grupo se organiza y se dirige a la placa de voleibol, otro grupo se queda en la cancha de baloncesto, y tú acompañas a los estudiantes que juegan en la cancha de fútbol (así lo hacía el «Flaco»). En las clases de educación física, los estudiantes llegaban pidiendo el balón, organizaban equipos, eventualmente arbitrabam y echaban a rodar la pelota. ¿Yo? Vigilaba que no se armara la gresca. ¡Diez semestres estudiando retóricas francesas, inglesas, españolas, cubanas, etc. sobre la educación física y la formación del cuerpo, tratando de construir prácticas en coherencia con esas tradiciones para llegar a profesora de colegio y, en menos de una semana, convertirme en la utilera, repartidora del material y vigilante-policía de los conflictos juveniles! Muchas veces pasaron por mi mente esas frases que suelen ser repetidas como discos rayados en la universidad: «Una cosa es la teoría y otra es la práctica»; «Eso que se lee es muy romántico para lo que pasa en la realidad». Ahí estaba yo: docente de educación física pretendidamente crítica, convertida en la docente de una educación física que siempre critiqué: deportivista y lineal. Salí de las clases y me dispuse a hacer una revisión del plan de área, pero el encuentro no fue más afortunado. De preescolar a undécimo se repetían contenidos de las capacidades perceptivas, las físicas y los deportes tradicionales (voleibol, fútbol, baloncesto, atletismo). Pasa un mes larguito donde aplico los contenidos que traía el profesor anterior y, al comienzo de un nuevo periodo académico, veo la posibilidad de hacer algo diferente: a un sexto le propongo aprender a jugar ultimate (frisbee), a los séptimos una unidad didáctica de malabares y actividades circenses, a décimo y undécimo les invito a organizar los juegos interclases del colegio y llevar a cabo actividades orientadas a los hábitos y estilos de vida saludable, y a octavo y noveno, por sentirlos un tanto dispersos y agresivos, les propongo una unidad de juegos cooperativos. La reunión

*de inicio de período con cada grupo, una tras otra, fueron una decepción total: «Usted no sabe de educación física»; «Que nos traigan al Flaco»; «Nosotros siempre hemos jugado deportes», expresaban quienes hablaban, y aquellos que no alzaban la voz, se sentaban indiferentes ante la «payasada» que yo les llevaba. Solo unos pocos, quizá hartos de lo mismo, quizá obedientes ante el mandato de la nueva profesora, se dispusieron a la acción.*

Son varias las preguntas que pueden formularse al respecto: ¿tenían razón los estudiantes y el profesor anterior frente al desarrollo de esa forma de la educación física, la recreación y el deporte? Si la Educación Física, además del arte en la escuela, es la que recibe el cuerpo, ¿qué tipo de cuerpos debería educar? Si la sociedad demanda incesantemente ciertos tipos de cuerpos y maneras de moverse, ¿es hacia esta exigencia social que debe dirigirse el esfuerzo educativo? ¿Es la universidad el espacio de ensueño, la burbuja cerrada e idealista que niega la conversación con el mundo real? Trataremos de delimitar la reflexión, procurando responder estas preguntas y proponiendo otras tantas para la incitación pedagógica. El piso que soporta estos argumentos, reiteramos, será el pedagógico y, en particular, algunas reflexiones que se vienen adelantando sobre la educación del cuerpo escolarizado-institucionalizado, en contraste con la necesidad de una formación amplia del cuerpo. La finalidad de este ejercicio es que, tanto estudiantes como docentes universitarios, puedan valorar la presencia del cuerpo en los escenarios educativos y deportivos: hacer que el cuerpo sea mirado, que aparezca en las interacciones escolares cotidianas, que deje de ser negado, ocultado, maltratado.

## **Del espacio al escenario universitario: ¿dónde y cómo se presenta el educador físico?**

¿A qué se va a la universidad? ¿Es la universidad el espacio de ensueño, la burbuja cerrada e idealista que niega la conversación con el mundo real?

Definamos la *universidad* como aquel lugar donde acontece el encuentro de diversos y no adversos que se juntan a pensar posibles universos. A la universidad suele vérselo como ese espacio abierto al mundo de las posibilidades, donde se juntan personas —estudiantes y maestros— de diferentes lugares para hacer cosas similares. Al decir «diferentes lugares», nos referimos a esos espacios teóricos y experienciales contruidos por aquellos que se encuentran en las aulas y fuera de ellas, y cuando decimos «hacer cosas similares», hablamos del acto de educar y de educarse. Ahora bien, en ese *encontrarse para hacer cosas similares* cada quien se encuentra con cosas muy distintas. Por eso, cuando escuchamos la palabra *universidad*, imaginamos universos que entran en contacto con los cuerpos; de ahí que ese ejercicio de hacer «cosas similares» se logre de formas muy diversas. A la universidad llegan cuerpos dispuestos a ser tocados; esto es: movilizados, inquietados, confrontados. Así, la universidad se convierte en un espacio de posibilidades, de transformación, de creación, de movilización. Este es el presupuesto de Ortega y Gasset (1993) en esa interesante reflexión titulada «Sobre el estudiar y el estudiante». Pero, además, es el argumento central de Martínez Bonafé (2012) y Planella (2018), quienes defienden la idea de universidad como el escenario donde se configura una apuesta subjetiva por la formación moral.

El análisis foucaultiano sobre el panóptico, inspirado en la propuesta de Bentham, da cuenta de la profunda relación entre



los espacios y las prácticas que se desarrollan al interior de estos. Los espacios y los tiempos condicionan nuestras acciones. Lo que hacemos, lo hacemos porque ciertas estructuras físicas (escuela, casa, empresa, etc.) han sido construidas para que en su interior pasen cosas concretas; allí nos movemos a ciertos ritmos, según ciertos intereses y necesidades. Este es uno de los supuestos sobre los que Jacques Rancière (2002) desarrolla su tesis política. En *La división de lo sensible*, el autor afirma que los espacios y los tiempos condicionan nuestras formas de sensibilidad. En este sentido, si los tiempos tienden a estar cada vez más fragmentados (Han, 2018) y los espacios cada vez más divididos (Foucault, 2002), no se puede esperar que el cuerpo se encuentre en condiciones más favorables.

Partamos de esta hipótesis: el espacio-tiempo que está habitado y cargado de relaciones deja de ser simple y llano, para convertirse en un *escenario*; es decir, la escena donde acontecen cosas que tocan la vida. Sería aquel escenario que, recurriendo a la metáfora del teatro, está cargado de relaciones entre actores-actrices y espectadores. En el marco de la obra, actores y actrices tienen algo que decir al espectador, por ende, dicho espectador (activo, atento) deviene en actor-productor de la obra que está presenciando (Rancière, 2010). Lo que queremos expresar con esta idea es la necesidad de pensar la relación espacio-tiempo como una relación dinámica que quiere incitar al movimiento. El interés aquí no es discutir las implicaciones del espacio-tiempo general y su valor en las formas generales de la vida; se trata, más específicamente, de reflexionar sobre la forma en que tales relaciones tienen que ver con la sensibilidad del estudiante y el docente de la educación física en la universidad.

Volvamos a la metáfora del teatro. Jorge Larrosa retoma la obra escrita por Samuel Beckett: *Fin de partida*. El autor

transmite una fuerte preocupación por la universidad. *Fin de partida* es la forma de decirle adiós a la universidad abierta y librepensadora, un espacio-tiempo altamente fragmentado y apresado por la lógica de la vertiginosidad y la burocracia rampante en la que la creación, la reflexión y la circulación de saberes tienden a ser cada vez más escasos. Estamos refiriéndonos a un espacio interior vacío con una ventana que mira hacia un horizonte mustio, sombrío, sin vida. La denuncia de Larrosa se dirige hacia la paulatina pérdida de la filosofía en las facultades de educación, cuya consecuencia es la pérdida de la lectura, la escritura y la conversación sobre lo que nos pasa humanamente, sobre lo que nos acontece en tanto humanos. En efecto, es la universidad quien abre sus puertas a las maquinarias mercantiles y que, obediente, construye sus planes de formación direccionados a las exigencias empresariales, organizando sus estructuras de funcionamiento. Ella condiciona sutilmente el pensamiento: formatos van y vienen con sus evaluadores que le acompañan, artículos de libros y revistas se consolidan como catapultas de lanzamiento de puntajes que aterrizan en altos reconocimientos salariales, etc. Los diferentes espacio-tiempos de este momento se parecen unos a otros por sus estructuras burocráticas y atomizadas, mismas que instauran la lógica del rango y protegen con exaltado celo el *statu quo*.

La universidad recibe de la sociedad un tipo de estudiante que parece estar reivindicando, aquel que, a su vez, exige un tipo de maestro: tanto el uno como el otro tienden a verse como clientes que transan mercancías simbólicas (textos, tareas, exámenes, formatos de calidad, acreditaciones, etc.) de gran utilidad para un sistema de relaciones altamente demandante. «Si el conocimiento es una mercancía y el estudiante un consumidor, el problema del desarrollo cívico y

moral de una ciudadanía informada desaparece del proyecto de universidad» (Martínez Bonafé, 2012, p. 12). La función de la universidad cambia: pasa de ser un escenario de reflexión y construcción de nuevas apuestas de mundo a convertirse en un escenario de reproducción de relaciones utilitarias, reproductivas y deshumanizantes. Bonafé (2012) señala:

Desde Kant y la Modernidad, por un lado, pero de otro modo en Marx o Freire, ese discurso ha estado presente: la reivindicación de una epistemología de la praxis, con un efecto verdadero, práctico, en el mundo. Me parece que esa es una interpelación que se le debe hacer a la universidad pública, el cultivo y desarrollo de una forma de conocimiento a la que se le juzga por su valor de uso sobre la vida cotidiana, por sus efectos sobre una vida que sabemos mediada por relaciones de desigualdad (p. 13).

Podría decirse, respondiendo a la pregunta formulada, que la universidad tiende a perder el horizonte creativo que parece configurarla, abandonando los ideales que aportarían a la construcción de un humano sensible a las problemáticas sociales. En otras palabras, se podría decir que la universidad tiende a reivindicar un mundo real que le otorga demasiada importancia a lo real que se ve, y no a lo posible que se sueña y se siente. De ahí que la universidad no sea más un mundo romántico, de ensueño, como muchos dicen y piensan; todo lo contrario, está tan cargada de realidad que lo posible tiende a fugarse, ocultarse, perderse. Entre lo real y lo posible la universidad se está quedando con lo real, y la forma simbólica en que soporta dicha realidad está constituida de formatos estandarizados concebidos como verdades por las que transita el mundo sutil de las relaciones educativas. Quizá esta sea

una de las consecuencias de la pérdida del humanismo en los escenarios universitarios: el abandono de la filosofía, las ciencias sociales y humanas, del arte y el cuerpo; es la pérdida de la creación y la imaginación.

Serres (2013) diferencia entre lo duro y lo blando. Lo duro es aquello que vemos, lo que se nos aparece más inmediatamente y que es susceptible de ser aprehendido directamente (lo visto, lo tocado). En contraste, lo blando es aquello que no vemos, lo que se percibe, pero se ve poco. Es aquello que escuchamos y que está cargado de relaciones simbólicas: el lenguaje, las palabras que se escuchan pero no se tocan, no se ven; en palabras del autor, todo aquello que antecede a lo duro es la convención social, las necesidades, las relaciones sociales y culturales que hicieron posible pensar dicho espacio; cada objeto tiene su historia y en ella están contenidos los símbolos de su existencia material. De ahí la afirmación en la que Serres (2013) asevera que lo blando gobierna y decide sobre lo duro aun cuando lo duro sea lo que se nos aparece todo el tiempo. Si lo posible tiende a ser visto como un imposible, es gracias a que lo duro se nos aparece en forma de imposición, aplacando las necesidades de construcción simbólica y opacando aquellas manifestaciones que han tejido lo que hoy se puede ver. Vemos un mundo, pero no vemos las relaciones que lo sostienen.

Aclarado lo anterior, quisiera traer esa constante alusión que se hace sobre la distante y casi irreconciliable pugna que circula en las aulas universitarias entre la teoría y la práctica. Al igual que lo real y lo ideal, la teoría suele asociarse a esas románticas palabras o conceptos cargados de intenciones, pero que nunca se concretan en la acción. De ahí que cuando se llega a la escuela básica con la «teoría universitaria», el decir de los docentes titulares, los «más curtidos» que reciben al

novato, sea algo así como: «Aquí sí está la verdadera escuela. Ahora sí va a ser maestro». La anécdota inicial ilustró tal situación: una maestra cargada de teorías, de sueños e intenciones que, al tratar de actualizarlos y hacerlos vida, se quedó a mitad de camino, absorta en la tendencia mecánica que la institución le impuso. De ahí la expresión de Larrosa, lamentable e impotente: «Algo sigue su curso». Un curso irremediabilmente frívolo por lo mecánico, asfixiante por lo burocrático, agobiante por lo instrumental.

Para dejar abierta la discusión y abordar la segunda cuestión, podríamos formular las siguientes preguntas: ¿cuál es el papel que juega la educación física en el escenario anteriormente planteado?, ¿cómo están presentes los estudiantes y docentes en dicho lugar? En el contexto de la universidad que cede el espacio de la reflexión por lo humano, ¿cuál es el papel que cumple el profesional de la educación física? En la tensión permanente entre la universidad técnico-instrumental y la que se pretende crítica, ¿dónde se ubica la educación física?, ¿qué querrá decir *crítica* en educación física? Pasemos a la segunda cuestión.

**Si la sociedad demanda incesantemente ciertos tipos de cuerpos y ciertas maneras de moverse, ¿es hacia esta exigencia que debe dirigirse el esfuerzo educativo?**

En el texto *Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre*, Borghi (2009) hace un potente análisis sobre las demandas que se posan sobre el cuerpo en la sociedad occidental contemporánea, cuya exigencia, centrada en la apariencia, imprime ideales muy concretos que aceptan y, a la vez, rechazan ciertas prácticas. A simple vista estas serían prácticas naturales, pero cuando se escudriña más a fondo, van

emergiendo las sutiles y, quizá, no tan sutiles manifestaciones de violencia que operan contra el cuerpo.

Existen ideales que justifican los comportamientos que aparecen en las diferentes coordenadas del escenario social. Cuerpos gordos, cuerpos deformes, cuerpos «raros», monstruosos, guardando ciertas diferencias respecto a épocas pasadas, son motivo de exclusión en las sociedades actuales. Flavio Borghi hace evidentes los imaginarios sociales que se construyen sobre el cuerpo, y muestra que con ellos hay mensajes ocultos que lo hacen mover, sentir y desear de cierta forma. Hablamos de una estética que mira al cuerpo y, por ende, lo construye: la mirada que se posa sobre el cuerpo construye al cuerpo mismo.

La imagen del cuerpo que aparece en la televisión y en las redes sociales con los *influencers* y demás oportunistas, son evidencia de la obediencia a patrones de cuerpo prefijados. Esta es la manifestación explícita de una dependencia inconsciente del sujeto a las exigencias mercantiles que se expande hasta las escuelas, empresas y demás relaciones cotidianas. La aceptación irracional de la forma-cuerpo que hoy circula, devela una manera de vivir —es necesario insistir: allí está contenida una estética— que a su vez configura un mundo: sociedades excéntricas y productivas, individualistas, desconfiadas, atemorizadas, aterrorizadas, sociedades altamente disciplinadas y cansadas (Borghi, 2009; Foucault, 2002; Han, 2018). Cuando el cuerpo habla, está tomando la voz por el mundo entero. Cada uno de estos aspectos se puede ver en la manera en que se viven hoy las relaciones consigo mismo, con los otros y con las cosas. La intensidad en que la sociedad avanza, su vertiginosidad y desenfreno, no hacen más que exigir un cuerpo expropiado de sí, productivo, capaz, útil:

El hombre encorvado encima de su moto no puede concentrarse sino en el instante presente de su vuelo; se aferra a un fragmento de tiempo desgajado del pasado y del porvenir; ha sido arrancado a la continuidad del tiempo; está fuera del tiempo; dicho de otra manera, está en estado de éxtasis; en este estado, no sabe nada de su edad, nada de su mujer, nada de sus hijos, nada de sus preocupaciones y, por lo tanto, no tiene miedo, porque la fuente del miedo está en el porvenir, y el que se libera del porvenir no tiene nada que temer (Kundera, 1995, p. 10).

El sujeto moderno hace presencia en el mundo como si estuviera conduciendo una motocicleta: sin tiempo: con el tiempo dividido; sin espacio: apenas habitando el espacio. El cuerpo está dividido, con la emoción completa y sin la razón o, por el contrario, con la razón rebosante de erudición, pero con la emoción escondida. El cuerpo sigue siendo presa del tradicional dualismo platónico y, sobre todo, cartesiano. El cuerpo sigue atrapado en las rejas de sistemas cada vez más rígidos, pero a su vez cada vez más sutiles. El cuerpo es pasajero de un satélite llamado Tierra que avanza a 800 kilómetros por segundo y olvida, por la ligereza del momento, pararse a recuperar su unidad. El cuerpo, en las relaciones sociales donde se inscribe, tiende a convertirse en cosa, en objeto, en materia útil que sirve como agregado a procesos instrumentales y técnicos. La vida entra en un proceso cosificante y el hombre deviene cosa u objeto de valor mercantil.

El fin último del actuar humano está en la orientación de la protección y preservación de su vida (*bios*) y de la vida (*zoé*) como un todo natural. La vida *zoé* es fundamento y base de la realidad corporal del hombre. Antes que la vida *bios* se abriera camino, estaba el universo y el planeta, el espacio y el tiempo.

En su acepción greco-latina, *bios* referencia la experiencia de la vida del hombre y su cultura, mientras que la vida natural, como un todo, se asume como *zoé*, a la que, valga aclarar, pertenece en su integralidad el hombre. En este contexto de reflexión se establece el problema del hombre oscurecido, cuya concepción del mundo le es confusa y, por ende, se confronta con un dilema existencial: atender la naturaleza humana o atender la naturaleza construida —apariencia—.

Más específicamente, entre el cuerpo *bios* carnal (humanizado), cargado de relaciones sociales y culturales (Zapata, 2006), y el cuerpo natural *zoé* y regularmente cosificado (Fullat, 1997), relegado a un dato natural, la balanza, en el campo de la educación física, tiende a inclinarse hacia el segundo. Ella demanda un cuerpo apto para las necesidades de una sociedad competitiva, exhibicionista, individualista, productiva. El venezolano Eloy Altuve (2005) acierta cuando se refiere al cuerpo como un objeto de mercancía que sirve como símbolo de transacción dentro del negocio del deporte. No contento con las rejas que imponen las marcas, los registros, los récords, las medallas, los títulos, el deporte, como empresa transnacional globalizada, toma el cuerpo y le refuerza sus rejas, las del mercado que le piden promocionar prendas, mover el *rating* televisivo, experimentar para probar los últimos avances tecnológicos —de máquinas para aportar al rendimiento y de medicamentos—, exigiéndole llegar a lugares a los que otros cuerpos no llegan. Considerando las tesis de Detrez (2017), habrá que decir que el cuerpo, por la vía de una mirada meticulosa, sistemática, vigilante, tiende a ser individuizado, atomizado, separado y, por ende, apesado en lógicas maquinales que no hacen más que profundizar su cosificación: cuando los objetos pierden su vida útil, se desechan. El cuerpo entra en la lógica del desecho; se habla



así de una obsolescencia del cuerpo. El cuerpo se convierte en objeto de manipulación, de control y disciplinamiento, y la biopolítica es el instrumento de concreción de tal objetivo. Ella se vale de la metáfora natural para legislar y gobernar sistemática y meticulosamente sobre el derecho a vivir de cierta manera y, a su vez, de hacer morir bajo ciertas condiciones.

Afirma Trosman (2009), leyendo a Le Breton (2009):

Ahora el nuevo dios es la tecnología. Y este nuevo dios opone un «cuerpo imperfecto a una tecnología perfecta», proponiendo un cuerpo que se adapte a las circunstancias, como una materia prima que se modela según las modas. Y como las modas cambian, «el cuerpo no sostiene mi identidad sustancial, sino mi identidad circunstancial», que por supuesto cambiará (párr. 2).

En la misma línea afirma Carlos Trosman que, en la década de 1960, se trataba de cambiar el mundo; ahora se trata de cambiar el cuerpo. El exceso de cosméticos y ejercicios para transformar el cuerpo hace que, bajo el pretexto de cambiar el cuerpo, el individuo busque cambiar su existencia (Trosman, 2009, párr. 3). El costo de una mirada afamada es ser presa de la vanidad que conduce a la ambición y la mentira. Podría plantearse la siguiente pregunta: en lógicas sociales tan vertiginosas, ¿será posible articular una identidad con la que el sujeto se pueda sentir cómodo? Serres (2013) responde de la siguiente manera: un nuevo hombre está naciendo. La virtualidad ha estado presente en el cuerpo desde que hay vida, por ende, no se puede satanizar la tecnología aduciendo el fin del ser humano tal como lo conocemos. Al decir de Steiner (2011), asistimos hoy a una revolución en la forma de

relación con el conocimiento; así como la del papiro y la de la imprenta, la virtualización es una revolución que plantea otra forma de democratización del conocimiento nunca antes registrada, y el juicio que se pueda lanzar a la misma no podría hacerse con los imaginarios nostálgicos del pasado.

De lo anterior aparece una doble línea que hala cada vez más fuerte al cuerpo acentuando su atomización. Una, tensa desde la lógica del poder disciplinario, cuyo objeto es el control y el encauzamiento de las energías corporales tendientes a la individualización y a la individuación. La otra, tensa desde el lugar de la relativización que le ofrece al cuerpo cierta libertad y autonomía, dándole la posibilidad de abrirse hacia lo que podríamos nombrar cuerpos otros o cuerpos posibles. Al respecto, recurriendo a la tesis política de Rancière, se hace necesario ver y pensar, percibir el cuerpo en el lugar del límite, en la línea divisoria, en la intersección existente entre el poder que regula y contiene las energías, y aquel que se abre y lo lanza a un extremo de excentricidad y fuga. Para darle profundidad a este punto, es pertinente atender la siguiente pregunta:

### **Si la educación física, además del arte en la escuela, es quien recibe el cuerpo, ¿qué tipo de cuerpos debería educar?**

Para Fullat (1997), el cuerpo es en esencia dependiente de la *physis* o la naturaleza. Así, el cuerpo posee unos procesos biológicos que le permiten brotar y hacer brotar la vida, habita una condición genética, hormonal, bio-física que le configura, Rancière (1996) refrenda esta perspectiva acudiendo a la postura aristotélica respecto al *zoon* y al *zoon politikon*; afirma al respecto que el animal es aquel que emite ruido para expresar placer o dolor. Así, el hombre comparte características comunes a las del animal (*zoon*), luego el

hombre puede emitir el mismo ruido, pero, además, tiene la palabra que le permite diferenciar entre lo bueno y lo malo, lo útil y lo nocivo.

Luego, el hombre llega al mundo siendo el más incompleto de los animales (Fullat, 1997; Mèlich, 2000; LeBreton, 2009), el más necesitado de asistencia y cuidado. La garantía de la vida para el hombre no se podría dar en condiciones de descuido. Nacer, para el hombre, es apenas la primera condición para construirse. De ahí que la *physis* no sea el único basamento para que este se constituya como tal. Fullat dirá que, además de la *physis*, el hombre requiere de la *polis* griega o la *civitas* romana, lo que vendría siendo la condición antropológica que le permite ser un sujeto de historia, un sujeto en relación con las palabras, con su cultura: un ser que deviene humano y que habita en una relación dinámica entre la naturaleza y la cultura.

Bárcena y Mèlich (2000), desde la lectura de Arendt, asocian lo anterior con la acción narrativa y la memoria. Nacer se logra por procesos biológicos (labor) de supervivencia en dependencia a prácticas intuitivas y técnicas basadas en emulaciones del ambiente. De ahí que aprender sea repetir los ejemplos ya prediseñados e incuestionados que los otros disponen, y cuyo fin último es la conservación de la vida. Pero el hombre no se contenta con solo vivir; lo plantea Ortega y Gasset (1968): el hombre, además de vivir, quiere vivir bien; es por ello que, luego de hacer repeticiones y de haber mecanizado ciertas actividades (del pensamiento y de la técnica), se pregunta el porqué de las cosas. El porqué no se resuelve con una suerte de estímulos y respuestas básicas, un porqué amerita procesos educativos y de relacionamiento que permitan la construcción y apropiación de las normas y pautas de comportamiento. No quiere decir esto que la educación sea práctica exclusiva de recepción de normas; la

educación es la principal vía de acceso a la construcción de un sentido de la vida. La educación, como proceso social, se comprende como una posibilidad de sacar de la ignorancia al hombre y dotarlo de conocimiento y sentido, el mismo que le permita abrirse a la vida como *zoé*. Una vez incorporado el conocimiento y convertido en saber, el hombre tendrá la capacidad de autorregular sus impulsos vitales, permitiéndole su auto-gobernabilidad, esa posibilidad de asumir consciencia ante los límites de su libertad. Tal condición dispone a la acción narrativa. El sujeto es un ser activo que construye accionar y lo proyecta al mundo esperando aparecer en el marco de la pluralidad. Este aparecer es la manifestación de un cuerpo que escribe en la trama del mundo. La acción la inicia el autor y de ella esperará luego su recepción. Toda acción, en tanto narración, escribe en el mundo y, a su vez, se vuelve al actor como forma de inscripción en la propia vida (Bárcena y Mèlich, 2000).

Según Le Breton (2009), los sentidos son vías de acceso al mundo, mientras la percepción es aquello que orienta la construcción de sentido sobre la base de aquello que se capta con los sentidos. El sentido tiene relación con los sentidos bajo la forma perceptiva que posee el hombre y que le permite la construcción de cierta racionalidad. Para hacerse, el hombre requiere de una condición histórica, social, narrativa, política. El cuerpo es aparato receptor, pero más allá, es productor de vida y de simbolismos. El cuerpo es *physis* (naturaleza) y *polis* (cultura).

Ken Robinson (2006) hace un análisis bastante interesante sobre la función del cuerpo en nuestros sistemas educativos. Para él, el niño entra riente, móvil, vital, saltarín e inquieto a los años de vida pre-escolar, goza de todo su cuerpo y, cuando pasa a la vida escolar, le piden que se siente y obedezca: le

quitaron los pies. Obediente, cediendo a las exigencias curriculares racionalizantes, la secundaria se encarga de ponerlo todo en la cabeza; ya no contará con tronco ni manos. Llegará a la universidad y elegirá, como suele pasar, una carrera de prestigio social que, en la medida de lo posible, ostente buenas condiciones económicas, motivo por el cual privilegiará, de los dos hemisferios cerebrales, el derecho: la razón. En efecto le quedará media cabeza. El cuerpo, en nuestros sistemas educativos, está fragmentado y parece servir solo para cargar la media cabeza que le queda. De ahí que los procesos educativos centren su atención prevalentemente en conocimientos teóricos acumulables y pocas veces en estímulos afectivos sedimentados<sup>3</sup>. Cuando Kirk reflexiona sobre la relación entre cuerpo y escolarización, plantea que

desde la década de 1880 hasta el presente, la escuela ha institucionalizado prácticas centradas en la regulación y normalización del cuerpo; y como estrategias para alcanzar tal acometido, se valió de la formación física, del deporte y de la inspección médica (Kirk, 2006, p. 39).

Si bien la reflexión de Kirk se inscribe en un contexto distante al colombiano, el recorrido histórico que realizan los intelectuales del campo en nuestro contexto evidencia la sombra que se extiende desde las edificaciones europeas y que, paulatinamente, se va asentando en las arenas locales en forma de reflexiones y prácticas, instalándose claramente

---

<sup>3</sup> Entre la acumulación de las palabras y la sedimentación de las mismas en la vida, Larrosa (2010) diferencia lo primero (como conocimiento) de lo segundo (como sabiduría). Se puede conocer mucho pero saberse muy poco. Quizá las universidades hoy día están atestadas de gente que mucho conoce y poco sabe. ¡Vaya desgracia!

en la legislación nacional, en las instituciones de educación superior y, finalmente, en los escenarios de la escuela básica y media.

Desde los finales del siglo xix, a través de la ley 92 del 13 de noviembre de 1888 que reorganiza la instrucción pública se ordena la gimnasia como área obligatoria de colegios y universidades públicas y privadas y se difunden manuales, para orientar sobre los métodos para las prácticas de la Educación Física escolar [sic] (Ministerio de Educación Nacional, 2000, p. 10).

Más adelante, la educación del cuerpo oscilará entre relatos higiénicos, militares y morales (García, Gutiérrez *et al.*, 2007), acogándose a la ola mundial de una educación para la civilidad, la obediencia y, un poco más tardíamente, para la industria y el comercio.

El objeto de la Educación Física en las tres primeras décadas del siglo [xx] integró lo moral, cuyas bases estaban señaladas por la Iglesia, el orden [con criterios militares]<sup>4</sup> como necesidad política de reorganización de la nación y la higiene que respondía a decisiones sobre salud pública, a las influencias de carácter internacional que se centraron en la raza y a las tendencias biologists en educación [sic] (Ministerio de Educación Nacional, 2000, p. 10).

Varias misiones alemanas y suecas llegan a nuestro país dando orientación a maestros universitarios y de escuela,

---

<sup>4</sup> Nota de los autores. Los corchetes que aparecen en el párrafo son interpuestos, para claridad, por los autores.

configurando así apuestas curriculares en el área de lo que hoy llamamos educación física, con un alto contenido instructivo-militarista. Manuales militares y otros de ortopedia configuran el escenario sobre el que se tejen muchas de las prácticas de ejercitación del cuerpo que hoy perviven (Vigarello, 2005); su intencionalidad está dirigida a propiciar un tratamiento pedagógico focalizado en la rectitud física, dirigida a la configuración de la fuerza de trabajo para la naciente industria y, aunado a ello, las intenciones de purificación de la raza que terminarán configurando el escenario propicio para volver la mirada sobre el cuerpo y someterlo a una suerte de mediciones y prácticas de ejercitación meticulosamente orientadas y sistemáticamente dirigidas. Los argumentos sobre los cuales se sustenta dicho tratamiento es la rectitud física y moral del cuerpo, bien sea como preparación para una eventual guerra o para atender a las demandas de trabajo.

Lo anterior tiene la intención de encauzar las energías difusas del individuo hacia la norma lógica-racional y ordenada del ciudadano (Foucault, 2002). El proceso de civilización que exige cierto tipo de energía y cierto tipo de actitud, es reforzado por prácticas de control y disciplinamiento del cuerpo a partir de las formas de institucionalización y, específicamente, de escolarización consolidadas a finales del siglo XIX.

El chileno Carlos Calvo Muñoz (2005) establece la diferencia entre la educación y la escolarización. La educación es la creación de relaciones posibles, mientras que la escolarización es la repetición de lo preestablecido. Cuando el orden regular de las cosas se dispone en las estructuras institucionales escolares, se aquieta el cuerpo y el pensamiento, ya que la centralidad de la acción pedagógica se encuentra en ocupar al estudiante en tareas e informaciones que repiten lo que ya se sabe y lo que ya se piensa. En palabras de Rancière

(2003), se trata de una lógica del atontamiento que se materializa en una relación asimétrica: en ella, unos ocupan un lugar estatutario y regularmente superior de concededores —los profesores— y otros ocupan un lugar relegado e inferior de ignorantes. Cuando el cuerpo es encerrado en la lógica escolarizante bajo el pretexto de ser educado, con regularidad pasa todo lo contrario. Cuando el docente habla tomando la voz del que sabe, asumiendo que el estudiante, por una lógica que aprendió desde antes, no goza de su misma posición, está instaurando la posición desigual que corona un tipo de educación dependiente, obediente, sumisa y complaciente. El fenómeno acontece en el aula y se replica en los patios de escuela. La educación física, en las instituciones educativas, no está en una posición diferente de las demás disciplinas del saber. Al igual que ellas, se encuentra sometida a las condiciones desiguales que menguan la creación de relaciones posibles. La condición desigual en el contacto educativo deviene en la negación de la presencia del otro. Se infiere la existencia de una educación fundamentada en la ausencia del cuerpo o en la presencia de un cuerpo menguado y cosificado, presa del dominio egocéntrico de las estructuras que lo cooptan.

La técnica irreflexiva hace alusión al énfasis de la actividad desprendida del sentido que pueda perseguirse en su ejecución; es lo mismo que hablar de un activismo sin sentido, carente de la reflexividad por la que debe pasar todo proceso en un escenario de formación. Lo propio de la educación es la reflexión, el pensamiento, la crítica y todo aquello que pueda construir un sentido del mundo. Cuando en las instituciones educativas entran las pruebas de medición antropométrica y física, las campañas de civilidad, las jornadas de salud y demás estrategias externas para atender eventuales problemas sociales sin previo consentimiento de estudiantes ni maestros,



pero, sobre todo, profundizando la ya criticada atomización del escenario escolar, entonces los sujetos al interior de dicha institucionalidad se convierten en hacedores desapasionados, actores que reproducen insensiblemente. Cuando el sentido de la práctica se diluye, no queda más que la mecanización y la acción instrumental.

Se hace urgente crear una consciencia del cuidado de sí mismo, una que a su vez redunde en la consciencia de la presencia del otro. Es indispensable acoger el cuerpo total y no solo su condición biológica. La educación física ha de tener presente un cuerpo que siente, percibe y piensa, y no solo un cuerpo que suda para entretenerse y competir. El cuerpo, gran razón, debe hacer presencia permanente en el espectro de visión de los educadores físicos.

De lo anterior, puede afirmarse que la educación para la obediencia es un vicio que inspira lo propio del sistema. En el cuerpo recaen las políticas normativas de un mundo que lo quiere rígido, quieto y atontado. Se hace necesaria una educación física que proponga un cuerpo juguetón, en búsqueda de la creación y la emancipación. Urge formar un cuerpo libre.

Se hace necesario entender la educación física como una tarea constante de posibilitar-se el sentirse cuerpo y saberse cuerpo. Así será posible asumir una responsabilidad — cuestión ética— de ser consecuente con aquello que se sabe (y se hace) en (y desde) el propio cuerpo.

El cuerpo en la educación y en la educación física ha de ser visto desde lógicas diferentes a las ya configuradas en las estructuras sociales que lo han negado. Se hace necesaria la presencia de un cuerpo integral, un cuerpo que se ubique al margen de la lógica del orden atontador que niega lo nuevo; es decir, se hace necesaria la presencia de un cuerpo

ambivalente, caótico, vivo, que acoja y vincule sus diversas formas de construcción y de acceso al mundo. ¿Quiénes son los llamados a vincular este tipo de cuerpo para la educación física?, ¿será posible ver-escuchar-sentir-paladear-olfatear el cuerpo en la educación física?

## Referencias bibliográficas

---

- Altuve, E. (2005). Cuerpo, deporte y globalización. *efdeportes. Revista Digital*, (80). Recuperado el julio de 2019, de: <<https://www.efdeportes.com/efd80/globaliz.htm>>.
- Bárcena, F. y Mèlich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Borghí, F. (2009). Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre. En A. Scribano y C. Figari, *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 23-34). Buenos Aires: Ciccus; Clacso.
- Calvo Muñoz, C. (2005). Entre la educación corporal caótica y la escolarización corporal ordenada. *Revista Iberoamericana de Educación*, 91-106.
- Chamalú. (2013, 25 de mayo). *Jornal Brasil*. Obtenido de A Boa Notícia On-line: <https://jornalbrasil.com.br/noticia/chamalu-tierra-que-camina.html>
- Detrez, C. (2017). *La construcción social del cuerpo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Fullat, O. (1997). *Antropología filosófica de la educación*. Barcelona: Ariel.
- García Gutiérrez, C., Pulido Quintero, S., Montoya, J., Urrego D., L., Londoño, C., Cevallos, V. y Moreno, W. (2007). Constitución de la experiencia estética de lo cotidiano en los discursos de la Educación física del siglo XIX en Medellín. *Educación Física y Deporte*, 26(1), 135-145.
- George, S. (2011). *El silencio de los libros*. Siruela.
- Han, B.-C. (2018). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2018). *La sociedad del cansancio* (2.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Herder.
- Ken Robinson, S. (2006). TED Ideas worth spreading. *Do schools kill creativity?*
- Kirk, D. (2007). Con la escuela en el cuerpo, cuerpos escolarizados. la construcción de identidades internacionales en la sociedad postdisciplinaria. *Agora para la educación física y el deporte*, 39 - 56.
- Klaus, A. y Muñoz, D. (2012). Pedagogía y praxis (práctica) educativa o educación. De nuevo: una diferencia. *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, 75 - 96.
- Kundera, M. (1995). *La lentitud*. Barcelona: Tusquets.
- Larrosa, J. (2010). Herido de realidad y en busca de realidad. Notas sobre los lenguajes de la experiencia. En J. Contreras y N. Pérez de Lara, *Investigar la experiencia educativa* (pp. 87-116). Madrid: Morata.
- Le Breton, D. (2009). *El sabor del mundo: Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martinez Bonafé, J. (2012). Enseñar en la Universidad pública. Sujeto, conocimiento y poder en la Educación Superior. (U. d. Jaén, Ed.) *Aula de Encuentro* (Número especial), 39 - 52.

- Ministerio de Educación Nacional. (2000). *Lineamientos curriculares: Educación Física, Recreación y Deportes*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Nietzsche, F. (2017). *Así habló Zaratustra*. Islas Baleares: textos.info. Obtenido de <https://www.textos.info/buscar/zaratustra?>
- Ortega y Gasset, J. (1968). *Meditación de la técnica*. Madrid: Revista de occidente.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. (T. H. Pons, Trad.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible: Estética y política*. Salamanca: Consorcio Salamanca.
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. (N. Estrach, Trad.) Barcelona: Laertes.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Rancière, J. (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Barcelona: Herder.
- Rojas, C. (2010). *Filosofía de la educación. De los griegos a la tardomodernidad*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Runge Peña, A. y Muñoz Gaviria, D. (2012). Pedagogía y praxis (práctica) educativa o educación. De nuevo: una diferencia necesaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8(2), 75-96.
- Runge Peña, A., Muñoz Gaviria, D. y Ospina Cruz, C. (2015). Relaciones del saber sobre la educación y la formación (pedagogía) y del saber sobre lo humano (antropología) en Comenio, Rousseau y Kant: Aportes de la antropología pedagógica. *Pedagogía y Saberes*, (43), 9-28. <https://doi.org/10.17227/01212494.43pys9.28>

- Serres, M. (2013). *Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Steiner, G. (2011). *El silencio de los libros*. Madrid: Siruela.
- Trosman, C. (2009). David Le Breton: «Pensar el cuerpo es pensar el mundo». *Topía: Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*. <https://www.topia.com.ar/articulos/david-le-breton%E2%80%9Cpensar-el-cuerpo-es-pensar-el-mundo%E2%80%9D>
- Vigarello, G. (2005). *Corregir el cuerpo*. (H. Cardoso, Trad.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zapata, R. (2006). La dimensión social y cultural del cuerpo. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20(37), 251-264.





### III. LA DEPORTIVIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA COLOMBIANA: INFLUENCIAS Y RASTROS DE SU PERMANENCIA

**Karen Lorena Gil Eusse\***  
**Felipe Quintão de Almeida\*\***  
**Valter Bracht\*\*\***

#### **Introducción**

Este texto hace parte de una tesis de doctorado que estudió los movimientos de crítica y renovación de la tradición deportivista en la educación física colombiana<sup>1</sup>. En este contexto, se entiende la deportivización como la paulatina pero inexorable colonización de la educación física por el deporte (por sus códigos y sentidos). Esta perspectiva se fortaleció, especialmente, a partir de la década de 1970, con

---

\* Doctora en Educación Física de la Universidade Federal de Espírito Santo (Vitória, Brasil). ORCID: 0000-0003-2625-3877. Correo electrónico: kalogil@yahoo.es.

\*\* Profesor de la Universidade Federal de Espírito Santo (Vitória, Brasil). ORCID: 0000-0002-4056-5159. Correo electrónico: fqalmeida@hotmail.com.

\*\*\* Profesor de la Universidade Federal de Espírito Santo (Vitória, Brasil). ORCID: 0000-0002-6810-3060. Correo electrónico: vbracht13@gmail.com.

<sup>1</sup> La tesis contó con la financiación de la Fundação de Amparo à Pesquisa e Inovação do Espírito Santo (FAPES).

el desarrollo científico del campo, ya que el cuerpo como instrumento de rendimiento podía ser preparado, entrenado y moldeado a partir de los emergentes cánones científicos.

El presente capítulo tiene como propósito exponer algunos de los factores que influyeron en la constitución de esta tradición, y, al mismo tiempo, mostrar su actual presencia en Colombia. El texto está dividido en tres partes. La primera de ellas está dedicada a mostrar las influencias que favorecieron la deportivización a partir de la década de 1960, tratando los temas de la reproducción de currículos deportivistas, la tecnología educativa, la creación y actuación de Coldeportes, y la línea de medicina deportiva que viene con el Convenio Colombo-Alemania. La segunda parte muestra su constante permanencia, década a década, hasta la actualidad. Finalmente, este trabajo concluye con un tópico que defiende que este camino a la deportivización no fue lineal, siendo acompañado en paralelo por diferentes críticas y propuestas de renovación.

Metodológicamente, la investigación se soporta en el análisis de contenido (Bardin, 2011) de las revistas *Educación Física y Deporte*, editada por el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia (Medellín), y *Lúdica Pedagógica*, editada por la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá). Además de eso, se analizó el contenido de 16 entrevistas con profesionales del campo en Colombia, y otra literatura disponible sobre el tema. La elección de estas dos revistas se debe a su importancia y tradición en el campo académico de la educación física en el país. Ambas se estudiaron desde su primera edición hasta la más reciente en el momento de la selección, priorizando el diálogo con textos que remiten directamente al objetivo anunciado. De la revista *Educación Física y Deporte* se estudiaron los artículos publicados entre 1979 y 2016 (Vol. 35, Núm. 2),



y de la revista *Lúdica Pedagógica* se estudiaron sus ediciones entre 1991 y 2017 (Núm. 25). Los 16 profesores referidos, cuyas identidades no serán divulgadas, fueron entrevistados entre 2016 y 2018 con la ayuda de una guía semiestructurada<sup>2</sup>. Se eligieron estos docentes por medio de la lectura de sus textos, pero también gracias a las sugerencias de los mismos profesionales del campo.

### **Un camino a la deportivización**

El primer asunto a discutir para comprender el proceso de deportivización de la educación física en Colombia en la década de 1960, tiene que ver con la formulación de los currículos de las primeras instituciones formadoras en el área, currículos con una marcada inclinación a la enseñanza y la práctica de deportes. Los planes de estudio de los programas iniciales de educación física en el país fueron elaborados por los primeros profesionales del campo formados en la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá (Oliveros Wilches, 2012; Pinillos, 2011b; Preciado, 2016). Se presenta así un currículo y formación deportivista que se expanden hasta otras instituciones formadoras nacientes.

La Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional fue la primera en ofrecer formación en este campo en Colombia, por lo que Vaca (1998) la denomina el «alma máter de la educación física colombiana». Dicha facultad inició siendo la Escuela Nacional de Educación Física (creada en 1936), y ya en 1962 fue incorporada como facultad a la Universidad Pedagógica Nacional (Oliveros Wilches,

---

<sup>2</sup> Las citas a estas entrevistas son referenciadas con la letra E acompañada del número correspondiente al orden en que fue realizada la entrevista (E1 a E16).

Tuero del Prado y Álvarez del Palacio, 2012). El currículo de 1962 gradúa, después de cuatro años, a licenciados en Educación Física con una fuerte inclinación hacia el deporte.

El entrevistado E9 (2017) comenta que en 1969 comenzaron a estudiar los primeros alumnos del programa de Educación Física de la Universidad de Antioquia en Medellín, programa que, al igual que en otras universidades del país, fue creado por profesionales de la Universidad Pedagógico Nacional.

Yo fui uno de los primeros estudiantes que ingresó a la Universidad de Antioquia para estudiar Educación Física. El título que nos dieron era de Licenciado en Educación: Educación Física, y ese programa era dependiente administrativamente a la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y el programa académico que nos tocó en nuestra formación es un programa que quienes lo diseñaron, yo voy a mencionar algunos nombres que recuerdo, el profesor Alfonso Serna, la profesora Consuelo Zea, pues que tuvieron mucho que ver en ese programa, ellos tuvieron una formación previa de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y el programa que a nosotros nos ofrecieron inicialmente estaba tomado o copiado de ese programa. Ese programa tenía dos componentes lineales, uno es que tenían una formación pedagógica tanto general, en el sentido de lo que ofrece la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia como conocimientos generales sobre educación, y un conocimiento pedagógico específico dado desde la Educación Física pero en el programa de la Universidad Pedagógica. Fuera de esa formación pedagógica existía un componente deportivista y nuestra formación, los que nos formamos en esa época como licenciados en Educación Física, teníamos un contenido del programa orientado específicamente a lo deportivo y era grande.

Nosotros veíamos dos niveles de fútbol, dos niveles de baloncesto, dos niveles de voleibol, dos niveles de natación, cuatro niveles de la gimnasia, que la gimnasia tenía un componente como entre lo formativo-pedagógico pero también desde lo competitivo, habían unas gimnasias tres y cuatro que eran esas gimnasias de competencia (E9, 2017).

Este relato lo complementa la entrevistada E12 (2017) al apuntar que, en esa época (1969), bajo la dirección del profesor Alfonso Serna, el programa de la Universidad de Antioquia era «netamente deportivista». Pinillos (2006), al respecto, entiende que los objetivos y contenidos del programa de Educación Física de la Universidad de Antioquia en su inicio tuvo dos grandes fines: el dominio de la gimnasia y los deportes. Específicamente, desde la enseñanza de los deportes, en este comienzo de la formación superior en Educación Física en el país, afirma el autor que, tanto en la Universidad Pedagógica Nacional como en la Universidad de Antioquia, la preocupación se reducía a que «los estudiantes ejecutaran bien el gesto técnico» (Pinillos, 2003, p. 321).

La entrevistada E2 (2016) narra cómo a principios de la década de 1970, cuando comenzó sus estudios de Educación Física en Medellín, el programa tenía «[...] un currículo construido desde el deporte: era gimnasia 1, 2, 3 y 4, fútbol 1 y 2, las mujeres eximidas de fútbol, softbol 1 y 2, y todo era desde el deporte [...]. Las calificaciones eran así: ¿cuántos lanzamientos?, ¿cuánto encestras?». Desde esta misma percepción, recuerda E5 (2017) que su formación en Bogotá, en la mitad de la década de 1970, estaba basada en la gimnasia y en los deportes. «El currículo tenía muchas gimnasias [...], deportes. Había baloncesto, fútbol, voleibol, etc., nivel 1, nivel 2 y, si había un grupo muy interesado, se hacía el nivel 3».

La referencia a currículos deportivistas se continúa evidenciando en la década siguiente. La investigación de Gall y Pareja (1981, p. 20) sobre planes de estudio para licenciaturas en educación física en Colombia, reporta cómo las unidades curriculares propuestas por el Ministerio de Educación para el área en la década de 1980 estaban «[...] ajustadas a los tipos de deporte de rendimiento internacionales». Por el mismo camino, Bolívar (1988) menciona cómo la metáfora del profesor de Educación Física como entrenador deportivo resultaba adecuada para la realidad curricular de la época, ya que, según los datos de su investigación, «el alto porcentaje de asignaturas deportivas explica lo dominante de este aspecto en la práctica profesional y cómo subyace aquí una concepción de educación física atada por la promoción y enseñanza del deporte como medio preponderado y fin de trabajo» (p. 14)<sup>3</sup>. Esta posición es respaldada, al mismo tiempo, por la profesora E10 (2017), quien al explicar que su formación profesional (finales de la década de 1980 e inicio de los años 90) estaba enfocada en los deportes, dice: «A nuestro plan de estudio lo llamamos deportivista porque veíamos 2 atletismo, 2 baloncesto, 2 fútbol, 2 voleibol, 1 softbol, 4 gimnasias»<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Especifica el autor que la formación de los licenciados en educación física estaba conformada «además del componente pedagógico, por un 40 % de asignaturas deportivas; un 10-15 % de asignaturas biomédicas y un 10-15 % de recreación (incluyendo las danzas y bailes) y un 10 % de “cultura general”» (Bolívar, 1988, p. 14).

<sup>4</sup> Antes de la hegemonía deportiva en el campo, la tradición del área estaba fuertemente marcada por la gimnasia. Durante el camino hasta la deportivización, la gimnasia, a pesar de continuar teniendo un lugar preservado, como lo demuestran, por ejemplo, los relatos de las entrevistadas, comienza a perder espacio gradualmente, ya que el deporte se convierte en la principal referencia para el campo. El currículo de 1962 de la Universidad Pedagógico Nacional es una muestra de esta transición, donde la gimnasia continúa presente, pero su principal referencia es, ahora, el deporte. Paulatinamente, los currículos se van tomando técnico-deportivos; la gimnasia deja de ser su principal referencia.

Para el mismo periodo, Morales (1990) explica el predominio de la adquisición de saberes técnicos y de habilidades prácticas en los diseños curriculares de la educación física en el país.

Se comprende así, la influencia de un primer plan de estudios con un fuerte componente deportivista que inspira la elaboración de otros planes de estudio en el país. Dicen Jaramillo y Hurtado (2005, p. 70) que la práctica se hereda «[...] de quienes aportaron a la formación de los licenciados en Educación Física en el país [...], quienes desde una perspectiva deportivizada reproducían sus saberes funcionalistas y técnicos en los programas de licenciatura en Educación Física».

Paralelamente, en las décadas de 1960 y 1970, la educación en Colombia y América Latina en general, estuvo marcada por el modelo de la tecnología educativa establecido por Estados Unidos. El país norteamericano ofreció ayuda financiera a cambio de ciertas mudanzas en el modelo educativo colombiano, justificadas a partir de los beneficios para el desarrollo económico del país (Guerrero, 2002). Este modelo educativo representa otro factor importante para la comprensión del proceso de la deportivización de la educación física colombiana.

Según Guerrero (2002), la tecnología educativa se sustentó conceptualmente en la teoría taylorista, aplicando formas del modelo industrial capitalista a la educación. Se apoyó, también, en la teoría de la burocracia y en la psicología conductista.

En este período, el docente se convirtió en un técnico, en un administrador del currículo diseñado por expertos quienes especificaban los objetivos y actividades que los maestros debían cumplir en las aulas, como ocurría en la industria, el técnico elaboraba el plan estratégico a seguir

en la producción y los obreros cumplían estrictamente las órdenes, el proceso de trabajo en la industria requería una división que en la educación la cumplían los especialistas del ministerio asesorados por extranjeros y los maestros debían observar las guías didácticas previamente elaboradas; las decisiones y planes se imponían de manera jerárquica y burocrática, así la educación, como en la empresa, tenía que moverse en un eje vertical de arriba-abajo tal como lo sugería la teoría de la burocracia Weberiana [sic] que teóricamente sirvió para estructurar el nuevo sistema administrativo, fue la época donde afloraron las teorías sobre administración educativa fundamentadas en la eficiencia y la eficacia de los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje (Guerrero, 2002, p. 8).

Si bien no se puede atribuir a la tecnología educativa, por sí sola, la responsabilidad por la deportivización, cuya tendencia ya estaba en curso, ese modelo pedagógico desarrolló un papel significativo en la legitimidad pedagógica de la deportivización de la educación física en Colombia (Chinchilla, 2005). Esta corriente educativa tenía como base la repetición, la disciplina y la codificación de los movimientos (Arboleda, 1997), dentro de una concepción de educación pragmática y funcionalista (Bolívar, 1989). Sobre este asunto, Pinillos (2011a, 2003) describe cómo la influencia de la tecnología educativa se evidencia en la educación física a partir de la excesiva preocupación por la fundamentación técnica del deporte en la época. En la misma línea, Molina *et al.* (2015) refuerzan ese argumento mostrando que, debido a este modelo educativo, se consolida la orientación deportiva como base de la educación física escolar a partir de la década de 1960 en el país.

La lectura de estos autores es compartida por otros profesionales entrevistados. E7 (2017) entiende la tecnología

educativa como crucial para explicar la deportivización que el campo de la educación física colombiana adoptó a partir de finales de la década de 1960 e inicio de los años 70. Según él, el gobierno nacional creó los programas INEM (Institutos Nacionales de Educación Media Diversificada):

Programas totalmente integrados y sistemáticos que se fundamentaron en la tendencia de la tecnología educativa, con todas las implicaciones que tiene la tecnología educativa en su fundamentación desde Skinner, desde el conductismo y todo el proceso, el insumo-proceso-producto, que fue el que marcó toda la organización curricular en Colombia, o sea, hacer un currículo a prueba de maestros, puedes ser el maestro que sea, si tenemos el currículo estructurado vamos a alcanzar los objetivos que deseamos en educación. Entonces, en Educación Física, se asume ese modelo y ese modelo específicamente lo dio el deporte.

Con base en la experiencia de los programas de los INEM, se elaboraron currículos a nivel nacional enfocados en contenidos de deporte como base de formación para los últimos grados de la educación física escolar (E7, 2017; E14, 2017; Pinillos, 2003).

E14 (2017) describe que ese tipo de currículo que se diseñó con la tecnología educativa «[...] era muy técnico, era muy empresarial, muy instrumental». Se trataba de un modelo en que los profesores actuaban como obreros, reproduciendo las formas que les eran indicadas y enfocándose en el deporte que, consecuentemente, reforzó la tendencia deportivista del campo. El entrevistado E15 (2018) comprende la tecnología educativa como un factor importante para la deportivización de la educación física colombiana, ya que:

La tecnología educativa sí promovía, por ejemplo, los programas rígidos, los programas centralizados, con objetivos muy precisos, con conductas a lograr muy concretas, con actividades y formas de evaluación muy estructuradas; de todas maneras el deporte es un poco eso.

Es así como el deporte confluye con las exigencias de un modelo educativo implantado en el país. Se comprende cómo la tecnología educativa y el deporte iban por una misma línea; de este modo, es una consecuencia que los profesionales del campo aplicaran modelos deportivistas, ya que este se adaptaba a la tendencia educativa del momento.

Otra situación que ayuda a entender cómo se construyó esta tradición es la creación y operación de Coldeportes. El interés del país por el deporte se traduce en la creación de esta institución en 1968, fortaleciendo el proceso de deportivización que venía formándose. Al Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte (Coldeportes), «[...] se le asigna la responsabilidad de desarrollar, coordinar y financiar el deporte y la recreación en Colombia» (Oliveros Wilches, 2012, p. 152). Agrega el autor que, de la mano de este hecho, tal enfoque deportivista se reforzó con la organización de los Juegos Panamericanos realizados en 1971 en la ciudad de Cali: «Este hecho de singular importancia provocó una tendencia general de participación deportiva, junto con el interés académico de su estudio».

Esta afirmación es refrendada por el profesor E15 (2018), quien comprende que el factor más importante para entender la deportivización de la educación física colombiana viene de la necesidad del país de participar en competencias deportivas y, consecuentemente, en la creación de Coldeportes:



Yo veo más la influencia del deporte por el afán del país en participar en juegos; es decir, como el país tiene el afán de participar en Juegos Nacionales, hacer sus Juegos Nacionales cada vez más competitivos, como el país quiere participar en Panamericanos, en Centroamericanos, en Bolivarianos, bueno... en todos los eventos que hay a nivel internacional, como el país quiere estar como participando en esas actividades, en esas justas deportivas internacionales y realiza sus Juegos Nacionales, entonces yo pienso que eso es lo que más marcó el enfoque deportivista en Colombia y la creación de Coldeportes.

El profesor ratifica el argumento de Oliveros Wilches (2012) al relatar que en el momento que se nombró a Colombia como sede de los juegos Panamericanos y, al no contar con estructura ni organización administrativa para enfrentar este evento, se creó Coldeportes para «manejar todo lo relacionado con el deporte en el país», incluyendo a la educación física. De este modo, la creación de Coldeportes representa el fortalecimiento de una política de incorporación del deporte escolar al sistema deportivo nacional, integración que tuvo lugar en diferentes niveles: desde el escolar hasta el de alto rendimiento. Así, «[...] al estar la educación física dentro de Coldeportes, va a tener un enfoque fundamentalmente deportivo, es decir, como que el deporte es la esencia de la educación física y así se va a mantener hasta muchos años más adelante» (E15, 2018).

Otros entrevistados expresan también su comprensión sobre la deportivización del campo en relación con la operación de Coldeportes. E14 (2017), por un lado, dice que la creación de Coldeportes fue un importante momento que ratificó la tendencia deportivista de la educación física en la década de 1960, «[...] comenzando por el nombre: Coldeportes,

entonces ya todo estaba muy centrado, orientado y con la tendencia hacia el deporte». Por otro lado, el entrevistado E13 (2017) explica, respecto a la influencia de este instituto, que sus decretos tienen directa incidencia en el campo laboral y académico de la educación física colombiana. Agrega: «¿Quién resulta haciendo los conceptos, las denominaciones y los enfoques? Coldeportes, y lo cumplen el Ministerio de Educación y las universidades». Estos conceptos tienen, según él, «un enfoque de disciplinas deportivas tecnicistas». Además, advierte con voz fuerte que la responsabilidad de la deportivización del campo en Colombia la tiene Coldeportes debido «[...] a los conceptos reduccionistas que tuvieron y al divorcio voluntario que han tenido con el concepto de deporte ampliado». Al mismo tiempo, dice, por haber centrado la atención en las «ciencias naturales, llámense biomédicas, biomecánicas, biofísicas» en función del entrenamiento deportivo<sup>5</sup>.

En este orden de ideas, sobre esta influencia en lo práctico que alerta E13 (2017), apunta Pinillos (2011a) centrando la atención en la educación física escolar, que «[...] se promueve por parte de Coldeportes la realización de campeonatos que conservan prácticamente las mismas normas del deporte profesional, y el deseo de triunfar lleva a que los profesores de Educación Física centren su actividad en el Entrenamiento Deportivo [...]» (pp. 17-18). Para el autor, con la creación e influencia de Coldeportes, la «educación física queda supeditada a lo técnico deportivo» (Pinillos, 2003, p. 115).

---

<sup>5</sup> La revista *Educación Física y Deporte* publicó un artículo (Zea, 1980) que habla de la Educación Física en el departamento de Antioquia entre 1976 y 1980. Se refiere específicamente a un programa creado por Coldeportes que, a pesar de algunas fugas, es sobre técnica deportiva. Esta publicación puede ayudar a complementar o comprender mejor el relato del profesor E13 (2017).

El último aspecto a tratar es el desarrollo de una de las líneas del Convenio Colombo-Alemania (1973-1984). Este acuerdo fue una de las manifestaciones de la influencia de Alemania en el sistema educativo colombiano, bastante conocida a partir de las tres misiones alemanas que iniciaron en 1872 (Angulo, 2007). Para la educación física en particular, este acuerdo es considerado fundamental para entender el proceso de deportivización del campo (Tabares *et al.*, 2017; Pinillos, 2003, 2011a; Chinchilla, 2005; E3, 2016; E14, 2017; E15, 2018)<sup>6</sup>.

El Convenio Colombo-Alemania tuvo como objetivo principal la cientificación del campo académico de la educación física en el país suramericano, y se desarrolló con base en cinco aspectos o líneas: «a) Investigación del currículum, la didáctica y la metodología de la educación física, el deporte y la recreación. b) Información y documentación de la educación física, el deporte y la recreación. c) Medicina del deporte. d) Enseñanza del movimiento y del entrenamiento. e) Organización del deporte» (Pinillos, 2003, p. 148)<sup>7</sup>. Como resultado de este proceso de cientificación se dio, por ejemplo, la creación de centros de documentación, la inauguración de proyectos de investigación, publicaciones, discusión de conceptos y tendencias, circulación de traducciones y literatura, donación de material didáctico, intercambio de profesionales en diferentes países, capacitaciones, organización de seminarios y la creación, en 1979, de la revista *Educación Física y Deporte* del Instituto Universitario de Educación

---

<sup>6</sup> Para más detalles sobre este tema, ver: Eusse, Almeida y Bracht (2018, 2019a, 2019b).

<sup>7</sup> Esta línea de medicina deportiva estuvo vinculada en su desarrollo con Coldeportes (Editorial, 1980; Camacho, 1981; E9, 2017; E16, 2018), el cual, como ya fue mencionado, tenía un fuerte interés en el trato del deporte de competencia.

Física de la Universidad de Antioquia (Eusse, Almeida y Bracht, 2019b).

La intervención alemana en el marco del Convenio fue bastante plural, contando, por ejemplo, con profesionales de las ciencias sociales y humanas con una preocupación pedagógica y otro grupo de profesionales vinculados con las denominadas ciencias naturales, con miembros ocupados en tratar temas propios del deporte de competencia, principalmente relacionados con la medicina deportiva. Esta línea fue fuertemente desarrollada, lo cual quedó evidenciado en la realización de eventos para tratar temas de su interés como las versiones II y IV del *Seminario Internacional de Medicina del Deporte*, realizados en 1978 y 1980 respectivamente, el *I Seminario Internacional sobre Rendimiento Deportivo y Aprendizaje Sensomotor* (1978) y el *I Seminario Nacional de Entrenamiento Deportivo* (1979).

Debido al contexto cientifizador del momento, la línea de medicina deportiva, dentro del Convenio Colombo-Alemán, tuvo una significativa acogida que impactó los discursos de la educación física, contribuyendo a la deportivización del campo en el país<sup>8</sup>, ya que, como dice Pinillos (2003), este discurso médico estaba enfocado en el rendimiento físico para el deporte de competencia. Así, esta parte de la historia de la educación física se articula con los demás aspectos mencionados, creando formas para entender y tratar el área desde las márgenes del deportivismo. Por momentos actuando en paralelo y conexión, o dialogando, estos cuatro momentos, en conjunto, ayudan a comprender cómo se dio este enfoque deportivista en la educación física colombiana.

---

<sup>8</sup> Cabe apuntar aquí, como aparece defendido por Eusse, Almeida y Bracht (2018, 2019a), que este proceso estuvo acompañado por una fuerte crítica de varios miembros alemanes del Convenio, asunto que fue fundamental para motivar una renovación, contraria a la deportivización, del campo académico en el país.

## El rastro de la tradición en las revistas

La preocupación por entender la deportivización de la educación física colombiana permitió identificar, además de las influencias ya tratadas en el apartado anterior, la permanencia de este enfoque con el pasar de las décadas. Esta sección presenta la denuncia que realizan numerosos autores contra el dominio de la perspectiva deportivista en las páginas de las revistas *Educación Física y Deporte* y *Lúdica Pedagógica*.

Dice Chinchilla (2002), sobre el inicio de la segunda mitad del siglo xx, que la educación física asumía el deporte como finalidad, centrándose en sus prácticas y técnicas. La publicación de Martínez y Oliveros Wilches (2002, p. 4) sobre la investigación en la década de 1970 de los profesores de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional, afirma que se centra en lo fisiológico con un enfoque cuantitativo (prioridad en la medición). Este desarrollo del campo hacia el deporte se evidencia con el informe sobre seminarios internacionales publicado por Samulski (1979)<sup>9</sup> en la primera edición de la revista *Educación Física y Deporte*, donde describe las actividades del *Seminario Internacional Rendimiento y Carga Psico-Física en el Deporte*, realizado en Cali en agosto de 1979, y del *Seminario Rendimiento de Entrenamiento-Rendimiento de competencia* (Bogotá 1979). Al mismo tiempo, el texto hace la invitación publicitaria a eventos futuros como el *Seminario Didáctico/ Metodología de los Grandes Juegos (baloncesto, balonmano, fútbol y voleibol)* (Medellín 1979), *Seminario sobre Documentación e Información Deportiva* (Medellín 1980), *II Seminario sobre*

---

<sup>9</sup> Profesor alemán miembro del Convenio, participante de la línea de medicina deportiva.

*Tests Deportivos y Evaluación* (Tunja 1980), *Seminario sobre Musculatura* (Medellín 1980) y los cursos *sobre Didáctica y Metodología del Balonmano* (Cali 1980).

En 1980 se describía a la educación física como una disciplina técnico-instrumental, reducida a la enseñanza de fundamentos deportivos (Bolívar, 1981, 1985, 1986), usando métodos dirigidos a la obtención de eficaces resultados competitivos (Muñoz, 1988; Chinchilla, 1989).

Este tipo de enfoques nos ha llevado a validar en la práctica lo que ha sido planteado por otros sectores de la educación y parte de la opinión en general: ‘La Educación Física es apenas una actividad técnica orientada exclusivamente hacia la formación física del individuo’ (Morales, 1985, p. 51)<sup>10</sup>.

Sonnenschein (1980, p. 5) reporta en su investigación cómo la literatura deportiva tiene una buena representación bibliográfica en comparación con otros temas de la educación física. Según este autor, este es un «[...] fenómeno consecuencia de la llamada ‘exportación del deporte’ por parte de las naciones industrializadas en el territorio suramericano».

Para la década de 1990, las denuncias seguían siendo numerosas y conservaban la misma línea: una educación física deportivista y técnico-instrumental, con un trato pedagógico enfocado a la medición de logros, codificación de gestos, rigurosidad del movimiento y rendimiento físico para la competencia, con saberes predominante y limitadamente

---

<sup>10</sup> La denuncia contra el predominio de este enfoque deportivista en la década de 1980 está muy presente en las publicaciones de los profesionales de Alemania miembros del Convenio Colombo-Alemán. Estos aportes están tratados en Eusse, Almeida y Bracht (2019a).

biologicistas y/o fisiológicos (Morales, 1990; Bolívar, 1991; Arboleda, 1997, 1999; Uribe, 1998; Jaramillo, 1991; Editorial, 1996; Burbano, 1996; Martínez, 1998). De esta manera, según Gracia Díaz (1996), el deporte absorbía la educación física en la época.

En los años 2000 persistieron las publicaciones que reconocían una educación física que privilegiaba el «[...] ejercicio físico repetitivo que se hace perpetuo en la práctica de los deportes tradicionales» (Murcia, 2007a, p. 50). Los textos hablan de una educación física deportivizada que insiste en los fundamentos técnico-instrumentales como base, que sobrevalora lo biológico, fisiológico, anatómico y biomecánico; una educación física basada en la producción, competencia y rendimiento, con profesionales que reducen su práctica a indicadores físicos y técnicos, simulando una sesión de entrenamiento (Murcia, 2007a, 2007b; Useche, 2000; Mosquera, 2001, 2010; Jaramillo y Hurtado, 2005; Martínez, 2003; Correa y Martínez, 2006; Gallo, 2007; García, 2006; Calderón, 2006; Pinillos, 2007; Cruz, 2007; Moreno, 2007; Arboleda, 2011; Díaz, 2016). Una educación física que opera con una visión del cuerpo como una máquina, potenciando la competencia deportiva (Urrego, 2007a; Murcia, 2007b; Brito Soto, 2005; Benjumea *et al.*, 2005; Molano, 2012).

En estas últimas décadas fue frecuente la circulación de investigaciones, en las revistas, preocupadas por indagar sobre percepciones, significados y características de los actores y prácticas de la educación física en el país. En esencia, coinciden en los siguientes argumentos: «Prevalece un paradigma positivista e instrumental del movimiento humano, convirtiendo a este en un evento físico que obedece a leyes biológicas y mecánicas, con función adaptativa» (Benjumea *et al.*, 2005, p. 44); «Las prácticas de enseñanza

relacionadas con el área están orientadas al deporte» (Patiño y Díaz, 2009, p. 119); «Los imaginarios que tienen las jóvenes y los jóvenes de la educación física se encuentran explícitamente deportivizados» (Jaramillo y Hurtado, 2005, p. 71); «La clase de Educación Física se reduce a la imitación de gestos motores escolares y deportivos» (Correa y Martínez, 2006, p. 48) y «Es el deporte escolar la tendencia que más se trabaja en la escolaridad» (Mosquera, 2010, p. 118)<sup>11</sup>.

### **Algunas consideraciones finales**

La educación física colombiana tiene una tradición deportivista que viene actuando con fuerza, principalmente a partir de la década de 1960. Esta fue una tendencia mundial del campo; países como Brasil y Alemania vivieron procesos parecidos como resultado de la transformación del deporte en un fenómeno de masas de gran importancia económica, política y social. Específicamente para Colombia, la deportivización es producto de una serie de factores.

En este texto se expusieron cuatro aspectos que ayudan a comprender este proceso. Uno es la producción de currículos deportivistas fundamentales en la formación de profesionales,

---

<sup>11</sup> Significativas investigaciones publicadas en otros espacios ayudan a comprender este tipo de ejercicios. Por ejemplo, Camacho y Amaya (2011), al estudiar 208 instituciones educativas del Departamento del Huila, concluyen, entre otras cosas, que prevalece en la práctica de los docentes de Educación Física un enfoque deportivo (la tendencia deportiva, según los diarios de campo, es utilizada para el desarrollo del área por el 72 % de los docentes investigados). Este predominio es también observado en la producción académica del área, donde se pueden concluir, según la investigación de Urrego (2014), los siguientes porcentajes por categorías: deporte, rendimiento y competición (45 %); actividad física para prevención de la enfermedad y promoción de salud (10 %); pedagogía, educación y escuela (31 %); ocio, recreación, lúdica y juego (7 %) y otras temáticas registradas (8 %).



y que se reproducen en otras instituciones formadoras en el caso de profesores que ayudan a la fundación de nuevos currículos en la educación superior, pero también en la práctica pedagógica de aquellos que van a trabajar en los diferentes campos de acción de la educación física, como escuelas y colegios. Al mismo tiempo, la tecnología educativa, que con sus características tecnicistas ayudan a potencializar la deportivización. Además, la creación de Coldeportes, que posee una significativa importancia en el campo de la educación física colombiana, y que se caracteriza por una concepción deportivista. De la mano de la creación y desarrollo de esta institución, la línea de medicina deportiva del Convenio Colombo-Alemán, que a partir de sus eventos académicos, publicación de artículos y desarrollo de investigaciones, dentro de un contexto a favor de la cientifización, contribuye al desarrollo de esta perspectiva deportivista<sup>12</sup>.

Con la deportivización, los sentidos de la educación física pasan a ser determinados por los sentidos del sistema deportivo. La educación física pasa a operar a partir de los códigos, reglas y prácticas del deporte, y no más a partir de sus propios códigos, que están vinculados principalmente al sistema educativo.

Este camino a la deportivización, sin embargo, vivió en paralelo una crítica que generó las condiciones para una renovación en los discursos de la educación física en Colombia. Como queda evidenciado en Eusse, Almeida y Bracht (2018,

---

<sup>12</sup> Una historia paralela que refuerza este proceso de deportivización de la Educación Física colombiana está relacionada a la influencia ejercida por Cuba desde del entrenamiento deportivo. El interés por esta línea se hace fuerte con los intercambios realizados entre los dos países, principalmente a partir de la década de 1970. Este tema, sin embargo, es discutido en otro momento de la tesis en que se desarrollan las corrientes internacionales más influyentes en Colombia, en este caso desde el concepto de *cultura física*.

2019a), la deportivización de la educación física colombiana tuvo una significativa resistencia por parte de un grupo de profesionales alemanes integrantes del Convenio Colombo-Alemania en las décadas de 1970 y 1980. Este hecho indica que existió una tensión dentro del propio grupo de alemanes que trabajaron para el Convenio, ya que unos defendían una educación física con base en el deporte de competencia (línea de medicina deportiva), mientras que otros, como Gall (1980, 1981, 1982, 1983) y Giebenhain (1981), levantaban al mismo tiempo una fuerte crítica contra esta tendencia. La crítica a la tradición del campo también es producida por otros autores colombianos, conforme lo demuestran publicaciones como las de Bolívar (1981, 1985, 1986, 1988, 1989, 1991), Colectivo (1981), Morales (1985), Chinchilla (1989, 2007, 2012), Murcia (2007b), Molina, Ossa y Altuve (2009), Urrego (2007b), Martínez (1998, 2000), Correa y Martínez (2006) y Jaramillo y Hurtado (2005). Tales posturas han sido firmes en señalar las limitaciones y problemas del predominio de esta perspectiva para el campo, se adhieren a otras surgidas en movimientos estudiantiles y profesoriales que dialogan con corrientes y tendencias «alternativas al deportivismo», como el caso de la psicomotricidad.

Esta crítica, al mismo tiempo, sirvió como base para la construcción de propuestas alternativas a esta perspectiva deportivista. Es el caso de corrientes como el desarrollo motor, actividad física, competencia motriz, motricidad humana, experiencia corporal, expresiones motrices, educación corporal, entre otras. Se trata de una propuesta de renovación que, específicamente en las décadas de 1990 y 2000, produjo un giro corporalista en el campo académico de la educación física en el país (Chinchilla, 1999; Facultad, 2002; Oliveros Wilches, 2012; Pinillos, 2003). Este giro

corporalista corresponde a dos diferentes modos de renovación del *status* del cuerpo en la educación física. Por un lado, una reordenación que comprende que la materialidad del cuerpo es construida culturalmente (constructivista). La segunda visión nos remite a una dimensión material y encarnada de la corporeidad (materialista)<sup>13</sup>.

Finalmente, a partir de la permanencia de esta perspectiva en las páginas de las revistas estudiadas, cabe, para un futuro análisis, un esfuerzo por comprender por qué, a pesar de la crítica y de las propuestas de cambio, sigue siendo dominante la perspectiva deportivista en el campo académico de la educación física en Colombia. Además, sería importante realizar estudios históricos con docentes escolares que fueron formados en esta tradición deportivista, para identificar, por un lado, la absorción de esta tradición en las escuelas y, por otro lado, el impacto que provocaron las críticas de los intelectuales del campo sobre esta tradición.

## Referencias bibliográficas

---

- Almeida, F. y Eusse, K. L. (2018). Educação Corporal: uma análise comparada entre a Colômbia e a Argentina. *Educación Física y Ciencia*, 20(1).
- Angulo, A. M. (2007). Conceptos pedagógicos alemanes en la educación colombiana: La Segunda Guerra Mundial y la actualidad. *Matices*, 1, 1-27.

---

<sup>13</sup> Para más detalles, ver: Eusse, Almeida y Bracht (2017) y Almeida y Eusse (2018).

- Arboleda, R. G. (1997). Cuerpo y pedagogía. *Educación Física y Deporte*, 19(2).
- Arboleda, R. G. (1999). El cuerpo entre la vieja y la nueva cultura. *Educación Física y Deporte*, 20(2).
- Arboleda, R. G. (2011). La tercera ruta: una apuesta metodológica de indagación en torno al cuerpo y la motricidad. *Educación Física y Deporte*, 30(1).
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70.
- Benjumea Pérez, M. M., Castro Carvajal, J. A., García Franco, C. I., Trigo Aza, E. y Zapata López, M. M. (2005). Develando los sentidos de la motricidad en Colombia. *Educación Física y Deporte*, 24(1), 41-63.
- Bolívar, C. B. (1981). Problemas en la enseñanza-aprendizaje de la Educación Física. *Educación Física y Deporte*, 3(1).
- Bolívar, C. B. (1985). Pedagogía y educación física. *Educación Física y Deporte*, 7(1-2).
- Bolívar, C. B. (1986). El sentido común, el deporte y la pedagogía liberadora. *Educación Física y Deporte*, 8(1-2).
- Bolívar, C. B. (1988). Formación curricular e identidad profesional del licenciado en Educación Física. *Educación Física y Deporte*, 10(1-2).
- Bolívar, C. B. (1989). Los objetivos en la clase de Educación Física. *Educación Física y Deporte*, 11(1-2).
- Bolívar, C. B. (1991). Educación física: aproximación epistemológica. *Educación Física y Deporte*, 13(1-2).
- Brito Soto, L. F. (2005). La educación física y el conocimiento que esta promueve. *Lúdica Pedagógica*, 2(10), 63-68. <https://doi.org/10.17227/ludica.num10-7639>
- Burbano López, G. A. (1996). El papel de la educación física, la recreación y el deporte en el desarrollo del país. *Lúdica Pedagógica*, (2). <https://doi.org/10.17227/01214128.2686>

- Calderón, A. G. (2006). Concepciones de los profesores de Educación Física sobre el deporte: de la hegemonía a la utopía. *Lúdica Pedagógica*, 2(11).
- Camacho, J. P. (1981). Antropología, educación física y deportes. *Educación Física y Deporte*, 3(2).
- Camacho Coy, H. y Amaya Bahamón, L. P. (2011). Una mirada al área de Educación Física en el departamento del Huila. *Entornos*, (24), 123-137.
- Chinchilla, V. J. (1989). Una reforma académico profesional que transforme la educación física. *Educación Física y Deporte*, 11(1-2).
- Chinchilla, V. J. (1999). Historiografía de la educación física en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (38-39), 1-14. <https://doi.org/10.17227/01203916.5434>
- Chinchilla, V. J. (2002). Educación física en el proceso de modernización. *Lúdica Pedagógica*, 1(7), 1-16.
- Chinchilla, V. J. (2005). Elementos sobre epistemología y enseñanza de la educación física. *Lúdica Pedagógica*, 2(10), 104-112.
- Chinchilla, V. J. (2007). Aportes para una nueva visión del currículo de Educación Física. *Corporeizando*, 1(1), 1-15.
- Chinchilla, V. J. (2012). Pedagogía, prácticas corporales y subjetivación: pasado y presente de la educación física, el deporte y la recreación escolar. *Lúdica Pedagógica*, 2(17), 5-7.
- Colectivo de autores. (1981). Anteproyecto comunidad-actividad física desarrollo social. *Educación Física y Deporte*, 3(1), 63-70.
- Correa, O. M. y Martínez, N. (2006). El pensamiento del profesor de Educación Física: un acercamiento a las prácticas educativas institucionales. *Lúdica Pedagógica*, 2(11), 34-51.

- Cruz, S. F. (2007). Corrientes antropológicas y su implicación en el currículo de la educación física y afines en Colombia. *Lúdica Pedagógica*, 2(12).
- Díaz, A. V. (2016). Antropotécnica y ociosidad. Ejercitarse para llegar a ser ocioso. *Lúdica Pedagógica*, 1(23).
- Editorial. (1980). *Educación Física y Deporte*, 2(3).
- Editorial. (1996). *Lúdica Pedagógica*, (2).
- Eusse, K. L., Almeida, F. Q. y Bracht, V. (2017). Cultura Corporal e Expresiones Motrices: sobre a Educação Física no Brasil e na Colômbia. *Movimento*, 23(2).
- Eusse, K. L., Almeida, F. Q. y Bracht, V. (2018). Convênio Colombo-Alemão (1973-1984): a esportivização da Educação Física colombiana? *Revista da Alesde*, 9(2).
- Eusse, K. L., Almeida, F. Q. y Bracht, V. (2019a). “Esportivização” da Educação Física colombiana: a “herança” do convênio Colombo-Alemão nas páginas da revista *Educación Física y Deporte*. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 41(4). <https://doi.org/10.1016/j.rbce.2018.08.002>
- Eusse, K. L., Almeida, F. Q. y Bracht, V. (2019b). Cientificação da Educação Física colombiana: a marca do Convênio Colombo-Alemão. En I. M. Gomes, E. Galak, F. Q. Almeida y W. G. Moreno (Eds.), *Sentidos y prácticas sobre la educación y los usos del cuerpo: Intercambios académicos entre Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay* (pp. 198-213). La Plata; Vitória: Universidad de La Plata; Edufes.
- Gall, H. (1980). Problemas fundamentales de la evaluación curricular. *Educación Física y Deporte*, 2, 5-12.
- Gall, H. (1981). Orientación como deporte en educación física. *Educación Física y Deporte*, 3(3), 43-50.

- Gall, H. y Pareja, A. (1981). Investigación sobre currículos para licenciaturas en Educación Física en Colombia. *Educación Física y Deporte*, 3, 18-23.
- Gall, H. (1982). Conceptos didácticos para la educación física. *Educación Física y Deporte*, 4(1), 44-58.
- Gall, H. (1983). Entrenamiento: selección y fomento de «talentos deportivos». *Educación Física y Deporte*, 5(1), 4-14.
- Gallo Cadavid, L. E. (2007). La educación física y su anclaje en la tradición platónico-cartesiana. *Lúdica Pedagógica*, 2(12). <https://doi.org/10.17227/ludica.num12-7663>
- Giebenhain, H. (1981). Concepto general sobre la teoría pedagógica en recreación. *Educación Física y Deporte*, 3(1).
- Gracia Díaz, A. J. (1996). Concepción de educación física. *Lúdica Pedagógica*, (2).
- Guerrero, G. L. (2002). La imposición de modelos pedagógicos en Colombia, siglo xx. *Estudios Latinoamericanos*, (10-11), 1-16.
- Jaramillo, J. P. (1991). La reforma del plan de estudios de la licenciatura en Educación Física de la UPN. *Lúdica Pedagógica*, (1), 1-5.
- Jaramillo, L. E y Hurtado, D. H. (2005). Los imaginarios como punto de partida: una posibilidad de comprensión en jóvenes escolarizados desde la motricidad y el desarrollo humano. *Lúdica Pedagógica*, 2(10), 69-75.
- Martínez, N. (1998). Facultad de Educación Física, ¿mito o realidad? *Lúdica Pedagógica*, (3), 1-7.
- Martínez, N. T. (2000). La investigación: una alternativa para la formación y el desempeño profesional. *Lúdica Pedagógica*, (5). <https://doi.org/10.17227/ludica.num5-3010>

- Martínez, N. T. (2003). La práctica educativa del licenciado en Educación Física. *Lúdica Pedagógica*, 1(8), 15-26. <https://doi.org/10.17227/ludica.num8-7601>
- Martínez, N. T. y Oliveros Wilches, D. (2002). La investigación de los profesores en la Facultad de Educación Física de la UPN. Una aproximación conceptual sobre los resultados. *Lúdica Pedagógica*, 1(7), 1-8. <https://doi.org/10.17227/ludica.num7-3017>
- Molano, M. (2012). Fundamentos estructurales de la experiencia corporal. *Lúdica Pedagógica*, 2(17), 73-84.
- Molina, V., Ossa, A. y Altuve, E. (2009). ¿Cuál educación física para América Latina? *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 18(1), 65-75.
- Molina B., V. A., Tabares F., J. F., Zuluaga O., K. E. y Marulanda B., J. C. (2015). Caracterización de la formación profesional en Educación Física, Deporte y Recreación en Colombia. En A. M. Silva y V. Molina Bedoya (Eds.), *Formação profissional em educação física na América Latina: encontros, diversidades e desafios* (pp. 95-117). Jundiaí (Brasil): Paco Editorial.
- Morales, L. R. (1985). Necesidad de una fundamentación teórica en la educación física. *Educación Física y Deporte*, 7(1-2), 51-55.
- Morales, L. R. (1990). Elementos para una aproximación al trabajo teórico de la educación física en Colombia. *Educación Física y Deporte*, 12(1-2), 9-28.
- Moreno, W. G. (2007). Apuntes prosaicos para una gimnástica ciudadana. *Lúdica Pedagógica*, 2(12).
- Mosquera M., L. (2001). Masificación y espectáculo en la educación física. *Lúdica Pedagógica*, 1(6), 33-36.



- Mosquera, L. M. (2010). Tendencias de la educación física escolar. Análisis desde la confrontación. *Lúdica Pedagógica*, 2(15).
- Murcia Peña, N. (2007a). Imaginarios del joven colombiano ante la clase de Educación Física. *Educación Física y Deporte*, 26(1).
- Murcia Peña, N. (2007b). La investigación en educación física. Una postura epistemológica desde la complementariedad etnográfica. *Lúdica Pedagógica*, 2(12).
- Muñoz, L. A. 1988. Posgraduación en educación física: necesidad colombiana. *Educación Física y Deporte*, 10(1-2).
- Oliveros Wilches, D. I. (2012). *Ideas influyentes en la teoría de la educación física de la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá) entre 1975 y 2000* (Tesis doctoral). Universidad de León, Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Departamento de Educación Física y Deportes, León (España).
- Oliveros Wilches, D., Tuero del Prado, C. y Álvarez del Palacio, E. (2012). Ideas influyentes en la teoría de la educación física de la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional entre 1975 y 2000. *Educación Física y Deporte*, 31(2), 1033-1043.
- Patiño Campo, R. Y. y Díaz Gómez, F. A. (2009). Las prácticas de enseñanza de los profesores del área de la Educación Física, la Recreación y el Deporte. *Educación Física y Deporte*, 28(2), 119-126.

- Pinillos García, J. M. (2003). *La educación física y el deporte en Colombia. Una oposición de discursos en el periodo comprendido entre 1968 y 1991* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín, Colombia.
- Pinillos García, J. M. (2006). La educación física y el deporte en Colombia: una oposición de discursos en el período comprendido entre 1968 y 1991. *EF Deportes*, (93).
- Pinillos García, J. (2007). La pedagogía y la motricidad humana, una condición de posibilidad para la construcción de una episteme de la educación física en la perspectiva del desarrollo humano en Colombia. *Lúdica Pedagógica*, 2(12).
- Pinillos García, J. M. (2011a). La constitución del campo de la educación física en Colombia en el periodo comprendido entre 1968 y 1991. *Revista de História do Esporte*, 4(2), 1-23.
- Pinillos García, J. M. (2011b). La historia de la educación física en Colombia: 75 años de la formación de profesionales. *Reflexiones Acerca del Deporte*. Recuperado de <http://reflexionesdeporte.blogspot.com/2011/11/75-anos-de-la-formacion-de.html>
- Preciado, G. M. (2016). Inicios y presente de la formación de docentes para la educación física colombiana. *Lúdica Pedagógica*, (24), 9-22.
- Samulski, D. (1979). Informe el seminario internacional. *Educación Física y Deporte*, 1(1).
- Sonnenschein W. (1980). La literatura deportiva en Latinoamérica. *Educación Física y Deporte*, 2(2), 1-8.
- Tabares, J. F. F., Silva, A. M., Seré, C., Risso, A. y Muiño, J. M. (2017). La producción de conocimiento en la formación profesional en Educación Física, Deporte,

- Recreación y Actividad Física en Brasil, Colombia y Uruguay. En A. M. Silva y V. Molina Bedoya (Eds.), *Educación física en América Latina: currículos y horizontes formativos* (pp. 133-168). Jundiaí (Brasil): Paco Editorial.
- Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación Física. (2002). En busca de los contenidos de la educación física. *Lúdica Pedagógica*, 1(7).
- Uribe Pareja, I. D. (1998). Motricidad infantil y desarrollo humano. *Educación Física y Deporte*, 20(1), 91-95.
- Urrego Duque, L. J. (2007a). Apuntes sobre la enseñanza de la historia de la educación física: su articulación con la sociología y la epistemología en la formación de educadores corporales. *Lúdica Pedagógica*, 2(12). <https://doi.org/10.17227/ludica.num12-7670>
- Urrego Duque, L. J. (2007b). Educación física escolar: el sentido formativo de un área que no cuestiona la tradición. En B. E. Chaverra Fernández e I. D. Uribe Pareja (Eds.). *Aproximaciones epistemológicas y pedagógicas a la educación física: un campo en construcción* (pp. 207-225). Medellín: Funámbulos.
- Urrego Duque, L. J. (2014). *Estudio de la producción de conocimiento en la educación física en Colombia entre 1990 y 2006* (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid, España.
- Useche González, G. (2000). La educación física. Un hecho social, un derecho social. *Lúdica Pedagógica*, (5). <https://doi.org/10.17227/ludica.num5-3007>
- Vaca Hernández, A. H. (1998). *Historia del alma máter de la educación física colombiana*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Zea Echeverri, C. (1980). La educación física en Antioquia. *Educación Física y Deporte*, 2(3), 15-18.

## **Entrevistas**

- E2. Entrevista concedida a la investigadora, Medellín, 2016.
- E3. Entrevista concedida a la investigadora, Medellín, 2016.
- E5. Entrevista concedida a la investigadora, Bogotá, 2017.
- E7. Entrevista concedida a la investigadora, Bogotá, 2017.
- E9. Entrevista concedida a la investigadora, Medellín, 2017.
- E10. Entrevista concedida a la investigadora, Medellín, 2017.
- E12. Entrevista concedida a la investigadora, Medellín, 2017.
- E13. Entrevista concedida a la investigadora, Cali, 2017.
- E14. Entrevista concedida a la investigadora, Montería, 2017.
- E15. Entrevista concedida a la investigadora, Neiva, 2018.
- E16. Entrevista concedida a la investigadora, Ludwigsburg, 2018.



## IV. DEPORTE, ILEGALIDAD Y COMUNIDAD EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA

**Marco Antonio Bonilla Muñoz\***

### **Introducción**

Este capítulo problematiza<sup>1</sup> el papel que cumple el deporte dentro de un barrio localizado en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBAR),<sup>2</sup> caracterizado por la pobreza urbana, la profunda degradación ambiental y los efectos derivados por la gestión de la ilegalidad que tiene lugar allí. Prestamos especial atención a este último punto, mismo que denota un

---

\* Licenciado en Educación Física y Deportes de la Universidad de San Buenaventura (Medellín, Colombia). Doctorando en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires (Argentina). ORCID: 0000-0001-9967-9604.

<sup>1</sup> El presente capítulo es producto del proyecto de investigación «Ilegalismos y escuela en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental», desarrollado en el marco del doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas del Concejo de Ciencia y Tecnología de la Argentina (lich-conicet) / Universidad de San Martín (UNSAM).

<sup>2</sup> El barrio al que nos referimos se encuentra localizado dentro del partido de San Martín, próximo a la ciudad de Buenos Aires, que durante la mitad del siglo xx logro consolidarse como un referente industrial en la región. No obstante, producto de las múltiples crisis económicas del país y el crecimiento exponencial de la ciudad, se fueron configurando diversos barrios y asentamientos habitados por aquellas poblaciones flotantes que no encontraban lugar dentro de las lógicas económicas de la región. Es en uno de estos barrios en los que tiene lugar el trabajo de campo en el que se sustenta esta investigación.

heterogéneo conjunto de problemáticas como tiroteos, venta de drogas, reclutamiento de jóvenes por parte de bandas dedicadas al narcotráfico, configuración de bandas juveniles dedicadas al robo, corrupción policial conexas a su ejercicio del poder en el barrio y negligencia del Estado frente al problema de la contaminación ambiental. No se trata de asumir estos fenómenos como la totalidad de la realidad del barrio, por el contrario, consideramos que en este se vive toda una multiplicidad de experiencias y acontecimientos que rebasan las asociadas al delito y el crimen.

El deporte se presenta dentro de las redes de cooperación de la comunidad como una herramienta que permite cuidar a los jóvenes de las problemáticas asociadas a las prácticas al margen de la ley. Aunque la vida en el barrio y su nexos con el deporte rebasa las notas de la criminalización y la delincuencia, entendemos que, como bien lo ha planteado la sociología del delito desde principios del siglo pasado, la trasgresión de las leyes se encuentra diseminada por todo el cuerpo social (Park y Burgess, 1990; Gottfredson, 2001). Luego no se debe desestimar su carácter selectivo, cuyo funcionamiento cambia según variables como el género, la raza o la clase social (Becker, 2018). Dentro del barrio se puede observar una particular forma de gestión de los ilegalismos, respecto de los cuales la ley queda subordinada y administrada de un modo singular, encontrándose asociada a las condiciones de pobreza del contexto. La apuesta, en este sentido, es describir el modo en que la comunidad encuentra en el deporte la posibilidad de resguardar a los jóvenes del barrio de los riesgos derivados de los ilegalismos.

El presente capítulo hace parte de un proceso de investigación que comenzó hace tres años aproximadamente, y cuya finalidad es comprender los modos de hacer escuela dentro de un barrio de escasos recursos, donde la gestión

de los ilegalismos asume modos particulares. Durante el trabajo de campo dio surgió la oportunidad de desarrollar observaciones participantes en diversos escenarios deportivos, principalmente en el centro de actividades juveniles de la escuela, como en uno de los clubes deportivos al interior del barrio. Aunque el objeto de la investigación no se centra en la relación deporte/ilegalidad, se pudo inferir que diversos registros de campo dan cuenta del deporte como una de las tantas estrategias que utilizan los adultos del barrio para alejar a los jóvenes de los peligros asociados a la ilegalidad. Las prácticas deportivas populares que tienen lugar en las calles del barrio, se solapan constantemente con los códigos y acontecimientos derivados de los ilegalismos, como casos en que, en medio de partidos de fútbol, los espectadores desatan tiroteos o consumen drogas. Asimismo, este trabajo trae a colación algunas reflexiones sobre el papel que ha cumplido el deporte, a través de la historia, como estrategia de buen encauzamiento de los sujetos. Claramente lo que se presenta en los barrios empobrecidos de América Latina asume sus particularidades en relación a otras latitudes, así, algunas prácticas deportivas cambian, asimismo como el lugar que asumen dentro de los contextos de pobreza. Sin embargo, el deporte sigue apareciendo como aquella práctica que permite la formación de buenos ciudadanos, bien sea de manera preventiva o correctiva, mucho más cuando se trata de aquellos sujetos expuestos al mundo de la ilegalidad.

### **Límites confusos: la comunidad, el deporte y la gestión de los ilegalismos**

Sin duda, una de las características que asume la gestión de los ilegalismos en los barrios más empobrecidos es la violencia y los peligros en los que las vidas se ven

expuestas. Los operativos policiales, las luchas territoriales entre bandas delincuenciales y del narcotráfico, suelen ser algunas de las prácticas que exponen la vida de los jóvenes del barrio. Mantiñan (2018) asegura que hay otras formas de «*violencia hacia la vida*» asociadas a las condiciones de trabajo precarizado, la contaminación ambiental a la que se ven sometidos los habitantes del barrio y las dificultades para acceder a los servicios de salud. Dentro de estas formas en las que se ve afectada la salud cabría analizar los daños ocasionados sobre la integridad física de los jóvenes a causa de riñas callejeras o heridas de bala.

Estas formas de violencia contra la vida ponen en evidencia la vulnerabilidad de los derechos de la población respecto al acceso a la salud, el trabajo y las condiciones ambientales óptimas, y permiten dar cuenta de otras formas de transgresión de la ley poco problematizadas. Tales violencias dan cuenta del modo en que la precariedad socioeconómica se convierte en precariedad vital (Reguillo, 2008); salvaguardando las particularidades de cada contexto, se trata de condiciones compartidas por diversas metrópolis modernas donde se conjuga la pobreza y la contaminación ambiental (Davis, 2007).

Frente a estas formas de violencia y de gestión de los ilegalismos, la comunidad se ha visto en la necesidad de generar alianzas que le permitan crear e implementar estrategias con el objetivo de cuidar a los jóvenes de los efectos derivados que se viven en el barrio. Este desplazamiento de la responsabilidad hacia la comunidad y sus sujetos, que antaño hacía parte de las responsabilidades del Estado, es una de las características principales de las actuales sociedades del gerenciamiento (Grinberg, 2008; 2015). Según Grinberg, Gutiérrez y Mantiñan (2012), esta lógica estimuló el crecimiento exponencial de organizaciones barriales y no



gubernamentales dentro del barrio. Los autores detallan tres momentos centrales en el desarrollo de estas: los dos primeros se refieren a la crisis hiperinflacionaria que vivió la Argentina en 1989 así como la crisis del 2001-2002, y el tercero a los programas de ayuda estatal implementados desde el 2003.

Estas organizaciones barriales se materializan en la construcción de merenderos, clubes deportivos, mesas barriales, bibliotecas populares, entre otros espacios en los que se implementan estrategias para cuidar la vida de los jóvenes de los efectos de la gestión de los ilegalismos. Es así como, por ejemplo, muchas organizaciones buscan capacitar en algún oficio a los jóvenes para que ingresen a un trabajo y, de ese modo, evitar que opten por la delincuencia como modo de vida. Como asegura la líder de una planta social de reciclado:

Nosotros estamos buscando capacitar a los jóvenes en otros oficios como la construcción, la plomería o lo que sea, para que el día de mañana, si se complica el trabajo con la basura, puedan tener otro trabajo. Ahora el laburo<sup>3</sup> está muy difícil y cada vez más se nos están cerrando las puertas, sobre todo a los jóvenes. Después los pibes<sup>4</sup> se desesperan y comienzan a meterse en quilombos<sup>5</sup> y terminan saliendo a robar (RC1. Celia, 2017)<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Forma coloquial de la Argentina para referirse al trabajo.

<sup>4</sup> Forma en la que afectuosamente se les llama a los jóvenes.

<sup>5</sup> Forma en la que se refieren en la Argentina para dar cuenta de algún problema.

<sup>6</sup> El material de campo presentado en este artículo se le asignará un código para diferenciarlo de los modos de citación de otras fuentes como libros y artículos. Cada código estará acompañado por el nombre y el año en el que fue producido. Los nombres de las personas han sido cambiados con la finalidad de proteger su identidad.

Es así como emerge una problemática que las organizaciones barriales buscarán atender. En este caso, la preocupación por el desempleo se encuentra asociada a las determinaciones de los jóvenes para acceder a los ilegalismos como alternativa de subsistencia económica. Esta relación entre el trabajo legal e ilegal ha sido ampliamente problematizada por la antropología y la sociología urbana. Bourgois (2015, p. 137) se refiere al hecho como la «brega legal», término que da cuenta de la forma en que los sujetos involucrados en prácticas delictivas, específicamente en la venta de crack durante los años 80 en los Estados Unidos, no habían dejado de lado la iniciativa de tener un trabajo formal. Con todo, el aumento del desempleo, las constantes humillaciones laborales, el racismo y los salarios insuficientes a cambio de trabajos sumamente extenuantes, arrojaban a los sujetos a las propuestas que presentaba el mercado ilegal.

Por su parte, el deporte se presenta como una alternativa para alcanzar éxito económico, en razón a que permite acumular dinero a corta edad y dejar de lado los peligros que conllevan las prácticas económicas al margen de la ley (Wacquant, 2006). Además de las oportunidades económicas que promete el deporte, también cobra relevancia su función de ocupar el tiempo libre de los jóvenes y alejarlos de la ilegalidad y la drogadicción. Karla nos habla sobre la implementación del deporte en el barrio como estrategia para alejar a los jóvenes de la calle:

Nosotras, con Susi mi hermana, tenemos equipos que juegan en tres ligas de fútbol: en la de San Martín, en la Néstor Kirchner y en la de Boca. También tenemos equipos de chicas, uno de hasta 30 años y también estamos armando uno para las que son mamás de más de 30 años. Ese es

para competir en una liga que también armó Boca [...]. Nosotras venimos haciendo esto hace 11 años y lo hacemos como una forma de sacar a los chicos de la calle, de la droga; no vamos a dejar de hacerlo (RC2. Karla, 2016).

Estas iniciativas exigen grandes esfuerzos por parte de la comunidad y requieren la constitución de lazos sociales para llevarlas a cabo; la preocupación por los jóvenes congrega a los adultos del barrio. Frente a la ausencia de organizaciones estatales cercanas que presenten servicios deportivos a los cuales enviar a los jóvenes, estos encuentran en la calle el lugar para desarrollar algunas de sus prácticas deportivas de preferencia. Es en el escenario de la calle donde convergen los códigos de los ilegalismos y del mundo del deporte popular; tal es el caso del fútbol. Algunos estudios refieren la misma convergencia en el boxeo, al cual recurren los deportistas para defenderse de los peligros de la calle, pues allí se encuentran no solo con agresiones físicas sino también con el ingreso al mundo de la delincuencia o la drogadicción.

Es necesario aclarar que, si bien el presente trabajo se ocupa del deporte, también hay toda una serie de prácticas artísticas y recreativas que operan con la pretensión de alejar a los jóvenes de las prácticas delictivas, y que funcionan como iniciativas de las organizaciones barriales. En el barrio se destaca principalmente el fútbol, aunque también se puede encontrar otro tipo de prácticas deportivas como el boxeo y algunas tentativas de iniciación deportiva en baloncesto e inclusive en *hockey* sobre césped. El fútbol ocupa un lugar preponderante debido a que, por fuera de los clubes deportivos, es el deporte del barrio, en la medida que se vive como una ferviente pasión por los clubes nacionales, internacionales y por la selección nacional; su práctica es habitual en gran parte de los jóvenes y algunos adultos del barrio.

El deporte aquí toma otras características a causa de las condiciones materiales en las que se practica: los implementos son precarios, las organizaciones gestionan subsidios o donaciones de implementos deportivos, y los jóvenes buscan alternativas para conseguir los implementos personales necesarios para la práctica. Es así como las problemáticas asociadas a las condiciones materiales de existencia que atraviesa el barrio afectan directamente la práctica deportiva. El deporte en el barrio es un fenómeno complejo que involucra la fiesta, las pasiones, la familia, la amistad, entre otras cuestiones propias de la organización social. No obstante, nuestro interés se centra en el vínculo entre el deporte y la gestión de los ilegalismos del barrio, especialmente en lo que concierne al deporte como un mecanismo que busca alejar a los jóvenes del mundo de la ilegalidad.

### **Buenos deportistas, buenos ciudadanos**

Aunque los diversos historiadores y teóricos del deporte concuerdan en definir el deporte como una competición y enfrentamiento reglamentado, su concreción (en la práctica) a través de la historia supera tal definición (Vigarello y Holt, 2005). Asimismo, en el transcurrir del siglo pasado han emergido otras categorías que caracterizan las diversas formas de actualización de las prácticas deportivas: hoy contamos con el deporte profesional, el deporte recreativo, el deporte *amateur*, el deporte educativo, el deporte para la salud y el deporte de masas, entre muchos otros. Todos dan cuenta de la singular forma en que el deporte ocupa su lugar en la sociedad actual. No obstante, este también ha sido implementado para prevenir problemáticas transgresoras de la ley, buscando prevenir el delito, rehabilitar a los transgresores o incorporar en los sujetos las normas que organizan la sociedad.

Thomas Arnold fue uno de los primeros pedagogos en considerar el aspecto formativo del deporte, introduciéndolo en los currículos de las escuelas y refiriéndose a su valor, no solo en la formación del cuerpo de los jóvenes, sino también de su moralidad. El deporte enseñaba a los estudiantes a cumplir las normas (*fair play*), a trabajar en equipo (cooperación), a mantener un cuerpo sano y alineado con la estética burguesa dominante (esbelto y delgado). También cumplía la función de complementar los estudios de las demás asignaturas de índole intelectual y capacitar a los estudiantes en el control de sus emociones. Vigarello y Holt (2005) aseguran que lo que se conoce como deporte amateur fue fundamental en la instauración de las nuevas virtudes masculinas de la era industrial:

El culto al esfuerzo y al mérito, el valor de la competición en sí misma, la desconfianza hacia todo aquello que fuera puramente intelectual, la creencia absoluta en la diferencia de género, vista como algo natural y justo, y un convencimiento también fuerte de la superioridad del hombre blanco sobre todas las demás razas (Vigarello y Holt, 2005, p. 314).

Estas virtudes se encontraban acompañadas de la idoneidad cívica y moral en el cumplimiento de las leyes del Estado como característica que debía ser afín al hombre moderno; en consecuencia, los jóvenes que mostraban respeto por las normas y las reglas durante las prácticas deportivas eran la promesa de un ciudadano ejemplar. Asimismo, el éxito solo era valorado si se conseguía bajo los caminos estipulados por las normas. Es allí donde surge el valor pedagógico del concepto de *fair play*, que durante el siglo XIX no era

únicamente un galardón más durante los eventos deportivos, como se acostumbra en la actualidad, sino que buscaba la incorporación del cumplimiento de las normas y las leyes por parte de los jóvenes. Posteriormente, el pedagogo Pierre de Coubertain se basaría en las propuestas de la gimnasia inglesa para introducir el deporte en el sistema educativo francés y fundar los Juegos Olímpicos modernos. Europa se vería entonces unida por el deporte, por una pedagogía que promulgaba los valores del hombre moderno y de la sociedad burguesa.

Durante el siglo XIX, el deporte comenzó a convertirse, dentro del escenario social, en un fenómeno de masas. Las ciudades industrializadas permitían que un gran número de personas se aglutinaran para observar las competiciones deportivas. Como ya se ha aclarado, solo hasta mediados del mismo siglo se empezaron a configurar las primeras asociaciones deportivas. El fenómeno de la coexistencia densa propia de la vida urbana transformó considerablemente el deporte; este dejaría de ser paulatinamente una gimnasia con pretensiones educadoras o terapéuticas, para pasar a hacer parte del engranaje de las nuevas formas de producción que el capitalismo industrial establecía. El deporte y la fábrica se batían en una batalla por conocer los límites a los que podía llegar el cuerpo humano; ambas experimentaban las formas de romper barreras y hacer más productivo el cuerpo. En palabras de Vigarello (2005): «Se trataba de una imagen económica, orientada hacia la “plusvalía física”» (p. 253).

No obstante, las ciudades modernas se veían enfrentadas al problema del crimen que había crecido de manera exponencial, en la medida en que cada vez mayor número de personas convivían en un mismo sitio. ¿Qué papel cumpliría el deporte respecto a este problema? Para Norbert Elias y Eric

Dunning, en su pionero trabajo en el campo de la sociología del deporte titulado *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, el deporte parece cumplir un doble papel respecto a este problema. La tesis sugiere que, más que sobre el crimen concretamente, el deporte interviene sobre la gestión de las emociones y la posibilidad de encontrar una medida tolerable a las formas de violencia que subyacen en la sociedad. En este sentido, el deporte parecía ser un canalizador o una especie de regulador de las emociones socialmente desviadas, así como un generador de espacios donde son toleradas ciertas prácticas violentas que en otras circunstancias serían consideradas como delitos. Dentro de algunas prácticas deportivas se encuentran aprobadas ciertas formas de violencia como patadas, puños, empujones o roces físicos que son regulados normativamente; en los espectadores es permitida la violencia a través de la euforia física y las arengas en contra de los adversarios. Los eventos deportivos permiten cierto estado de excepción de las normas y de los valores considerados correctos por una sociedad. Así lo ejemplifican los autores al referirse a los partidos de fútbol:

Si bien la violencia masiva en los partidos de fútbol no constituye un delito *per se*, la conducta de los hinchas incumple a menudo unas leyes específicas y tiene lugar en lugares públicos en los que generalmente hay una abundante presencia de policías con el explícito fin de impedirla. De hecho, la escaramuza con las autoridades —las de diversos niveles dentro del mundo del fútbol y no solo la policía— puede ser una fuente importante de la emoción generada en los enfrentamientos entre los hinchas de dos equipos contrarios. La ocasión proporciona además a los implicados la posibilidad de poner en escena las hostilidades con la policía ratificadas en otro contexto

no futbolístico y les brinda un escenario público en el que expresar su desdén por los valores «respetables» (Elias y Dunning, 1992, p. 301).

El ritual que constituye todo deporte se desarrolla en medio de una gestión tanto de las emociones como de las normas; es como si, en torno al deporte, se generara un espacio de distensión que interrumpe el cumplimiento de algunos valores comunes, a la vez que les permite a los sujetos descansar de su cumplimiento. Aquí se puede observar otra cara respecto a la implementación del deporte en relación con la ley y las normas: ya no se trata solo de una herramienta pedagógica mediante la cual se incorporan las normas en los sujetos, sino que es el lugar en el que se aprueban ciertas conductas violentas y transgresoras de la ley de una manera controlada.

Además de la consideración del deporte como una pedagogía que permite la incorporación de ciertas normas y la canalización de las emociones, su rol también ha sido estudiado al interior de las clases más desfavorecidas de las urbes. El deporte tomará diferentes matices según las clases sociales en las que este se desarrolle. Inclusive hay deportes cuya práctica suele ser realizada, en su mayoría, por ciertas clases sociales, mientras que en otras su práctica suele ser más transversal. El boxeo, por ejemplo, es un símbolo deportivo representativo de una clase social marginal, aunque no siempre haya sido así a través de la historia. El boxeo es quizás uno de los primeros deportes que a principios del siglo XIX comenzó a ser reglamentado e institucionalizado, ello asociado a su basta popularidad, la atracción que generaba en sus espectadores y el desarrollo de apuestas y demás prácticas económicas que le circundaban. El boxeo se ha emparentado con cierta figura de masculinidad, de virilidad y de formación de hombres



para la guerra. Asimismo, fue uno de los deportes practicados en las escuelas inglesas durante los revolucionarios modelos pedagógicos instaurados por Thomas Arnold (Vigarello y Holt, 2005). Sin embargo, Wacquant, en su trabajo *Entre las cuerdas: Cuadernos de un aprendiz de boxeador* (2006), resaltó la importancia que este deporte significó para uno de los barrios marginales de la ciudad de Chicago, donde el boxeo se vivió, y aún se vive, como una posibilidad de salir de la pobreza, como la apropiación de habilidades que les permita a los jóvenes cuidarse de los peligros de la calle, cuidar su cuerpo/salud, y como un mecanismo de distanciar a los jóvenes de los peligros de la delincuencia y las drogas. En este caso, el deporte ayuda a sobrellevar las dificultades que trae consigo la pobreza urbana como una derivación de las prácticas ilegales.

En síntesis, puede afirmarse que el deporte interactúa con la ilegalidad de maneras sumamente variadas y en algunos casos contradictorias; esto varía según las condiciones de la época y los contextos sociales en los que se analice.

### **Deporte e ilegalidad en el entramado social del barrio**

Al interior del barrio es común encontrar jóvenes jugando fútbol en las veredas o las calles, asumiendo el rol como organizadores de diferentes partidos con jóvenes de otras esquinas o barrios. En estos eventos suelen estipularse algunas reglas que básicamente consisten en delimitar el terreno de juego, la cantidad de goles y el número de jugadores por equipo. El tiempo de los partidos suele ser indeterminado, pues lo que marca el límite es el número de goles, más no el tiempo de juego. La intensidad de los partidos cambia considerablemente según el equipo contra el que se juegue, el lugar y lo que se

haya apostado. Dentro de la dinámica de los partidos se gesta toda una serie de códigos que, para el espectador o el jugador ajeno al barrio, pueden pasar desapercibidos. Es el caso del lugar en que se juegan los partidos. El barrio al que nos referimos, ya se ha dicho antes, es uno de los tantos barrios que componen una franja urbana caracterizada por la pobreza y la contaminación ambiental. No obstante, la división limítrofe formalizada entre barrios, también se instala una división propia, signada por las cartografías de la ilegalidad: en cada barrio hacen presencia diversas bandas dedicadas al robo, y tienen lugar luchas territoriales por la venta de drogas. Estas contiendas han ocasionado que muchos de los habitantes del barrio opten por circular, o evitar hacerlo, por ciertos barrios o lugares de un mismo territorio. Sin embargo, en algunos partidos se han propiciado espacios en que jóvenes de diferentes barrios convergen dentro de una misma cancha. En muchas ocasiones las cartografías de la ilegalidad rompen con estos espacios neutrales. Jorge comenta lo siguiente:

Jorge: *Yo no puedo ir hasta el tren, te acompaño solo hasta la plaza.*

Investigador: *Si la estación queda ahí no más de la plaza.*

Jorge: *Lo que pasa es que la otra vez nos sacaron corriendo los del otro barrio. Estábamos jugando a la pelota y todo salió mal, y no quedó otra que salir corriendo. Los de ese barrio están peleados con los de aquí, y nosotros pagamos los platos rotos por ser de este barrio (RC3. Jorge, 2018).*

Mientras tanto, Camilo no tiene ningún problema en organizar partidos de fútbol con los jóvenes de otro barrio, pues los considera sus amigos:

Más tarde vienen los pibes del otro barrio y les vamos a hacer partido a los pibes de la esquina del fondo. La otra vez nos ganaron pero esta vez sí vamos a tener equipo con qué jugarles (RC4. Camilo, 2018).

En lo concerniente a la cartografía de la ilegalidad, cuyos espacios y circulación de sujetos se desenvuelven dentro de las reglas y códigos que su propio mundo establezca, los partidos de fútbol se consolidan como una práctica deportiva que permite diluir estos espacios establecidos, al tiempo que abre la posibilidad de otra forma de relacionarse entre los jóvenes. Sin embargo, siempre está presente una permanente tensión entre la tolerancia permitida por el deporte y la emergencia de confrontaciones propias de las luchas entre los grupos al margen de la ley.

En el contexto de la investigación, el tiempo libre asume otras características, debido, principalmente, a que no se trata del tiempo libre que queda después del trabajo o, en el caso de los jóvenes o niños, después de la escuela, sino de un tiempo libre que suele ocupar gran parte del tiempo. Es el tiempo producto de la desocupación laboral o de la ausencia de clubes, gimnasios o centros deportivos en los que los jóvenes puedan realizar actividades después de la escuela. Pese a que muchos de los jóvenes del barrio se ven obligados a trabajar desde temprana edad, muy pocos logran acceder a empleos de carácter formal. Por el contrario, se desempeñan, principalmente, en trabajos temporarios de carácter informal o ayudando a sus padres o familiares en trabajos de albañilería, comercio o cirujeo<sup>7</sup>. Los habitantes del barrio hacen parte de

---

<sup>7</sup>Nombre que se le suele atribuir en la Argentina al trabajo que consiste en la recolección, separación y tratamiento de las basuras.

aquellas poblaciones del sur global que se encuentran por fuera del mundo del trabajo formal, y que solo encuentran lugar de manera provisional dentro de las lógicas del trabajo informal. Ese tiempo libre, en el que los jóvenes no encuentran lugar en el trabajo y que rebasa los tiempos de la escolaridad es ocupado, en gran medida, en partidos de fútbol o en las demás actividades que les brindan las organizaciones barriales. Sebastián hace referencia a su aburrimiento por no tener nada que hacer por fuera de la escuela:

A mí me gusta el CAJ<sup>8</sup> porque en mi casa me aburro todo el día sin hacer nada. A veces le ayudo a mi vieja a organizar y cuidar a mis hermanos, cuando hay alguna changa<sup>9</sup> la hago, pero después estoy todo el día al pedo<sup>10</sup> en mi casa sin hacer nada y eso me molesta (RC5. Sebastián, 2017).

El temor de los adultos del barrio reside en la posibilidad de que los jóvenes opten por las alternativas que les ofrece el mercado de la ilegalidad para sobrellevar las dificultades contemporáneas que implican la falta de acceso al pleno empleo. Esto sumado a los riesgos a los cuales se ven expuestos, riesgos como la drogadicción o la inseguridad. Los adultos prefieren ver a los jóvenes resguardados y ocupando su tiempo libre en actividades deportivas que los aleje de

---

<sup>8</sup> El Centro de Actividades Juveniles era un programa nacional desarrollado en las escuelas durante los fines de semana. Desde hace dos años se ha disminuido considerablemente el número de escuelas en el que se ofrece. Entre las escuelas en las que el programa fue cancelado se encuentra la del barrio al que nos referimos.

<sup>9</sup> Hace referencia a un trabajo informal y provisional.

<sup>10</sup> Se refiere a estar desocupado o sin ocupación alguna.

la opción presentada por el mercado de la ilegalidad<sup>11</sup>. En este marco de ideas, las prácticas deportivas llevadas a cabo por las organizaciones barriales, no cumpliría en este caso la función de la clásica figura del deporte direccionado a la prevención o a la rehabilitación del delito, sino a la figura de la *determinación*; es decir, al rechazo por esas formas de economía. Una de las profesoras de la escuela se refiere al objetivo del CAJ y al cuidado de los jóvenes:

Negri, lo importante es tener a los pibes aquí adentro (se refiere al CAJ desarrollado en la escuela) para que no se metan en quilombos en la calle. Ellos saben que aquí los cuidamos y que es muy diferente que afuera (RC6. Flor, 2017).

Asimismo, uno de los referentes barriales da cuenta del papel diversificado que cumplen los clubes entre la práctica deportiva y la generación de formas de empleo. Estos espacios son pensados con el objetivo principal de cuidar a los jóvenes:

Bueno, nosotros no estamos a nivel de armar equipos de fútbol para competir en ligas, no estamos a ese nivel todavía, porque estamos metidos en el tema de armar el club en sí, terminarlo. Me van a decir que soy explotador también, pero el otro día tenía trabajando a unos chicos del barrio en cositas del club, pero también lo uso como una forma de que estén haciendo algo, ocupados, trabajando juntos, porque no querían ir a la escuela, entonces si no vas a la escuela, venite a trabajar (se ríe). El club ahora no está

---

<sup>11</sup> Para Duschatzky y Corea (2009), el robo u otras actividades ilícitas se presentan frente a los jóvenes de los barrios populares como una opción, mas no como un producto de la ausencia de cultura o desviaciones de otra índole como algunas teorías biologicistas plantean.

ocupado en la competición, sino en dar lugar, en dar un plato de comida para llevar a la casa porque los muchachos que trabajan acá son todos padres y tienen que llevar todos los días un plato de comida a su casa. El tema de la droga es difícil porque en realidad se precisa cambiarles la cabeza a los pibes (RC7. Héctor, 2017).

No se trata de pensar la formación de deportistas para el alto rendimiento. En principio se trata de garantizar un lugar donde los jóvenes puedan alejarse de las opciones que ofrece el mundo de la ilegalidad; se trata de propiciar un lugar de cuidado. En las actuales sociedades del gerenciamiento, donde el Estado cede parte de sus responsabilidades a la comunidad (Grinberg, 2008; Grinberg, Gutiérrez, y Mantiñan, 2012; Grinberg, 2015;), el desarrollo y planificación de estos espacios de cuidado recaen sobre los hombros de los adultos y de las organizaciones barriales.. Estos esfuerzos no solo son notorios las iniciativas de carácter deportivo, sino también aquellas que buscan alternativas de trabajo, alimentación o apoyo escolar. Muchas de las organizaciones tratan de atender todos estos flancos. De este modo, el deporte se convierte es una estrategia para convocar a los jóvenes a espacios en los que, además de su cuidado, pueden acceder a alimentos, educación o capacitación laboral. El deporte es una alternativa de ayuda más ofrecida a los jóvenes.

En síntesis, puede decirse que el deporte en el barrio hace parte de una de las tantas estrategias, fruto de las organizaciones barriales, que se ocupan del cuidado de los jóvenes respecto a los desafíos que implica crecer en contextos de pobreza urbana, entre los que se encuentran los riesgos derivados de las prácticas delictivas.

## **A modo de corolario**

Encontramos dentro del barrio una multiplicidad de caras que proyectan maneras de vivir el deporte, y la estrecha relación de este con las redes de ilegalidad que se extienden por su territorio. No obstante, este trabajo se ha limitado a tender un puente entre dos prácticas que, en diversas ocasiones, confluyen. Sin embargo, muchas otras experiencias se viven alrededor del deporte. Las experiencias asociadas a la familia, la amistad, las pasiones por un equipo o el sueño de un joven por ser deportista, rebasan de manera considerable las formas en que los ilegalismos irrumpen en la práctica deportiva, combatiendo la permanente criminalización de la pobreza propia de algunos discursos.

Encontramos en el deporte la posibilidad de romper con las disputas entre los barrios, generar lazos de amistad y propiciar alternativas para el cuidado de los jóvenes, posibilitando actividades para salir del aburrimiento. La comunidad hace lo posible por mantener las prácticas deportivas al interior del barrio a pesar de los esfuerzos que esto implica. Día a día los referentes barriales construyen lazos de cooperación que permiten mantener en pie las actividades, la consecución de implementos y de recursos monetarios. Aunque estos esfuerzos implican un desgaste para la comunidad, esta insiste, por pura convicción, en la idea de que el deporte contribuye tanto al bienestar de los jóvenes como a su resguardo en relación con el mundo de la ilegalidad. Cuando se ven desgastadas las organizaciones barriales y los programas deportivos se ven estancados, los jóvenes recurren a las calles para seguir con la práctica deportiva hasta que los programas se vuelvan a encaminar; lo anterior evidencia que el fenómeno del deporte en el barrio supera, en igual medida, la ilegalidad en el marco de las organizaciones barriales.

El Estado socio (Grinberg, 2008; Grinberg, Gutiérrez y Mantiñan, 2012; Grinberg, 2015) no solo ha dejado la seguridad del barrio a cargo de la comunidad, sino también la responsabilidad del desarrollo de mecanismos para prevenir que los jóvenes incursionen en prácticas asociadas con la ilegalidad. Esta responsabilidad que recae sobre la comunidad se complejiza en un mundo contemporáneo donde el acceso al pleno empleo es cada vez más difícil, y donde las redes de ilegalidad siempre representan una opción. Sin embargo, los jóvenes buscan alternativas para combatir la desocupación del tiempo que les impone el capitalismo flexible; lo hacen productivo en su diversión y en la compañía de sus amigos. En medio de este complejo, y no por ello apocalíptico panorama, la comunidad encuentra en el deporte un mecanismo para sobrellevar las dificultades que implica, en la actualidad, vivir en medio de la pobreza urbana.

## Referencias bibliográficas

---

- Becker, H. (2018). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourgois, P. (2015). *En busca de respeto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno .
- Davis, M. (2007). *Planeta de ciudades miserias*. Buenos Aires: Foca Ediciones.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2009). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* . Madrid: Fondo de Cultura Económica.



- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI .
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, E. (1963). *Stigma. Notes on Management of Spoiled Identity*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Gottfredson, D. C. (2001). *School and Delinquency*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Grinberg, S. (2008). *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades del gerenciamiento*. Buenos Aires: Miiño y Davila .
- Grinberg, S. (2015). El gobierno de sí recargado: Educación, pedagogía y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento. *Revista Textura*, 10 - 20.
- Grinberg, S., Gutiérrez, R. y Mantiñan, L. (2012). La comunidad fragmentada: gubernamentalidad y empoderamiento en territorios urbanos hiperdegradados. *Estudios de Biopolítica*, (7), 154 -172.
- Mantiñan, M. (2018). *La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental* (Tesis de doctorado). Universidad de General San Martín, Buenos Aires.
- Park, R. y Burgess, E. (1925). *The city*. Chicago: The University Chicago Press.
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 205 - 225.
- Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*, (40), 33-46.
- Vigarello, G. (2005). Higiene corporal y cuidado de la apariencia física. En A. Corbin, O. Faure, R. Holt, S. Le Men, H.-J. Stiker, G. Vigarello y H. Zerner, *Historia del cuerpo 2. De la Revolución francesa a la Gran Guerra* (pp. 281 -291). Buenos Aires: Alfaguara.

Vigarello, G. y Holt, R. (2005). El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX. En A. Corbin, O. Faure, R. Holt, S. Le Men, H.-J. Stiker, G. Vigarello y H. Zerner, *Historia del cuerpo 2. De la Revolución francesa a la Gran Guerra* (pp. 295 - 352). Buenos Aires: Alfaguara.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuaderno de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI

### **Anexo registros de campo**

Registro de campo 1. Celia, 2018, Referente barrial.

Registro de campo 2. Karla, 2016, Referente barrial.

Registro de campo 3. Jorge, 2018, Joven del barrio.

Registro de campo 4. Camilo, 2018, Estudiante de sexto año.

Registro de campo 5. Sebastián, 2017, Estudiante de segundo año.

Registro de campo 6. Flor, 2017, Docente de la escuela del barrio.

Registro de campo 7. Héctor, 2017, Referente barrial.



# V. EL RENDIMIENTO DEPORTIVO COMO PRÁCTICA DEL CUERPO: REFLEXIONES EN TORNO AL VÍNCULO ENTRE CUERPO, DEPORTE Y CULTURA

José Tomás Cortés Díaz\*

## Introducción<sup>1</sup>

Considerar el entrenamiento deportivo como una estrategia para llegar al rendimiento deportivo, implica acercarse al concepto de deporte como objeto de estudio, entendido como un campo de acción que ha sido regulado por la sociedad y motivado por diversas miradas o perspectivas a lo largo del tiempo: desde ser considerado un pasatiempo (comienzos

---

\* Doctorando en Ciencias de la Educación en la Universidad de la Plata (Argentina). Magíster en Educación de la Universidad de San Buenaventura, sede Medellín (Colombia). Especialista en Gestión Educativa de la Universidad Católica Luis Amigó. Especialista en Entrenamiento Deportivo de la Universidad de Antioquia (Colombia) y Licenciado en Educación Física de la misma institución. Tecnólogo Deportivo del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (Colombia). Integrante del Grupo de Investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida. Director del programa de Actividad Física y Deporte de la Universidad Católica Luis Amigó. ORCID: 0000-0003-3143-9246. Correo electrónico: jotomas2001@yahoo.com.ar.

<sup>1</sup> Capítulo de reflexión producto de la ponencia «Cuerpo, deporte y cultura» presentada por el autor. A través de este texto, se intenta articular el tema del entrenamiento deportivo como una práctica del cuerpo y su relación con el proceso biopolítico en la sociedad. Ponencia presentada en la Universidad Católica de Oriente (uco), 20 de octubre de 2018.

del siglo XI), hasta su concepción como medio pedagógico-educativo (siglos XVIII y XIX hasta la actualidad), adquiriendo una representación social y económica muy marcada.

Si bien el deporte es una construcción social e histórica, política y cultural, su estudio implica el análisis de las prácticas corporales en las que se materializan sus fines y contenidos. De ahí que el propósito de este capítulo sea problematizar algunas reflexiones en torno al vínculo entre cuerpo, deporte y cultura, así como abordar las relaciones y significados de esas prácticas corporales en la modernidad, mismas que han tomado el rendimiento y el desempeño deportivo como pretexto para la instrumentalización de este.

En consecuencia, con los avances tecnológicos y el interés por romper nuevas marcas, el deporte de competencia contemporáneo fundamenta en gran medida su propósito de preparación y competencia en procesos que terminan reduciéndolo a lo instrumental. Es decir, más que los sujetos, importan las mediciones, la estadística y la aplicación de nuevos métodos y medios, todo esto intentando asegurar un alto desempeño en las competencias.

Sin embargo, existen otras miradas que hacen pensar el cuerpo como una construcción social, un mundo de realidades y relaciones políticas, pedagógicas y antropológicas. En esta perspectiva del cuerpo, el entrenamiento deportivo puede ser el lugar donde se faciliten diversos fenómenos. Entre ellos, el más importante es la creación de sinergias que unifiquen los componentes del entrenamiento, que integren a los sujetos que actúan allí y que logren una alta interacción entre componentes y sujetos. En este sentido, crear sinergia significa construir, articular de forma interrelacionada e interdependiente todos los elementos que están implicados en el proceso.

Conviene recordar que el deporte no se puede asumir como una disciplina unidimensional, como una práctica sin contexto, inocente, sin intención y separada del comportamiento político, social y cultural de la comunidad. Al contrario, es una práctica corporal multifactorial y contextualizada que ha sido constituida y regulada históricamente por la sociedad y la cultura de los pueblos. De ahí la importancia de aclarar a qué se hace referencia cuando se utiliza el término «deporte». No es correcto usar la expresión de forma indiscriminada o polisémica<sup>2</sup>. De hecho, autores como Pierre Parlebas (2001), Hernández Moreno (2004) y Castejón (2004) coinciden en afirmar que toda manifestación que se configure como deporte, tiene tres elementos esenciales: primero, implica una actividad física e intelectual humana; segundo, es de naturaleza competitiva; tercero, está normatizado por reglas dadas por la institucionalidad. Así las cosas, si no se apela a la precisión del término, se puede caer en lo que describe Hernández y Carballo (2003): hacer referencia a los juegos y ejercicios físicos de todas las sociedades en los diferentes periodos de la humanidad. Sobre todo, este fenómeno que hoy llamamos «deporte» posee un potencial incalculable que puede interactuar con otras áreas y disciplinas, ofreciendo un amplio campo de estudio (Machado y Vargas, 2011).

Sobre la palabra «deporte» podría decirse que tiene origen en el término inglés *sport*. Sin embargo, para Cagigal (1975) el concepto se fue construyendo a partir de otras lenguas entre los siglos XI y XIII. Al principio significó pasatiempo, diversión, entretenimiento, aunque su mayor énfasis se

---

<sup>2</sup> «Deporte» es un término polisémico y, por lo tanto, interpretable, de tal forma que permite darle la significación requerida según la mirada o perspectiva con que se analice (Hernández y Carballo, 2003).

concentró en el ejercicio físico y, en especial, en los juegos competitivos con pelota (Machado y Vargas, 2011; Cagigal, 1975). Por esta razón, al deporte no puede vérselo como algo aislado e instrumental, sino como un objeto de estudio, un campo de acción, una práctica corporal que ha venido siendo interpretada de múltiples maneras, asumiendo roles y perspectivas en función de un contexto histórico.

Para el caso de Colombia, la perspectiva del deporte que lleva a la instrumentalización del cuerpo tiene un papel relevante en la reconstrucción del país. En las primeras décadas del siglo xx, el deporte fue el medio ideal para mantener la estructura de una sociedad estratificada característica de la construcción nacional. Por un lado, el mantenimiento del proyecto de la burguesía nacional, y por el otro, el fortalecimiento de las fuerzas productivas necesarias para el desarrollo económico del país (Ruiz, 2010). De ahí la importancia que se le daba a la cultura física<sup>3</sup> como estrategia para intervenir a la comunidad, estrategia representada en las prácticas corporales como medio ideal para el fortalecimiento de los cuerpos; el propósito era adaptarlos a las duras condiciones del trabajo y la defensa del Estado.

Para los intelectuales, el cuerpo surge como un instrumento de posibilidades para la salvación y el futuro del país; nos referimos a la idea del cuerpo sano, vigoroso, disciplinado, educado, estético, distinto, ejercitado, rendidor, resistente, etc. (Runge y Muñoz, 2012). Prevalecía entonces la tesis de que, a través del desarrollo y fortalecimiento corporal, se

---

<sup>3</sup> «Cultura física consistía en todas aquellas actividades de tipo corporal que permitían incorporar en los individuos (más tarde en la población) determinados esquemas o modelos de comportamiento acordes con las necesidades de la modernización del país» (Ruiz, 2009).

podría empezar una empresa para la reconstrucción de un estado político, económico, social y educativo que, en ese momento histórico, se encontraba en decadencia.

La excusa para este proceso fue el concepto de degeneración de la raza, el cual hacía referencia al diseño de una estrategia de tipo biológica, religiosa y moral para mejorar la raza colombiana (Álvarez y Cortés, 2018) y hacerla apta para el trabajo. Durante este periodo, había una élite de intelectuales como Miguel Jiménez López, Luis López de Mesa, Jorge Bejarano y Lucas Caballero, que se encontraban radicados en Colombia, pero transitaban por Europa y Norteamérica y, fueron ellos, quienes empezaron a sentir en carne propia las condiciones y situaciones de atraso que vivía el país (Ruiz, 2009). Entonces surgió la tesis por parte de estos intelectuales según la cual el deterioro biológico de la población se manifiesta en epidemias y enfermedades, mensaje que era propagado en sus discursos pedagógicos y sociopolíticos. Así que el país buscaba desarrollar el proyecto de fortalecimiento corporal como una estrategia para la defensa de la patria frente a un posible agresor externo; se analizan los altos niveles de pobreza y la baja productividad para intentar incluir a la nación en la élite de los países con mayor civilidad.

A raíz de estas apreciaciones, en su momento se plantearon propuestas y proyectos que buscaban darle al cuerpo un comportamiento que se ajustara a los requerimientos y necesidades de progreso del país. Apareció una biopolítica de la cultura física y, bajo esta perspectiva, las prácticas corporales surgieron como alternativa importante en la construcción de la sociedad; se determinaron comportamientos que trascendían la cotidianidad para pensar que el proyecto de país propuesto en ese momento pudiese ser concretado. El objetivo no era solo desarrollar un tipo específico de ejercicios que permitiera

preparar ciudadanos sanos y aptos para el trabajo; el interés también era incorporar esquemas de comportamiento de acuerdo con el modelo establecido (Ruiz, 2009).

La biopolítica como estrategia se adhiere a la clase de educación física y, desde el aula, asume el control del cuerpo impactando la cotidianidad. La vida social y cultural de los sujetos cambia a través de las intencionalidades y el control del tiempo en prácticas corporales como la recreación, los juegos, el fortalecimiento de la raza y la organización del deporte, en especial el de competencia (Álvarez y Cortés, 2018).

Con lo anterior, queda expuesta la relevancia de las prácticas corporales como medio para el desarrollo del deporte, convirtiéndose así en la estrategia fundante del proyecto biopolítico en Colombia, y su protagonismo en las actividades para lograr el fortalecimiento corporal de la población, desarrollar la economía, controlar los sujetos, apoyar la salud, entre otras intencionalidades. De alguna manera, la incidencia directa de la biopolítica de la cultura física ha generado dos preocupaciones. En primer lugar, una expectativa en relación al reconocimiento y protección del cuerpo; se advierte que la salud de la población es un asunto económico-social. En segundo lugar, el análisis de las condiciones de vida de la población deriva en un problema político-social, es decir, hay un asunto que involucra la salud y el bienestar de la comunidad que exige atención por parte de los gobernantes, porque se pone en tensión la capacidad del Estado para mantener los mecanismos de control y el buen gobierno de la población.

### **Cuerpo, rendimiento y prácticas corporales**

Al partir de una mirada crítica frente al imaginario propio de la sociedad y bajo un interés emancipatorio, es posible



darles sentido a las prácticas corporales, aunque exige trascender ciertos lugares comunes que se han naturalizado históricamente en torno a la idea de cuerpo. En estos lugares, algunos han encasillado el cuerpo exclusivamente a la práctica física como una única posibilidad, desconociendo sus conquistas políticas, pedagógicas y sociales. Ahora bien, en aras de plantear una distinción en contraposición a esta forma simple y homogeneizadora, se establece un interés académico por la revisión de las posturas de Eduardo Galak (2009) en relación con el cuerpo y las prácticas corporales, siguiendo el rastro de las imágenes del cuerpo a lo largo de la historia.

Para una mayor ilustración, es necesario dar claridad sobre lo que se entiende en este texto como prácticas corporales. Estas son ejecuciones motrices racionales que tienen como pretexto regular el comportamiento de los sujetos. Se realizan con una intencionalidad y tienen gran significación para quienes las ejecutan según el contexto donde se formalizan. Son expresiones que tienen un alto contenido social, político, emocional, pasional, cultural, fisiológico, estructural y artístico.

De acuerdo con Galvis (2009), las prácticas corporales son de carácter formal o informal. El informal se relaciona directamente con las necesidades del sujeto en función de su propia formación en un contexto determinado. Son acciones heterogéneas que tienen como característica la ausencia de la norma, y, por lo tanto, no aparece lo institucional. Por su parte, lo formal tiene que ver con la norma y los procedimientos preestablecidos, característica que se manifiesta prevalentemente en el deporte moderno. Aquí, la búsqueda del rendimiento deportivo ha venido privilegiando las prácticas formales hegemónicas tipo recetarios, prácticas llenas de instrucciones, hechas según el imaginario de otros y no de sus protagonistas, llevándolas a ser homogéneas,

coartando la libertad y la creatividad de quienes allí se sienten identificados (Galvis, 2009). Sin embargo, antes de dar cualquier apreciación al respecto, se hace necesario entender que, independiente de la forma, la práctica corporal como manifestación del deporte actual permite visibilidad social, en tanto respuesta a los deseos y aspiraciones que tienen los sujetos.

¿Qué otra cosa sino la cultura ha construido y legitimado política, social, biológica, higiénica y corporalmente las prácticas del cuerpo en todas sus formas? La pregunta reclama una mayor profundidad en la revisión del concepto por parte del investigador. Se insinúa la necesidad de buscar un poco más el contenido y sentido que tienen las prácticas corporales en relación con el contexto donde se mueven estos sujetos y las historias que han construido sus vidas, además de los significados que puedan tener para ese sujeto o para una comunidad.

Las prácticas corporales son el producto histórico constituido al interior de cada comunidad. Su desarrollo ha estado marcado por la cultura de los pueblos, y obedece a intereses y percepciones de momentos históricos. A partir de esta mirada, la sociedad diseña estrategias publicitarias y de mercadeo para que prácticas como el ocio, la recreación, la educación, el deporte de competencia, la estética, entre otras, tengan cada vez mayor presencia en la comunidad, sedimentándose en la cotidianidad de la vida. El sujeto se constituye, de una forma activa, a través de las prácticas de sí (Foucault, 1996). Estas prácticas no son, sin embargo, algo que inventa el individuo mismo, sino que se constituyen como esquemas que él encuentra en su entorno y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por su cultura, su comunidad y grupo social.

Para Cachorro (2009), las prácticas corporales están soportadas en complejos engranajes motores que permiten ver las posibilidades de la motricidad humana, constituyéndose en el lugar para configurar acciones o técnicas específicas de movimiento. De esta manera, materializan las acciones que le dan sentido social a los sujetos. El autor propone dos perspectivas: la primera, una dimensión deportiva del cuerpo; la segunda, una dimensión del cuerpo y la cultura.

La dimensión deportiva del cuerpo supone potenciar y aumentar las posibilidades de las prácticas corporales en acciones competitivas que le dan sentido y significado. No es solo una cuestión de «acciones» aisladas, es la adopción de una manifestación o modalidad deportiva, de tal forma, que su intención y propósito sea el rendimiento deportivo. Ahora, la particularidad del proceso exige que sea de esta manera y no de otra (la búsqueda del rendimiento).

En la medida en que la complejidad funcional de la competencia aumenta, debe aumentar la cantidad de posibilidades en gestos técnicos y tácticos específicos que manifieste el deportista. No es suficiente una amplia gama de gestos; la amplitud del concepto *práctica corporal* incluye la historia motriz del sujeto y su capacidad para generar mediaciones con otros componentes implícitos en el deporte, tales como: la táctica, la estrategia, la condición física, la preparación psicológica, entre otras. Más aún, para alcanzar los objetivos propuestos en la competencia, se exigen habilidades sobresalientes en los atletas que permitan desempeñarse de forma adecuada según las exigencias competitivas.

La segunda dimensión, plantea otro tipo de reflexiones: parte del hecho, que los significados y relaciones sociales son diversas y necesarias para los practicantes. Este aspecto está relacionado con superar los propios límites, buscar

reconocimiento o aceptación social. Así mismo, se mueve por el hecho de pertenecer a «algo»; de alguna forma intenta emular el desempeño y recorrido técnico-deportivo de algunos referentes destacados. De ahí que el deporte actual sea un mecanismo muy potente para darle un nuevo impulso a las prácticas corporales. En efecto, hoy se piensan y desarrollan formas más rápidas, seguras y efectivas para llegar al éxito deportivo.

Las prácticas del cuerpo, como máxima expresión del movimiento, exigen una capacidad continua y creativa, además de un excelente desarrollo de las esferas que configuran un ser humano. Se espera que este proceso le brinde al sujeto las posibilidades para su desarrollo deportivo y su formación humana, y no solo «una simple finalidad utilitaria» (González Ravé, 2010, p. 17).

En síntesis, ambas perspectivas terminan siendo prácticas corporales que se fundamentan en el ejercicio físico, una de forma más directa que la otra. No obstante, la segunda ofrece mayores posibilidades de relaciones políticas, educativas, estéticas y sociales que logran poner el cuerpo como medio de interacción, dándole sentido y significado a estas prácticas.

## **Imágenes del cuerpo**

El profesor Galak (2009) presenta tres imágenes del cuerpo que, de alguna manera, conversan con las prácticas corporales que se manifiestan en el deporte de rendimiento, a saber: el cuerpo estructura, el cuerpo accesorio y el cuerpo plural.

La primera imagen, el cuerpo estructura se analiza en términos biológicos, es definido por células, átomos, órganos y sistemas, y visto solo como un empaque, un envase que conlleva a diversos factores de individualización y clasificación. Esta

imagen anatómico-biológica del cuerpo sirvió de fundamento para los dos primeros sistemas de entrenamiento. En primer lugar, el desarrollo anatómico y la estructura corporal determinada por palancas, ángulos, ejes, entre otras variables, facilitó la creación de un sistema de entrenamiento fundado en la biomecánica. En esta metodología se hizo importante la eficiencia mecánica (fundamental para los deportes que tienen que ver con la precisión técnica) y el desarrollo del cuerpo; en efecto, se otorga gran expectativa al valor de las mediciones, convirtiéndose estas en criterios irrefutables para la clasificación.

En segundo lugar, el cuerpo visto como un organismo biológico-fisiológico fundó los principios esenciales para otro método de entrenamiento, dado que, mediante el control de indicadores internos de carga como frecuencia cardiaca, volumen máximo de oxígeno, producción de ácido láctico, volumen ventilatorio, entre otros, se ofrece la posibilidad de hacer diseño, seguimiento y control del proceso de entrenamiento. De este modo, los marcadores fisiológicos cobran cada vez mayor importancia en el entrenamiento moderno. Temas sensibles como el control y la dosificación de la carga, son de alto impacto en el proceso de adaptación y potencialización del rendimiento deportivo.

Por su parte, la segunda imagen, el cuerpo accesorio, ha sido entendido desde varias perspectivas como instrumento, mercancía, máquina, cuerpo controlado (en esta lógica el cuerpo es utilizado solo para fines productivos económicamente). Los procesos de clasificación y disciplinamiento, mediante medición del rendimiento (en todos los campos), lo han reducido a la autorregulación de sus instintos; nos referimos a un cuerpo disciplinado, dócil y sometido al control de sus instintos violentos.

Lograr la máxima eficiencia de los cuerpos por medio del desarrollo de una técnica específica, y pensar que la validez en un gesto deportivo depende exclusivamente de la aplicación adecuada de esa técnica, ha llevado a considerar el deporte como una práctica corporal concreta<sup>4</sup>. La especificidad del contenido del deporte, las metodologías utilizadas para su desarrollo, su intencionalidad en la competencia, además de su espectacularidad como evento masivo, hacen pensar que se encuentra adherido a un modelo instrumental y utilitarista. Para el deporte espectáculo es importante brindar al público acciones y situaciones de su interés. En esta medida se rodea de una serie de elementos que motivan al espectador a participar activamente. De ahí que esta práctica específica se legitime como parte esencial del monopolio económico que se configura a través del deporte espectáculo.

El deporte se inscribe así en un esquema socioeconómico que lo determina como un medio de producción, incrementando el contenido competitivo y los procesos de preparación y competencia. Entonces, las designaciones que se tienen para el deporte, se limitan a actividades específicas que buscan su máximo rendimiento, controlándolo a través de mediciones constantes, de cuantificaciones y jerarquizaciones a través de su nivel de producción. Al respecto, se podría pensar que, en los modelos capitalistas el lugar que ocupa el cuerpo es determinante para la comprensión de la metáfora entre cuerpo y motor. El cuerpo como máquina de energía, reducido a la categoría de

---

<sup>4</sup> Actividad o movimiento que rompe con el estado de equilibrio funcional, y que posee un engrama neuromotor que requiere de cierto nivel de entrenamiento para perfeccionar cada vez más la secuencia técnica. El entrenamiento deportivo surge como estrategia para cualificar atletas en determinadas prácticas del cuerpo que por su especificidad terminan siendo concretas a una disciplina o modalidad deportiva.

artefacto, haciendo invisible su condición de sujeto, de ser humano (Hidalgo, 2014). Al final, se termina equiparando la mirada del cuerpo con valores sociales asignados por lo instrumental, lo accesorio, lo objetual como elemento para la producción de capital.

En la tercera imagen, el cuerpo plural hace referencia a un cuerpo múltiple que puede ser visto, pensado, analizado, visibilizado desde la multidisciplinariedad. Áreas como la antropología, la psicología, la fenomenología, la sociología, entre otras, hacen lecturas diversas del cuerpo según el lugar donde se encuentre, las diferencias de clase, el nivel de escolarización, el género, el color de piel, etc. Todas son lecturas posibles según la perspectiva desde la cual se estudie el objeto. La práctica corporal que se establece como rendimiento deportivo podría visibilizar el cuerpo a partir de estas configuraciones. Sin embargo, la primera condición para que esto sea posible es asumir una representación del cuerpo, no solo como una estructura puramente biológica, sino como una unidad, un sistema hipercomplejo (Seirul · lo, 2000).

La amplitud de la práctica corporal asociada al rendimiento deportivo, y el acto pedagógico que allí se configura, no permiten su reducción al desarrollo de capacidades y habilidades físicas; por el contrario, habría que preguntarse si los procesos de entrenamiento y competencia son un medio importante para la formación humana; además, ¿cuáles son los cambios de comportamiento social y personal que se esperan en los sujetos por la influencia de la acción pedagógica propia del entrenamiento deportivo? A propósito de esto, pensando en la multidisciplinariedad desde una perspectiva antropológica (Muñoz y Alvarado, 2009), no solo se pregunta por el rendimiento sino por el sujeto en contexto y la relación con el proceso deportivo. Su triple condición

de ser humano que se nombra, se piensa y se construye, le exige la autodeterminación como resultado de su condición reflexiva y crítica.

El sujeto se reconoce como ser humano, y, en su condición humana, como un ser que le apuesta a la heterogeneidad y multidimensionalidad de su existencia; se nombra como un ser que vive y construye un presente, que intenta darle significado a su pasado con la promesa de un futuro incierto. Se piensa como un sujeto poseedor de virtudes, potencialidades, dimensiones y derechos, donde lo central es la defensa y promoción de su construcción histórica (Muñoz y Alvarado, 2009). Para lograrlo, el cuerpo y la práctica corporal dejan de ser un asunto de «simple movimiento» para convertirse en un medio para el reconocimiento y la identidad, develando los cuerpos en toda su dimensión, en contraposición a visiones e ideales reduccionistas del cuerpo y las prácticas corporales. La práctica corporal que se configura como rendimiento deportivo, implica una visión holística del proceso, es decir, desarrollar todas las dimensiones del sujeto. Así, el entrenamiento es un momento que le permite encontrarse con otros seres humanos y sus historias, historias que representan oportunidades, relaciones con sentido y significado.

Parte de la problemática en la construcción social del cuerpo y las prácticas corporales, gira alrededor de hacer consciente el desconocimiento sobre estos mismos temas, así como los prejuicios que suelen aplicársele y que terminan por sugestionar a la población sobre la supuesta e insuperable dimensión del cuerpo. Es apenas comprensible que, con tales antecedentes, el cuerpo sea asumido como algo formado por partes aisladas, separadas, sin ningún vínculo entre lo biológico, lo social, lo político y lo pedagógico. De ahí que



la realidad antropológica compromete esferas de las que el ser humano no puede prescindir: lo cognitivo, lo corporal, lo afectivo, lo cultural, lo político, lo pedagógico y lo social, entre otras. Estas esferas no pueden pensarse como sectores o dimensiones aisladas. Para Seirul · lo (2000), el humano deportista es una unidad, una estructura comportamental que actúa de forma integral, de tal manera que genera interrelaciones e interdependencia consigo mismo y con su entorno. Siendo así, el cuerpo y las prácticas corporales que se asocian al entrenamiento deportivo se fundamentan en la idea de una integralidad biológica, social, política y pedagógica.

La perspectiva sociopolítica coloca al cuerpo y las prácticas corporales en tensión frente a la existencia de otros modos. Las realidades históricas ponen en perspectiva que existen otras formas de reconocer el cuerpo, no solo como un instrumento o un simbolismo social, sino, en su potencia, como distintivo sociopolítico en tanto se rechazan las prácticas corporales que naturalizan la dominación, el sometimiento y el control. En este sentido, la multidisciplinariedad pone en tensión la verdadera aplicación del concepto de biopolítica; no es solo una educación del cuerpo al servicio del desarrollo y el progreso, al contrario, es el reconocimiento de los sujetos, de sus potencialidades y fortalezas.

La biopolítica tiene que ver con el colectivo, si bien sus acciones son ejercidas sobre un sujeto en particular, ese sujeto hará parte de un cuerpo plural que será gobernado con la intención de homogenizar algunas prácticas; para este caso, las formas, medios y métodos que constituyen el entrenamiento deportivo como estrategia para alcanzar el alto desempeño en competencia. Es decir, en la práctica corporal que se reconoce como entrenamiento deportivo, si bien se ejerce sobre un individuo concreto o grupos de individuos diferenciados por

sus rasgos característicos, existe un modo de disciplinamiento sutil con pretensiones de ser ejecutado sobre la totalidad de los deportistas, tal como sucedió en la primera mitad del siglo xx a propósito de los debates sobre el progreso y la raza en Colombia (Álvarez y Cortés, 2018).

La propuesta ahora es el ajuste del comportamiento a las acciones cotidianas, una biopolítica con otra perspectiva, es decir, desde la vida misma, desde la relación entre cultura y cuerpo, la aplicación social de las prácticas corporales, la ocupación del tiempo libre (recreación, ocio, etc.), las expresiones artísticas y las diversas manifestaciones del deporte (competencia y espectáculo).

El concepto de biopolítica ha estado ligado al ejercicio del poder y al disciplinamiento, a la educación y al control del cuerpo individual y sus prácticas corporales desde su biología. Así, mediante un enfoque instrumental, se ha visto el cuerpo como mera estructura orgánica. A consecuencia de esto, surge una problemática social que se debe, precisamente, porque ese cuerpo biológico termina siendo frágil ante los riesgos de las enfermedades y las epidemias que podrían ocasionarse por desnutrición o falta de higiene. Para contrarrestar dicho riesgo, el Estado busca institucionalizar la educación como medio para educar un cuerpo sano. Para el Estado, esta es una oportunidad para llevar a cabo la empresa de construir un nuevo país y, por tanto, instaurar el proyecto biopolítico como una política de estado.

En síntesis, puede decirse que el cuerpo plural, visto desde una perspectiva socio-pedagógica, permite reconocer lo pedagógico como el medio para lograr la emancipación de los sujetos en sus dimensiones personales y sociales. De esta manera, la educación del cuerpo a través de las prácticas corporales va más allá de un mero desarrollo instrumental,

técnico, físico y moral. No solo se reconoce el valor político de la educación (como proceso de negociación y de acuerdos entre docentes, estudiantes y contexto), sino también su valor antropológico por el lugar que ocupa cada sujeto en el mundo, en la historia. La variabilidad de las prácticas corporales reconstruye continuamente contextos e historias que le dan nueva significación y sentido a las acciones cotidianas, legitimándolas como prácticas del cuerpo.

### **El entrenamiento deportivo: otra perspectiva**

La realidad del deporte de competencia se presenta como una práctica que viene regulada por un reglamento, exige habilidades y destrezas especialmente entrenadas, y su fin primordial, es obtener la victoria (Bolívar, 1986). En este enfoque, el deporte de rendimiento es algo instrumental, se reduce a preparar para la victoria; de alguna forma, el resultado es supervalorado, incluso sobre los mismos valores humanos. Este aspecto deportivista lleva a mirar el sujeto como un objeto de manipulación, mientras que el deporte cumple un propósito final. Un producto acabado que se potencializa mediante la aplicación de un modelo de entrenamiento deportivo colmado de controles matemáticos, solo atiende el proceso racional; no hay campo para lo emocional y lo pasional. Sin embargo, estos pensamientos se han venido diluyendo con los teóricos contemporáneos de la teoría del entrenamiento. Ellos han entendido que el deporte es una cuestión de rendimiento, pero también conciben al sujeto inmerso en un proceso de formación humana que se compromete con la sociedad.

El entrenamiento deportivo es una metodología que se configura como una estrategia, un medio para acceder al alto

rendimiento en el deporte; pertenece al área de la educación, específicamente a la educación física. En este sentido, la metodología aplicada en el entrenamiento deportivo debe compartir los mismos principios formativos y antropológicos del deporte y la educación, porque de alguna manera allí se presenta un acto educativo. En esencia, es teoría y práctica que desarrolla la capacidad de los individuos e intenta llevarlos al máximo nivel de su potencial.

Autores como Matveiev, Bompa y Vittori (1983), Verkoshchansky (1985), Zintl (1991), Quezada (1997) y el colectivo de profesores del Departamento de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (2008), entre otros, coinciden en afirmar que el entrenamiento deportivo es, ante todo, un proceso biológico-pedagógico. Esta nueva visión permite pensar un modelo de entrenamiento bajo una perspectiva del cuerpo, donde las prácticas corporales potencialicen al ser humano como sujeto y no solo como objeto de intervención.

La teoría del entrenamiento establece las bases conceptuales que le dan fuerza al campo epistemológico del entrenamiento deportivo. La fuente de sus fundamentos teóricos establece principios, métodos y medios que terminan regulando el proceso deportivo. Históricamente, la teoría del entrenamiento ha tenido una evidente predilección por profundizar en los aspectos fisiológicos del ejercicio como soporte para alcanzar el alto rendimiento, lo que ha llevado a una mirada del sujeto solo como un cuerpo orgánico, es decir, una imagen estructurada por su análisis biológico y un cuerpo accesorio por su capacidad de producir.

Por otro lado, el éxito de un atleta suele medirse por la cantidad de triunfos que ha logrado en la modalidad deportiva en que compete. Esta es la visión generalizada de entrenadores

y dirigentes sobre los deportistas, y no supera el imaginario colectivo de concebirlos como sujetos representados por su capacidad de moverse; de hecho, se desconocen otros aspectos diferentes a los musculares.

Ahora bien, volviendo sobre el pensamiento de Seirul·lo con su tesis del humano deportista y de la necesaria comprensión del deporte como un sistema integrador de lo biológico, lo social, lo cultural, lo cognitivo, lo cultural, lo económico, entre otros factores, queda en el ambiente la idea de que la relación del deporte de competencia no es únicamente con el rendimiento, sino también con los seres humanos que allí interactúan.

Pensar un modelo de entrenamiento que vincule el cuerpo y sus prácticas corporales en una imagen de cuerpo plural, significa adoptar una perspectiva que sea capaz de integrar diferentes aspectos que están implicados en el entrenamiento deportivo. Para esto se hace necesario entender que entrenar es crear sinergias (Bautista, 2001). El entrenamiento, como modelo metodológico, debe ser holístico, capaz de crear relaciones figuracionales entre desarrollo humano, deporte y entrenamiento deportivo (Elías y Dunning, 1992). Esto significa eliminar las metodologías instrumentales que solo se piensan y aplican en función del reconocimiento, los récords y los títulos, descuidando al deportista, quien al llegar al agotamiento de su rendimiento se encuentra con problemas de salud, económicos, sociales y con una gran incapacidad para interactuar adecuadamente en la sociedad.

Un problema adyacente es que los avances tecnológicos y las innovaciones terminan siendo la gran preocupación de los «eruditos» del entrenamiento deportivo contemporáneo. Aunque la particularidad no ha cambiado, conceptos como carga, planificación, principios, estados funcionales, entre

otros, siguen siendo aplicados; cambia la forma y el discurso, pero la esencia es igual. Sin embargo, otros más osados se han dado a la tarea de considerar que sin un recurso motivado y formado adecuadamente, no es posible llegar al alto rendimiento. Crear valores como la disciplina, el autocuidado, la responsabilidad, la autonomía, desarrollar procesos de neuro-aprendizaje, formar sujetos capaces de leer y configurar contextos, es parte de un enfoque biopolítico (*bio*, vida y *política*, al servicio de la sociedad) a través del entrenamiento deportivo.

De esta manera, el entrenamiento deportivo remite a una educación política del cuerpo, de tal forma que las prácticas corporales medien para que el proceso deportivo político-educativo sea apropiado y logre emancipar y desarrollar deportivamente un sujeto que pueda construir sociedad. La imagen del cuerpo plural invita a los sujetos deportistas a convertirse en actores sociales, y no solo a quedarse en la ejecución de prácticas corporales instrumentales sin sentido, sino inmersas en el devenir político, social y educativo de la comunidad. Por tanto, una realidad político-educativa pensada en y desde el cuerpo y las prácticas corporales alternativas, exige buscar otras formas. Son necesarios una visión holística del entrenamiento deportivo y una formación de deportistas multidimensionales con capacidad crítica y expandida mirada hacia el mundo.

### **A modo de síntesis**

Es ineludible aceptar que no existe ninguna práctica corporal independiente de un entramado social; esta tiene que ver con el gusto, la sensibilidad, el deseo y las necesidades de un grupo en especial. También hay que admitir que

toda práctica del cuerpo está mediada por un interés, ya sea particular o colectivo. Incluso, el orden social, político y económico está determinado en primera instancia por las prácticas del cuerpo, donde el rendimiento o la apariencia actúan como codificadores. La fisionomía, la estructura corporal y el desarrollo físico son indicadores de clasificación sociopolítica.

El cuerpo es un signo de la época actual, y las prácticas corporales que se hacen sobre él y en él, lo han convertido históricamente en una representación social. Es comprender que los cuerpos no solo son límite, son potencia. Es entender que sus manifestaciones están en relación con los comportamientos y prácticas corporales, y que, además, son históricas, políticas y sociales. (Galak, 2011). De igual manera, tanto las prácticas del cuerpo como su imagen corporal, generan procesos de inclusión y exclusión, como etiquetas de relaciones que, puestas por el mundo, determinan la lógica de la diferencia. Identidad, homogeneidad, heterogeneidad, disciplinamiento, emancipación, entre otros, son elementos centrales de un proceso cultural que ha elevado la imagen corporal y las prácticas del mismo a una estratificación social, política y pedagógica. El cuerpo y sus prácticas han sido influenciados a tal punto que se convierten en el lugar desde el cual se clasifica a los aptos y no aptos social y deportivamente, dándole un don de legitimidad a este proceso.

## Referencias bibliográficas

---

Álvarez, J. y Cortés, J. T. (2018). Una aproximación histórica al entrenamiento deportivo como estrategia biopolítica en Colombia. Trabajo presentado a la *Revista de*

*Ciencias Sociales* de la Universidad de Medellín.

- Bautista, R. A. (2001) El entrenamiento deportivo como modelo pedagógico en construcción. *Lúdica Pedagógica*, 1 (6), 37-47.
- Bolívar. C. (1986). El sentido común, el deporte y la pedagogía liberadora. *Revista de Educación Física y Deporte*, 8(1-2).
- Cachorro, G. (2009). Deporte, prácticas corporales y subjetividad. *Revista Artefacto: Pensamientos sobre la Técnica*. Recuperado de: <http://www.Revista-artefacto.com.ar/pdf.textos/27>.
- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Prensa Española.
- Chiva-Bartoll, O. y Hernando-Domingo, C. (2014). Una aproximación multidimensional al término deporte. *Trances: Revista de Transmisión de Conocimiento Educativo y de la Salud*, 6(5), 311-332. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10234/124583>.
- Cortés Díaz, J. T. (2013). Análisis en torno a la relación entrenamiento deportivo-formación de sujeto deportista desde perspectivas críticas latinoamericanas: caso Indeportes Antioquia 1996-2011.
- Elias, N. y Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galak, E. (2009). El cuerpo de las prácticas corporales. Estudios críticos en educación física. La Plata (Argentina), 271-284.
- Galak, E. (2017). Notas de clase. Seminario Perspectivas históricas y contemporáneas sobre cuerpo, educación y política. Doctorado en ciencias de la educación. La Plata (Argentina). Abril 2017.
- Galak, E. (2011). El concepto cuerpo en Pierre Bourdieu: Un análisis de sus usos, sus límites y sus potencialidades. Re-



- sumen de tesis. *Revista Educación Física y Deporte*, 30(2), Galvis Arias, N. C. (2009). Prácticas corporales: un despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal. *Educación Física y Deporte*, 28(2), 13-21.
- González Ravé, J. M. (coord.). (2010). *Fundamentos del entrenamiento deportivo*. Sevilla (España): Wanceulen.
- Hernández, J. (2019). Guerra de los Mil Días: siete puntos clave para entender este hecho. *Radio Nacional de Colombia*. Recuperado de <https://www.radionacional.co/noticia/historia/guerra-mil-dias>.
- Hernández, N. y Carballo, C. (2003). Acerca del concepto de deporte: alcance de su significado. *Educación Física y Ciencia*, 6, 87-102.
- Hernández Moreno, J. y Rodríguez Ribas, J. P. (2004). *La praxiología motriz: fundamentos y aplicaciones*. Barcelona: Inde.
- Hidalgo, A. (2014). Espacios, tiempos y cuerpos en el capitalismo. Reflexiones en torno a posibles metáforas en/de la modernidad. *Fundamentos en Humanidades*, 15(29), 193-222.
- Martín, A. (2003). En torno al entrenamiento deportivo. *Lúdica Pedagógica*, 1 (8), 70-73. <https://doi.org/10.17227/ludica.num8-7608>
- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 2(3), 1-22.
- Moreno, G. W. (2009). Escuela, cuerpo y milicia, historias de un redoble, de un simulacro que no termina. *Educación*, 93-110.
- Muñoz, D. A. y Alvarado, M. V. (2009). La integralidad como multidimensionalidad: un acercamiento desde

- la teoría crítica. *Halogramática*, 1, 103–116.
- Pedraz, M. V. (2005). El cuerpo de la educación física: dialéctica de la diferencia. *Iberoamericana de Educación*, 39, 53–72.
- Pedraz, M. V. (1997). Poder y cuerpo: El (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud. *Educación Física y Ciencia*, 3(2), 7-9.
- Ruiz Patiño, J. H. (2009). De la educación física al deporte: Consideraciones sobre la biopolítico de la cultura física en Colombia durante las tres primeras décadas del siglo xx. *Des-Encuentros*, 8, 56–63.
- Ruiz Patiño, J. H. (2010). *La política del Sport: Élite y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Medellín: La Carreta.
- Runge, A. y Muñoz, A. (2012). *Evolucionismo social, problemas de la raza y educación en Colombia, primera mitad del siglo xx: el cuerpo en las estrategias eugenésicas de línea dura y línea blanda*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Seirul · lo, F. (2000). Una línea de trabajo distinta. En *Jornadas de Actualización de Preparadores Físicos*.



## VI. AYRTON SENNA Y LA PRESTEZA DEL HÉROE

Roberto Carlos Muñoz Cano\*

### A modo de introducción

El presente texto es parte constitutiva de la investigación doctoral<sup>1</sup> titulada *Potencia formativa del mito del héroe*, adelantada en el contexto del doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura, orientada por el Profesor Edilberto Hernández González. A continuación, se hace una reflexión en torno al monomito como fórmula hermenéutica para dar cumplimiento al interés central de la tesis que se desarrolla con relación a una historia de vida deportiva, con el fin de generar nuevos discursos para las ciencias de la educación, los estudios culturales y los lenguajes contemporáneos.

Adentrarse en la comprensión concerniente a la práctica del deporte, principalmente sobre su trayectoria y devenir por

---

\* Licenciado en Educación Física de la Universidad de San Buenaventura —USB— (Medellín, Colombia). Magíster en Educación de la USB. Docente investigador del grupo de investigación GIDEP (Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos). ORCID: 0000-0002-9467-4350. Correo electrónico: robertocarlosm83@hotmail.com.

<sup>1</sup> El capítulo se relaciona con la tesis doctoral titulada *Potencia formativa del mito del héroe*.

el mundo de la vida, eventualmente conlleva a considerar la importancia que tienen la etimología, el lenguaje y la cultura como instancias importantes y acompañantes para seguir su rastro. Lo aquí presentado emerge como una curiosidad en la base de la formación como educador físico, y por ello quisiera cartografiarla en mi tesis doctoral como una señal que indica el comportamiento de dicha comprensión. Se trata pues de una fluctuación inadvertida en nuestro universo del lenguaje y la cultura, pues en ese cosmos el mito del héroe representa un modelo conocido como deportista o atleta; el atleta es todo aquel que practica cualquier deporte de manera individual y espontánea, mientras que los deportistas son aquellos que están institucionalizados y legitimados en la práctica específica de un deporte. De manera que la dualidad mito de héroe y vida atlética concede lugar a un estudio cualitativo para detectar dicha fluctuación.

Los motivos que dan sitio a la tesis que inspira este escrito derivan de conferir una importancia específica a los atletas en las culturas, teniendo en cuenta aquellos episodios en que los juegos deportivos han tenido su valor en la historia. Tales motivos también cobran sentido como manera de valorar la forma en que una historia de vida despliega la posibilidad de ser héroe a través de un juego deportivo, heroísmo a que los deportistas se hacen candidatos con sus tipos de competencia, especialmente en aquellos deportes de mayor reconocimiento, ya que ellos diseminan toda clase de códigos formativos y subjetivos para la humanidad. Piénsese en una especie de avatar que se configura para la aventura de un videojuego, cuenta o perfil. Así mismo, se configura la existencia de una vida como deportista, pues dicha existencia refleja, en aquellos que llamamos «los otros», nuestras posibilidades de ser en la vida atlética, dando lugar a un camino de grandeza si

se consigue consagrarse como héroe en el deporte.

Dicho de otro modo, el avatar del deporte que podemos representar o encarnar, ofrece la posibilidad de un porvenir, el cual despliega un tipo de modelo que termina configurando millones de seguidores en el mundo a partir de aspectos como la personalidad o la historia de vida, aspecto que estaba presente tanto en las olimpiadas y competencias deportivas de la antigüedad como en el presente. No obstante, quisiera poner la mirada en la existencia de los juegos deportivos en la medida que suceden, en su simple aleatoriedad, gracias al caos, y así dar con algunas de las chispas que constituyen el pulso de nuestra conciencia. De allí la posibilidad de vislumbrar la existencia de una cosmografía<sup>2</sup> acerca del mito del héroe y su configuración subjetiva en aquellos atletas cuya historia inspira y se extiende por todo el mundo en nuestras culturas durante milenios.

Volvamos al valor de la etimología, afirmando que gracias a ella podemos comprender parte del comportamiento de nuestro lenguaje en las culturas conforme pasa el tiempo; es decir, con la etimología se da lugar al concepto. El término *deporte*, en este caso, referencia cierta manera de exilio, pero uno de tipo voluntario. En otras palabras, el latín *deportare* indica alejarse del hogar, y en el esfuerzo que requiere el retorno aparece un resultado que termina siendo beneficioso o parte de nuestro porvenir. De manera que la relación simbólica entre el latín *deportare* y las exigencias del desplazarse, contribuyen de algún modo a la condición que llamamos salud, pues

---

<sup>2</sup> Cosmografía: Según Kant (citado por Abbagnano y Fornero, 2004) lo cósmico «es aquello que versa sobre lo que interesa a todos» (p. 239). En este caso, se busca algún tipo de escritura cósmica que permita entender y dé cuenta del universo de los héroes y su curso en el mundo del olimpismo.

es de suponer que la humanidad ha realizado un peligroso viaje por la tierra, haciendo de cada experiencia o camino un lugar de fuertes sentimientos de arraigo con la tierra gracias a la cultura, misma que cumple el papel de recordarnos que somos una especie del ir y venir, así como de hacerlo todo más pequeño. Es más, en su misma etimología la palabra humano, o *humanus* (como reza el latín), significa *humus* o de la tierra.

En segundo lugar, podemos inferir que deporte es a su vez zarpar, es aventurarse por el mundo de la vida valiéndonos de nuestras capacidades físicas y a costo de nuestra existencia; esto en tanto asumamos lo que se entiende por deporte en algunas literaturas, por ejemplo, en novelas de caballería o aventuras épicas de la antigüedad como la *Epopéya de Gilgamesh*, *El libro de los muertos* o la *Teogonía* de Hesíodo. En efecto, sucede como cuando acudimos a narraciones que corresponden a la historia de civilizaciones o tradiciones orales como las que han dejado la *Iliada* y la *Odisea* para el mundo occidental. Por tal razón, es importante constelar un marco conceptual a partir de una interpretación diferente del deporte; para dicho marco, el psicoanálisis en su producción teórica asume, en buena parte, la tarea de contribuir al pulimento del concepto del mito del héroe. Esta es una interesante manera de soportar una hermenéutica frente a cualquier historia que se considere de valor y conservación, aunque en este caso se trata de adentrarse en la contribución de la existencia atlética al lenguaje en las culturas, y en ese orden develar la manera en que se producen cuerpos y apuestas de vida.

De manera que el psicoanálisis del mito ayuda a sustraer cierto entendimiento del concepto de héroe y también de la cultura como extensión de la psique humana. Otto Rank (1981), quien es un referente de la obra de Campbell, nos dice en su corto pero interesante texto *El mito del nacimiento del héroe*, que la serie de transformaciones que enfrentamos los humanos desde

la concepción representa un viaje heroico, si se considera la serie de pasos y desafíos que implica nuestra condición de célula vital hasta nuestra forma en el presente (p. 87).

Parafraseando a Rank, se dirá que cada quien tiene algo traumático, difícil y doloroso que contar sobre sí durante el proceso que llamamos existir. Por ello, se da la posibilidad de construir una historia cubierta por aprendizajes obtenidos y experiencias alucinantes, de tal modo que la historia se nutre de cierta orientación con la experiencia de lo heroico, y se manifiesta como una importante particularidad de las culturas y sus lenguajes. Aquí se evidencia una forma de interpretar desde otra orilla el devenir de la historia (aquella oficial) y, en especial, de la cultura. Sin embargo, lo que se busca es un modo de comprender aquello que puede conducirnos a responder el porqué de nuestra necesidad de formar deportistas y conservar su vida atlética, mostrando la forma en que se adquiere un valor considerable para las culturas que practican juegos deportivos.

Ahora bien, atendiendo al hecho de la producción en serie de juegos deportivos y las historias de vida adjuntas que se despliegan por el mundo, se hace posible una cartografía cuyo rizoma compuesto de sucesos o el despliegue de los mismos, permite que los mapas se manifiesten con cierta intermitencia en nuestros medios de comunicación. Es allí donde se encuentra un principio de identidad entre el deporte y lo heroico, así como es posible reconocer el comportamiento mismo del fenómeno<sup>3</sup>, pues los registros de estos juegos, como

---

<sup>3</sup> Aquí la cartografía se deriva de la teoría del caos de Edward Lorenz. En ella, el autor nos explica su intención de mapear fenómenos naturales y humanos, pues el diseño de su método parte de una base cualitativa, como nos aclaran Gleick y Gutiérrez-Larraya (2012).

en el olimpismo por ejemplo, nos muestran cómo desafían la dicotomía entre lo posible y lo imposible.

Por lo enunciado, esta investigación se centra en el mito del héroe y sus historias de vida como un asunto de la existencia, ya que en la historia de vida atlética, y mi propia formación como educador físico, han germinado, con la experiencia acumulada en entrenamientos y pedagogía, la inquietud sobre cómo es posible que los atletas se conviertan en seres que generan conciencia colectiva, y cómo es que la actividad cultural en los atletas aporta para la construcción de nuestra historia cuando los límites de nuestra condición de especie se ven obligados a replantear el horizonte de lo que consideramos irrealizable o inalcanzable por destrezas y proezas atléticas. Lo que estamos diciendo aquí es que el deporte forma conciencia humana, y que su actividad dentro de una cultura construye lenguaje pedagógico a través de la historia de vida que encarna determinado atleta conforme atraviesa los límites de las capacidades físicas. El cuerpo se convierte en un recipiente para depositar historia y, a su vez, una subjetividad, concediéndole la posibilidad de dar sentido a un tipo de existencia a través del deporte.

En ese orden, existe una relación entre cuerpo e historia que narra, en esencia, lo que vale la pena contar o recordar. De ahí la necesidad de apostar por el psicoanálisis del mito del héroe como vía hermenéutica, porque nos permite comprender la manera en que la historia de vida deportiva puede ser un exilio voluntario, situación que es, a su vez, inconsciente. Sin embargo, podemos rastrear la fluctuación de la cual se sospecha en mi tesis, pues nadie asume consciente o etimológicamente la partida de su hogar como deporte sino como un riesgo o apuesta de vida que hará parte de una historia. Por tal razón, el mito del héroe es el pulso que puede



generar conciencia, revelando los sucesos por los que una apuesta de vida moviliza a una vida humana a poner un valor y un sentido a la existencia, pues existir obliga a arriesgar, y en esa lógica tendríamos una comprensión distinta y menos superficial de lo que representa ser atleta y deportista a título de héroe. *El poder del mito* es una obra de Joseph Campbell (1991) que permite un cabal entendimiento del mito del héroe y la historia de vida.

De igual manera, podemos preguntarnos cómo el deporte ha contribuido a la hoguera de sueños que representan nuestros deseos con relación a una apuesta de vida, y cómo nuestros deseos se comportan en semejanza a las brasas que alimentan una hoguera mucho mayor, que no es más que la conciencia colectiva ardiendo entre sueños públicos y privados (Campbell, 1991). Quizá esas brasas alimenten la voluntad, como asegura desde la filosofía Schopenhauer (2016), siendo esta la serie de fuerzas que dinamizan el mundo. O tal vez podemos asentar aquí un referente con lo divino, pues muchos atletas suelen sumar a su formación la intervención de la providencia, como lo hicieron seguramente los atletas antiguos.

Por lo tanto, la metáfora de la hoguera no es más que parte de una cosmografía sobre nuestra historia, entendida desde un punto de vista deconstructivo, si se considera el desmantelamiento intacto como un camino para una mejor comprensión de la historia, como nos sugiere Derrida (1986), y no un desensamble deliberado de sucesos. Por eso, deconstruir la historia de vida en el deporte es un factor interesante y novedoso, pero también aislado en virtud de comprender cómo el devenir en las culturas ayuda a un examen más detallado de las mismas, pues a medida que ellas aparecen, diversos modos de existencia dan lugar a la

presencia del mito del héroe en su dinámica de sustentarse.

Ahora bien, si partimos de la idea de cartografiar la serie de sucesos que componen la historia, veremos cómo forman un rizoma de acontecimientos y no una simple línea temporal de hechos sujeta a una versión oficial o clasificada. Si la historia es, entonces, un despliegue de la multiplicidad, se debe cavilar entre otra red de repositorios que componen el pasado, desmantelando cuidadosamente el saber de su complejo entramado, pues el trato lineal y oficial compromete el entendimiento del fenómeno si se ignora el tejido que la compone. De allí que se considere el rizoma como un concepto que permite abstraer y cartografiar el despliegue múltiple de los sucesos, y cómo ellos constituyen series de caminos al igual que se abren las ramas de un árbol, los ríos por el planeta o las venas de nuestro cuerpo, etc. (Deleuze, 2004).

Partiendo del concepto de deporte como fragmento de un rizoma en referencia a la historia de vida, podemos observar, gracias a diversos registros como el olimpismo, las justas, los combates reglamentados, los juegos de pelota, entre otras competencias físicas legitimadas por distintas culturas, que existe una importancia con la que los juegos deportivos han tomado protagonismo en el curso de la historia, ya que sus espectáculos reúnen una considerable cantidad de pueblos en el mundo, y, a su vez, contribuyen en buena parte a nuestros repositorios de la memoria y a la historia por medio de sus eventualidades.

Se puede reconocer cómo los juegos deportivos consiguen convocar a tantas personas de todas las naciones, hasta el punto en que la competencia, en la actualidad, sigue siendo puro ritual. Los esfuerzos que exige el deporte se nutren de sangre, sudor y lágrimas, concediendo no solo una práctica

espiritual entre atleta y disciplina deportiva, sino también un tipo de capital cuyo precio deviene de las pruebas que los atletas sortean mientras consiguen su sueño de representar a sus naciones con sus habilidades, y convertirse, gracias a sus victorias, en héroes para sus espectadores y admiradores, al igual que en tiempos antiguos.

Ahora bien, Norbert Elias y Eric Dunning (2016), en su texto *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, desarrollan un interesante argumento sobre el deporte como problema sociológico. Aclaran cómo la vida atlética o «los deportistas participan activamente dentro de las culturas, siendo a su vez un elemento que las constituye gracias a sus espectáculos y procesos coloniales o civilizatorios» (p. 183). Por lo tanto, los juegos deportivos son prácticas esenciales en el devenir de los pueblos, pues con la apuesta y el espectáculo del deporte se teje historia universal.

¿Cómo es entonces que el deporte produce héroes en las culturas? Recordemos que el deportista es aquel humano que se ha exiliado a sí mismo del grupo al cual pertenece, y de alguna manera el romper con ese vínculo puede enlazarlo análogamente con las formas de existir propias del héroe; una de ellas es el deporte. Quien ha decidido ser deportista ha puesto sobre sí mismo la serie de exigencias que conlleva elevar su propia existencia hacia los reconocimientos más distinguidos y registrados por la historia; el deportista con su historia de vida cruza de un mundo ordinario a un mundo especial.

En este orden de ideas, se afirma que el héroe en el deporte emerge como particularidad esencial de las culturas, pues con su apuesta de vida se puede atravesar una puerta del entendimiento sobre la existencia. Entonces, la aventura del deporte nos manifiesta todo tipo de deseo e identidad en

cuanto a la atmósfera del espectáculo que determinan aquellos que encabezan las listas de marcas a título de ganadores y retadores. El curso mismo de la historia del deporte, y la forma en que se registra, produce un tipo de historia que, además de conceder una existencia excepcional, inspira a su vez a toda clase de seres humanos a imitar la narrativa que compone el registro. Algunos buscan la tradición oral, otros quieren películas, otros prefieren libros, otros coleccionan objetos alusivos en sus propios hogares y así sucesivamente, hasta el momento en que algunos se atreven a enfrentar el desafío directamente con su propia existencia. En este punto, el llamado a la aventura es comprensible; Joseph Campbell (2015) nos plantea una fórmula para la comprensión de este fenómeno: se trata del monomito o el periplo del héroe.

### **¿Por qué el monomito?**

El monomito sirve como una interesante fórmula hermenéutica para el psicoanálisis de un deportista. Al igual que en la literatura de las tradiciones orales o los espectáculos deportivos, se pueden sustraer historias de vida que se vuelcan al llamado a la aventura. El punto de partida, trata de advertencias singulares como insinuación, lo que permite pasar de un mundo ordinario en el que permanecemos casi siempre, a un mundo especial que representa la continua confrontación a la que nos somete la existencia.

La aventura eventualmente está dotada de asistencia. Allí es donde juegan un papel importante los poetas, los maestros, los líderes espirituales, los científicos, entre otras figuras proféticas de las culturas. En otras palabras, la asistencia dota de virtudes al potencial héroe para motivarle a cruzar al mundo especial.

Ahora bien, con el llamado a la aventura y la asistencia, el héroe debe irse a su encuentro con lo desconocido y con aquello que representa el límite de sus capacidades. Este momento es denominado por Campbell como crisis, y en tales circunstancias el héroe deberá hacerse cargo de las adversidades. En la literatura han sido bestias míticas, seres suprahumanos, escenarios peligrosos, inclusive deidades que resguardan los secretos que establecen los límites y desafían nuestra condición de especie. No obstante, si consideramos los mismos desafíos para el deporte en las culturas de la actualidad, encontramos las mismas fuerzas desplegadas como desafíos al tiempo, a las capacidades físicas, a sistemas de juego, entre otras actividades de la competencia deportiva, cuyos símbolos y valores resguardan secretos de valor formativo para nuestra existencia. De este modo podemos entender la importancia que tienen los juegos deportivos para las culturas y la formación de sus pueblos, pues en la historia de vida atlética podemos encontrar secretos científicos, pedagógicos, morales, psicológicos y filosóficos en la medida que cada hito o rival es superado o derrotado.

Por otra parte, con la llegada de la crisis no hay garantías de que toda aventura sea una eventual conquista, pues el mito del héroe tiene su efecto también en la historia de vida de aquellos que fracasan, que mueren en el intento, que olvidamos o en quienes jamás advertimos potencial alguno. Además de Campbell, Walter Benjamin (2003), en su comprensión de los héroes e historias de vida en medio de una fuerte crisis como la Segunda Guerra Mundial, dice que aquellos que sufren las miserias del mundo, así como aquellos que existen al margen de las masas como parias, encarnan el lugar de héroe. Esto dado que la apuesta de vida de estos personajes solo se compone de literatura y arte, es decir, de

prácticas que tienen un grado de exclusión e inspiración para las culturas modernas, puesto que el escenario de la cultura es un espectáculo que en la modernidad también busca cautivar la mirada, no divina, como en el pasado, sino de sí. Benjamin (2003), en su texto *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*, afirma: «La humanidad, que antaño, en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma» (p. 20).

La crisis, por tanto, aporta ciertos dramas a la existencia y a su vez nos inspira, como dice Benjamin. Por ello, la crisis no representa una fase que da garantía de victoria o de existencia única de héroes solares o apolíneos, pues el ser héroe también se nutre de la tragedia y su historia de vida puede ser más impactante que la de un héroe ganador. Por eso Benjamin es importante, porque sus investigaciones se ocuparon de buscar y advertirnos acerca de las voces de los muertos, es decir, de aquellos cuyo silencio obligado por causa de la crisis oculta otra versión de la historia que encubre dos muertes: la del cuerpo y la de la memoria. En este sentido, existe una historia de los vencidos, como diría Nietzsche (2016), y de aquellos que, en contraparte de lo apolíneo, sucumben en lo dionisiaco o en el caos, como vislumbra *El nacimiento de la tragedia* (2012). Por ello, la historia no es más que vapor, porque solo se expulsa a nuestro mundo como un tipo de emanación, pero eventualmente se desvanece sin importar su intensidad, porque el devenir tendrá causa y efecto, como asegura Aristóteles (1973), pero no tiene propósito. En esa medida es donde la metáfora del vapor nos adentra en el caos que gobierna las leyes físicas y en una naturaleza que despliega formas cuyo resultado es la sinrazón y el olvido.

Por tanto, nos encontramos con una cosmografía que determina la existencia de un mundo sin propósito, que representa todo lo que se dice y se hace, que se esfuerza por conservar el pasado así sea solo vapor. Sin embargo, su importancia está en conceder un despliegue de entendimiento para comprender la vasta red de memorias intermitentes que componen la historia de nuestros semejantes, los cuales van dejando nuestro mundo con el fallecimiento. Pero la historia misma puede conservarlas de igual manera que aquellas más vaporosas, como en el caso de los héroes solares. Por lo tanto, diría que nuestra existencia es una continua carrera contra el olvido, la cual nos adjudica una necesidad de autopoiesis. En esa dinámica de crearse a sí mismo está la señal que vibra o fluctúa, como planteo inicialmente, pues dicha señal deviene de aquella costumbre en la cual la cultura y el lenguaje nos insiere. Se trata, pues, de vernos obligados a contar día tras día nuestra propia historia, porque el efecto adverso es ser olvidados, y ese destino es fatal hasta para un dios.

Si miramos nuestra cultura, la violencia que nos ha dejado cuantías exuberantes en relación a víctimas durante cientos de años, nos puede generar un tipo de reflexión sobre el número de atrocidades de las cuales nuestro mundo se sirve. No obstante, podemos cuestionar la historia de vida de cada víctima y encontrar una versión tras otra. Lo importante aquí es mirar aquellos que han perdido la vida en condición de atletas, ya sea por quebrantos en su salud, muerte súbita, acontecimientos individuales, entre otros. Tendríamos que estudiar la historia de aquellos atletas que, al perder su vida, consiguen aportes de valor para nuestra historia formativa o conciencia colectiva. Este aspecto se tratará en otro momento, entendiendo que la tragedia también es un modo de concebir la existencia, pues no es desconocido que muchos encuentran afinidad con la vía trágica. Veamos por ahora un ejemplo.

Una deidad como Jesús sería una interesante observación, ya que el sacrificio y el sufrimiento que soportan su historia de vida se convierten en vías de formación para la cristiandad en el presente, a partir de un tipo de entendimiento que genera el héroe a partir de su camino por la muerte. Ahora bien, con el paso de la crisis, Campbell nos dirá que se debe reclamar algún tesoro. En el caso de un héroe solar como Jesús, suele ser el mensaje lo que conmueve y reivindica a la humanidad y no su fatal pasión, mientras que, en un héroe trágico de características dionisiacas, generalmente predominan sus atributos egoístas y pesimistas, produciendo así la imagen de un héroe caótico. En estas condiciones es cuando el periplo del héroe da su paso a un nuevo saber para lo mundano con la llegada del retorno, ya que todo lo conseguido se convierte en conocimiento y porvenir para la vida humana, sea apolíneo o dionisiaco.

En este punto advertimos la importancia de considerar la fórmula de Campbell y la relevancia para la cultura que tienen los héroes que son, en últimas, representaciones apolíneas, prometéicas y dionisiacas, que han caracterizado, desde la Grecia clásica hasta la actualidad, los héroes deportivos que hemos construido. Aquí entendemos que el deporte tiene sus raíces en el olimpismo griego, y que, en efecto, sus juegos olímpicos se vieron nutridos de comedia, tragedia y drama gracias a los dioses que Hesíodo y Homero configuraron. Por ello, se devela como interesante traer a Jenófanes, quien advertía esa condición en sus tiempos y nos enseñó la manera en que lo divino es a su vez antropomorfismo, ya que atribuimos a los dioses características psicológicas y pasiones humanas. Jenófanes nos dirá que también los humanos atribuimos a los dioses el bien y el mal (Reale y Antiseri, 2010):



Pero los mortales piensan que los dioses nacen.  
Que tienen vestidos, voces y figuras como las suyas.  
A los dioses Homero y Hesíodo atribuyen  
todo lo que para los hombres es ultraje y vergüenza:  
robar, cometer adulterio, engañarse uno a otro (p. 53).

El antropomorfismo, entonces, configura también nuestra existencia física como apuesta de vida, por lo tanto, el mito del héroe representa parte de dicha configuración como si fuese brasas para la hoguera de sueños que reúne los deseos de cualquiera que imita a un deportista y su historia de vida, ya sea una historia trágica o solar. Eventualmente forma parte de una pedagogía que educa a los pueblos de manera sociomotora, psicomotora y físicomotora, pues aquí es necesario tomar el concepto del cuerpo humano que reúne, en su anatomía, los medios físicos para determinada conquista o aventura, y las acciones motrices necesarias, como enuncia Parlebas (2016), hasta el punto que, en el presente, el cuerpo forma parte de una utilidad económica y una obediencia política gracias al rendimiento y a la competencia deportiva.

Hasta aquí podemos hacernos una idea de cómo lo heroico y lo deportivo resultan esenciales en materia de cultura, y por qué perviven de la manera en que lo hacen. En ese sentido, no tiene nada de descabellado imaginar que, así como un niño pateaba una lata sintiendo como propia la vida atlética de determinado futbolista recordando una transmisión televisiva, asimismo un niño pudo haber tomado una vara para creerse a sí mismo Aquiles mientras recordaba los relatos de los poetas sobre la *Iliada*. Tal escenario nos da una idea para comprender la presencia e importancia del mito del héroe y el deporte en las culturas.

Quisiera agregar que en los aportes de la filosofía de la historia de Hegel (2017) en relación con la cultura, se realiza una importante contribución para la interpretación que se busca en la historia del deporte y sus héroes. Hegel indica que los pueblos, en su afán por el progreso, pasan por procesos de desarrollo y declive, puesto que la cultura como fuerza emergente podrá, en su comprensión, ser degenerada o exagerada, dejando al grupo humano que la constituye como un producto o fuente de su propia ruina (p. 132). No obstante, Hegel parte de un supuesto interesante: define la cultura como todo aquello que el hombre consigue en la medida que logra transformar la materia y el mundo que le circunda.

### **La presteza del héroe**

Centrada pues nuestra idea del mito del héroe en la historia del deporte, la fórmula hermenéutica del monomito o periplo del héroe, así como el simple hecho de relatar lo que acontece, nos permite tomar cualquier historia de vida deportiva y examinarla gracias a lo que se entiende en mi investigación por el mito del héroe. A partir del concepto de deporte, el lenguaje y la cultura, quisiera poner como consideración a un héroe del deporte y particularizar en dicho examen. Se trata de Ayrton Senna, tres veces campeón de la Fórmula 1.

A los 18 años, Ayrton Senna dejó su hogar en Brasil para unirse a las carreras de *karts* que se realizaban en Europa durante 1978. Su estilo de manejo y el apoyo de su familia le permitieron alejarse eventualmente de su casa en São Paulo, porque ahora el mundo del automovilismo profesional había concebido un nuevo atleta. En este punto cabe preguntarse cómo es que la lejanía que teje el zarpar hace de la aventura un modo de experiencia que produce seres admirables que se

comunican desde dicha lejanía con aquellos cercanos que se quedan y, eventualmente, con su cultura. Tal vez sea porque allí se reconoce el peligro permanente que representan los kilómetros de distancia. En este caso, era Senna quien se había ido lejos con la ilusión de conseguir triunfos.

Digamos que el deportista adquiere su condición de héroe cuando acepta el llamado a la aventura, y Senna accede a esa posibilidad de recorrer el mundo que pocos consiguen, cosa que cuesta un gran sacrificio pero que el atleta realiza sin mayor dificultad, pues uno de los beneficios que se le concede al héroe en medio del reconocimiento deportivo es el transitar hacia la libertad, entre nosotros y con nuestra ayuda, lo cual podemos llamar, según la fórmula de Campbell, asistencia.

Por otra parte, su propia historicidad como ser humano y deportista convoca los sueños individuales de muchos de sus compatriotas y otros admiradores dispersos por el mundo. De esta manera germina una identidad entre historia de vida y apuesta de vida, asunto conocido en la actualidad por los distintos clubes y patrocinadores que costean el espectáculo del deporte. De manera que es posible identificar la serie de recursos económicos, culturales y simbólicos que genera la imagen de un atleta hoy en día. Esto si el mismo acude a los medios de comunicación y sus publicaciones, a la economía que sustenta al deporte mismo y a su participación en la cultura para dar con un concepto diferente y renovado de mercado y derecho, pues ambos se encuentran en la propaganda que concede su lugar al campeón formado o en formación. En otras palabras, el deporte es también una industria y sus atletas, para bien o para mal, forman parte del marco de nuestras leyes con títulos y otros privilegios que conocemos como derechos deportivos, pero que en últimas son un reconocimiento por parte de sus semejantes, hecho

que construye y pule una imagen del atleta hasta el punto de darle comercialidad.

En la actualidad, el mito del héroe sigue siendo un componente de la cultura que el arte, como una de sus manifestaciones, incita a apuestas de vida por parte de otros que querrán intentarlo. Sin embargo, es necesario encontrarnos con algo nuevo, es decir, con la síntesis de la comprensión en relación con el mundo que compone al héroe deportista dentro de la apuesta de vida entendida como formación. En este punto aparece un valor significativo que implica considerar la historia de vida como clave en el devenir de las culturas. El héroe deportista, por lo tanto, consigue superar retos impresionantes gracias a su condición especial, por eso redime a la humanidad entregando momentos únicos de regocijo que educan, inspiran y dotan de valor lo que ya nombramos anteriormente existir. De manera que el héroe, en la actualidad, es un avatar que configura identidad con algún tipo de cuidado de sí en la cultura, al igual que en la actualidad de los griegos; de la historia podemos extraer el mito del héroe que también estuvo presente en los Juegos Panhelénicos.

### **¿Por qué Senna y el mito del héroe?**

Si recogemos lo dicho hasta hora, podemos decir sobre el automovilismo que frecuentemente los medios de comunicación capturan la mirada de los competidores antes, durante o después de cada carrera. En esos momentos, perspectivas inspiradoras ofrecen los monoplazas, en su línea frontal, produciendo una simetría entre carrocería y piloto, lo cual posibilita observar la fusión hombre-máquina y contemplar la tecnología como un saber rico en valor

profético que oculta en nuestra cultura la práctica de sacrificios humanos, pues gracias a su ciencia y arte es posible que tal cosa suceda sin importar su intención de ser en el mundo. Es tan simple como dar una mirada a los programas espaciales; el de los astronautas corresponde a este tipo de sacrificios. Con nuestra ambición de saber y tener somos capaces de arriesgar la vida de otros, y solo por eso, no por razones culturales, políticas o éticas, considero importante abstraer el valor del sacrificio en el mundo deportivo: por esas mismas razones Senna perdió su vida.

Ahora bien, el encuentro simbólico que con el transcurso del tiempo ha pasado de ser hombre-bestia a hombre-artefacto, para este caso se trata de hombre-vehículo, lo cual se convierte en un insumo para la comprensión de cualquier tipo de sucesos heroicos registrados por la historia del olimpismo. Gracias a la vigencia del deporte de motor, sus símbolos en nuestra cultura nos permiten captar la serie de ayudas con las cuales se dota a un héroe y a un deportista para su aventura. Se trata de los medios de comunicación que certifican el respaldo de cualquier patrocinador y la autenticidad en la historia de vida. En el mundo deportivo, existe el nombre de un club o grupo selecto encargado de proporcionar los medios para enfrentar las pruebas de la pista, de igual manera como en la asistencia que nos describe Campbell, y que, en el caso del automovilismo, es la denominada escudería, llámese Ferrari, McLaren, Williams.

Si tomamos de la literatura algunas historias sobre héroes y las interpretamos a partir del monomito y el mito del héroe, el rey Arturo conquista su reino gracias a la ayuda de su espada Excálibur (Kerven, 2001) y Aquiles se hace invencible por entrar en la laguna Estigia (Reyes, 1968). Con estas razones, las asistencias de los héroes en el deporte se ocultan entre

el llamado a la aventura. Por lo tanto, nos quedan historias semejantes, solo que, con desbordada incidencia de refuerzo en el caso del deporte, basta con observar la cantidad de patrocinadores que tienen los deportistas para comprender la importancia que tienen los medios económicos, políticos y sociales como sustento de una existencia, inclusive privilegiada como la de un deportista.

En otras palabras, existen medios masivos de comunicación poderosos a cargo de publicar todo tipo de objetos alusivos a la imagen de un deportista. Por ello existe en la actualidad una industria que dota a los héroes de múltiples medios como historietas, videojuegos, cine, series de televisión, entre otros, para enfrentar la crisis, porque cada victoria del deportista se puede acuñar a sus patrocinadores, posibilitando la creación de material formativo que permita identificarse con el perfil de un deportista y sus demás seguidores, y conformando una cultura dispuesta a coleccionar historias de vida a modo de inspiración. De allí que se mencione y se distinga el arte de Senna como piloto de Lotus, McLaren y Williams.

Pongamos un ejemplo a partir de una tecnología fundamental: se trata de las cámaras y sus grabaciones. Podría decirse que son medios esenciales para la visualización de un escenario, y para ofrecerlo comparece el régimen estético que nos compone. Se trata de una dinámica entre cuerpo y subjetividad (Farina, 2006) en la que se forma todo tipo de poses, en este caso atléticas, que dan lugar a un modelo. Dicho régimen, entonces, envuelve parte de la configuración subjetiva en un deportista, y también en la nuestra, porque nuestras preferencias en relación con el mundo deportivo convierten a los atletas en potenciales ídolos, constituyendo principios de identidad en la medida que su historia de vida adquiere popularidad y se arraiga en la memoria que ofrece la cultura por medio de una educación corporal.

Por ello, es de considerada importancia la deconstrucción en la historia de vida de un atleta, porque en sus partes se pueden ver, intactas, la perspectiva del piloto y su mirada, para luego concederle su respectivo valor histórico bajo la mediación del lenguaje que se produce sin importar el impacto de los medios. Senna, a quien le daremos el reconocimiento de héroe, quisiera ubicarlo en aquello de la mirada y de la asistencia<sup>4</sup>, y en esa lógica puede decirse que Ayrton Senna consiguió dejar una importante impresión en la memoria de millones en el mundo a partir de lo que se considera una simple toma fílmica.

Senna, en su determinación por la victoria, era grabado mientras subía a su monoplaza como una forma de mostrar la actitud de alguien que puede conseguirlo. Su manera de conducir era protagónica inclusive para los comentarios que pueden escucharse en las transmisiones televisivas a bordo de las cámaras que ofrece el monoplaza. Es así como se daba lugar al entendimiento frente a la manera en que conseguía dar cada vuelta con tanta rapidez, pues su lugar de permanencia en los récords de vuelta, pista o clasificación, demostraban cómo él conseguía equilibrar su concentración y su personalidad, y a su vez generar un avatar en el cual podemos elegir atributos que podemos apreciar gracias a los medios de comunicación que le registran y nos transmiten. Por ello, la mirada serena pero aguda de Senna representa el zarpar, como una apuesta de vida, por los delgados hilos del tiempo a alta velocidad,

---

<sup>4</sup> Asistencia: se entiende en el monomito como aquel momento en que el héroe, en su aventura, recibe ayuda de sus semejantes (o ayuda sobrenatural), con la cual se hace frente a las adversidades del llamado a la aventura y el encuentro con la crisis misma. Esta crisis es una consecuencia del periplo del héroe, pues allí es donde este asume las pruebas para significar su condición de existencia. Campbell agota el concepto en el capítulo II de su texto *El héroe de las mil caras* (2015).

con la ilusión de ser el hombre más rápido en el mundo del automovilismo y un héroe nacional.

Imaginemos estar en un monoplaza que se desplaza a 320 kilómetros por hora. Me pregunto: ¿qué será experimentar la vida a esa velocidad? No encuentro otra manera de nombrar tal cosa que no sea un viaje espiritual en el que la carrera se convierte en una danza con la muerte, y que en dicha danza, aquellos que arriesgan sus vidas en espectáculos deportivos, forjan la posibilidad en cualquier admirador, de dar lugar al mito del héroe en un piloto de carreras, porque desafiar la relación tiempo-distancia pone en peligro la vida con la exigencia misma de la carrera. He aquí lo que provoca el conducir con los neumáticos cada vez más desgastados o que la pista en sí sea una ruta mortal de sacrificio fundido en el asfalto, sujeto además de sus leyes físicas, y que un motor de explosión es una máquina del tiempo cuya impresión podemos almacenar gracias a la historia comprendida como aquello que vale la pena contar o experimentar.

Por otra parte, asfalto y humano son en esencia tierra, quiere decir que lo elemental también está en nosotros. De la tierra hemos conseguido el don de la visión y con ella podemos decir que nuestros ojos, que miran el cosmos, provocan que el cosmos esté en posibilidad de observarse y estudiarse a sí mismo. ¿Podrá el héroe hacer de su visión un poder? Pienso que Senna agudiza su visión hasta el punto de difuminarse entre la expresión de una fiera extrañamente tranquila, pues sus ojos son emotivos pero también furiosos y determinados. Son los ojos de alguien que no teme perder su vida, ya que sus deseos van más allá de su propia existencia, hasta el punto de que es héroe por hacer cosas más grandes que él mismo.



Antes de toda competencia en la Fórmula 1, hay una toma frontal del piloto, la cual captura su mirada en función de su carácter como héroe y como atleta. En Ayrton Senna podemos enfocar aquello de la determinación y su agudeza a partir del vector que traza su mirada en línea de carrera. En ella el piloto se sirve de su régimen estético, pero también de óptica ante el peligro de la carrera, porque es una combinación entre deseo y decisión hechas concentración y voluntad. O ¿de qué otra manera se podría atravesar los límites de la velocidad y salir vivo de allí para contar su experiencia sin determinación alguna?

Zarpar, partir y avanzar son los deseos de quién compite por la prontitud y por el primer lugar en el podio, o eso es lo que uno quisiera creer en la toma que se aprecia en la línea visual que traza la toma frontal del piloto. En las competencias de automovilismo, la victoria es también precio de vida, pero ese costo posibilita adentrarse en otras dimensiones. El tiempo y la distancia se manifiestan hasta el punto en que la naturaleza explota en un espectáculo de elementos conforme el piloto exige al cosmos su lugar de victoria. Es decir, análogamente, el piloto de carrera posee el privilegio de experimentar la realidad a un nivel que desborda lo que llamamos sentidos, en tanto ellos igualmente reaccionan al choque que se provoca con los elementos de la naturaleza. Es allí donde Senna atraviesa la memoria de sus aficionados como un héroe, porque tiene historias asombrosas que contar del mundo desde esa perspectiva, lo cual hace que su conciencia desde ese lugar se encuentre más elevada que la de aquellos que solo estamos al margen de las normas sobre los límites de la velocidad. En este momento Brasil ya contaba con un piloto nacional que podría dar testimonio de tales proezas y ser, a su vez, el campeón de la Fórmula 1.

## **Cinética del agua, la lluvia como aliado**

El agua fue el aliado principal de Senna, su gran velocidad fue a su vez una estela de recorrido demarcado por el curso de la lluvia en la pista. Ese destello entre neumáticos y precipitación del agua fue mi primera gran impresión del estilo de manejo en un piloto. Recuerdo que de niño disfrutaba ver autos que pasaban a toda velocidad por los charcos que deja la lluvia, sabiendo que el peligro aumenta y, así mismo, descubrí que Senna prefería la lluvia para competir. Las razones, no me parecen especiales ahora, ni busco conexiones causales entre ambas cosas. Por el contrario, considero las sensaciones frente al deseo de victoria y la lluvia como atmósfera en cuanto a la velocidad. Algunos podrán hablar de estrategias o telemetrías, por mi parte quisiera rescatar la relación espiritual entre el hombre y una atmósfera de lluvia a 320 km/h, la cual revela la posibilidad de inscribirse en la historia de los héroes para el mundo con cada prueba superada. El agua es, además de elemento, un fluido, y en la lluvia hemos significado buena parte del ser héroe si acudimos a la historia, porque el agua representa viajar, purificar, alejarse o desaparecer. Pero en este caso el agua se entiende como un elemento aliado del héroe que busca conquistar su sueño haciendo de esa condición su asistencia. Para Senna la lluvia era navegar.

## **Combustión, la potencia del fuego**

El monoplaza parece que responde a los deseos de su piloto, exige su capacidad física como vehículo al máximo de sus capacidades, pues el precio de la avanzada son explosiones de un motor que penetra en el reino del tiempo, es decir, aquel donde pocos segundos son necesarios para superar

una prueba distinta, para determinar posiciones de carrera, concediendo al piloto su oportunidad de luchar por la victoria; pero también el motor a explosión provoca suspenso en la medida que la vida misma es un precio a pagar si se comete un error mínimo. El podio, selecciona a sus guerreros más hábiles, en él no solo suben los ganadores sino también los sobrevivientes. Son hombres que pueden adentrarse en el terror de la velocidad desbordada, de lo imprevisible a causa de su prontitud; ese es el fuego que consume, por ello se celebra al sobreviviente y su narrativa del triunfo.

### **Asfalto y fricción: vivir entre chispas.**

No es parte del héroe concebir todo viento como asistencia, pues la velocidad con el viento se convierte en chispas, es decir, posibilidades de ignición para el destino del piloto y su carrera. Cuando aparecen chispas hay esfuerzo, hay intensidad, existe presión en su punto crítico. Por ello hay emociones fuertes, porque sabemos que las chispas son causa de las explosiones, y estas no necesariamente obedecen al mero fuego como ignición en la naturaleza; obedece también al magnífico encuentro que se da entre héroe y su mundo, que, en este caso, representa su vida y su sueño al límite, bordeando toda noción de lo que llamamos realidad.

Por lo tanto, al igual que en la literatura y en los mitos, el piloto de carreras forma parte de los individuos que consideramos capaces de llegar a los límites de la comprensión, es decir, el fin universal que se construye y visualiza en la medida que el héroe deportista, en su subjetividad, reconfigura la trama histórica de nuestra existencia, abriendo puertas hacia nuevas aventuras a partir de sus conquistas, otorgando un nuevo sentido al concepto de lo imposible.

Ayrton Senna es el piloto que consiguió traspasar las membranas de lo imposible rompiendo los límites de la velocidad que se imponen a un bólido de Fórmula 1, hasta el punto de que el deporte se reestructura en el año de 1994, cuando ocurre su fatal accidente en el circuito de Imola (Italia). En este instante, diría que los sacrificios humanos siguen siendo parte de nuestras culturas, pues el astronauta, el soldado y el atleta, entre otras subjetividades destacadas representan, en últimas, las virtudes de la humanidad encriptadas y concedidas a un individuo. Por esta razón, supongo que les admiramos con pasión, porque el héroe, además de confrontar los fines universales, enmarca análogamente los valores más importantes que ha conocido la humanidad.

Así como el soldado que ha viajado por el mundo para dar con su enemigo es un héroe, asimismo se asume aquel que le ha esperado en su tierra para la batalla final. Por ello, análogamente, el astronauta que ha ido por fuera de la envoltura de nuestra atmósfera se convierte en héroe para otras versiones de la historia y para la memoria. De manera que el atleta también fisura los límites que impone la dimensión espacio-tiempo, se convierte en parte de un ritual alterno que puede determinar sucesos semejantes a los del soldado o el astronauta. Ayrton Senna, en el presente, sigue siendo considerado por muchos como el hombre más rápido de la historia, y esa condición ha llegado a manera de título después de ganar tres veces la máxima categoría del automovilismo. Sus récords de pista siguen impresionando a otros pilotos, y su muerte representa el precio de sus conquistas. Por estas razones, se considera que, a pesar del fallecimiento de Senna o de algún otro héroe del deporte, permanece entre nosotros, los mortales, una manera de redimir la humanidad conservando y transmitiendo la historia de vida a través de los repositorios

de la memoria y la cultura por los ríos del tiempo, lo cual dota de sentido el devenir de una biografía. Zaratustra diría que no debemos aspirar a la felicidad sino a nuestra obra, que es mejor morir a tiempo porque hay quien debió morir hace mucho, así como otros mueren demasiado pronto (Nietzsche, 2016, p. 153). He aquí la distancia que toma el héroe de la vida mortal y su comprensión superior que trasciende, inclusive, lo que llamamos el más allá.

## Referencias bibliográficas

---

- Abbagnano, N. y Fornero, G. (2004). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles. (1973). *Metafísica*. En *Obras filosóficas* (5.ª ed.). Nueva York: W. M. Jackson.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. México: Ítaca.
- Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.
- Campbell, J. (2015). *El héroe de las mil caras, Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. (2004). *Mil mesetas* (6.ª ed.). Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología* (4.ª ed.). México: Siglo XXI.
- Elias, N. y Dunning, E. (2016). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (3.ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Farina, C. y Cynthia. (2006). Arte, cuerpo y subjetividad. Experiencia estética y pedagógica. *Educación Física y Ciencia*, 8(8), 51–61. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr134>.

- Gleick, J. y Gutiérrez-Larraya, J. A. (2012). *Caos: La creación de una ciencia*. México: Planeta. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=PxCWRtr-Gi30C>.
- Hegel, G. W. F. (2017). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal: Introducción general*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València. Recuperado de: [https://books.google.com.co/books?id=MblWDgAA-QBAJ&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=MblWDgAA-QBAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).
- Kervén, R. (2001). *El rey Arturo*. Buenos Aires: El Ateneo. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=bjQAAAAACAAJ>.
- Nietzsche, F. (2012). *El nacimiento de la tragedia* (3a ed.). Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2016). *Así habló Zaratustra*. Recuperado de: [https://books.google.com.co/books?id=OaoSDQEACAAJ&source=gbs\\_book\\_other\\_versions](https://books.google.com.co/books?id=OaoSDQEACAAJ&source=gbs_book_other_versions).
- Parlebas, P. (2016). *Juegos, deporte y sociedades. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Rank, O. (1981). *El mito del nacimiento del héroe*. Madrid: Paidós.
- Reale, G. y Antiseri, D. (2010). *Historia del pensamiento científico y filosófico, I* (3.ª ed.). Barcelona: Herder.
- Reyes, A. (1968). *Obras completas: Los poemas homéricos, la Ilíada, la afición de Grecia*. Fondo de Cultura Económica.
- Schopenhauer, A. (2016). *El mundo como voluntad y representación, I* (2.ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.



El presente libro *Reflexiones pedagógicas sobre la educación física y el deporte. Aportes filosóficos, antropológicos, históricos y sociales* es resultado del proyecto de investigación «Actualización de la fundamentación epistemológica y pedagógica de la propuesta SER» (proyecto n.º 122), financiado por el Sistema de Investigación y Desarrollo de la Universidad Católica de Oriente.





Un escritor se sienta y escribe desde distintos lugares y al mismo tiempo. Es a la vez mujer y hombre, educador físico, filósofo e historiador. Si queremos que sea una sola cosa, digamos que es una disposición de detective que se sienta y escribe un informe de signos descifrados o a descifrar por el lector. A modo de tejedor, enhebra el hilo de sus palabras, lo pasa por el ojal del pensamiento y cose, sobre la sábana de la crítica, sus inquietudes y problematizaciones. Luego espera que estas sean acogidas como un aporte más al vasto campo, fragmentado y diverso, de la educación física.

El escritor lanza inquietudes susceptibles de ser profundizadas. Como gesto de gratitud espera que, en su aparición, le sea devuelto un signo: el de la crítica. Interpretando a Bárcena y Mèlich (2000), se podría expresar de la siguiente manera: el narrador pone su obra en el mundo. Quien la acoge ejerce una acción con aquello que recibe y, a su vez, dicha acción tendrá recepción y acción en otros. Está la posibilidad de que, eventualmente, el actor reciba los efectos de su acción, en espacios y tiempos diferentes a los que dieron nacimiento a su obra. Queda abierta la invitación.